



OCP
Oficina de Comunicación Pública
www.ume.mde.es



10 AÑOS **UME** 2005-2015 EMPIEZA LA **HISTORIA**

10 AÑOS
UME
2005-2015
EMPIEZA LA
HISTORIA

10 AÑOS
UMIE
2005-2015
EMPIEZA LA
HISTORIA



Unidad Militar de Emergencias//Oficina de Comunicación pública

Coordinación del proyecto: Javier Marcos Ingelmo // **Texto:** Lula Gómez Benito / Ana Marcos Sánchez // **Fotografía:** Luis Miguel Ortiz Baeza // **Diseño y Maquetación:** Manuel Pizarro Ortola / Juan Martínez Rivas // **Tratamiento de imágenes:** Juan Martínez Rivas // **Documentación:** Francisco J. Jurado García / José A. De Oro Estangüi // **Comité Asesor:** Fernando José López del Pozo / José Miguel González Requena / Luis Cortés delgado / Javier Marcos Ingelmo .

Impresión: Centro Geográfico del Ejército de Tierra
1ª Edición: Octubre 2015



INDICE//

LA VISIÓN DEL COMANDANTE.....	9
1//PREÁMBULO.....	15
2//EL SUBMUNDO	25
3//LOS PRIMEROS FUEGOS.....	43
4//CONSOLIDACIÓN DE UNA HISTORIA.....	69
5//LA UME HOY Y SU FUTURO	109
6//LOS SÍMBOLOS Y LA PRESENCIA.....	125
6//LA UME CONTADA POR SUS DIRIGENTES	137
8//ASÍ SE VIO LA UME.....	207
9//LA UME PARA LA SOCIEDAD	217
10//LEGISLACIÓN.....	229

LA VISIÓN DEL COMANDANTE

Esta iniciativa en forma de libro que lanzó mi antecesor en el cargo, como parte de los eventos del X Aniversario de la fundación de la Unidad Militar de Emergencias (UME), recoge una serie de testimonios históricos que acrecentará su valor con el paso de los años ya que la experiencia dicta que pasada una década, los protagonistas y testigos de primera mano aún mantienen vivos los recuerdos y vivencias de la fundación de una institución. Si esperásemos a recopilar estos detalles cuando se cumpla el XXV Aniversario, sin duda la información sería más difusa y posiblemente se recogería de una forma “indirecta”.

Los autores del cuerpo principal de la obra, dos jóvenes periodistas, han tratado de reflejar de una forma amena y cercana, como se ha vivido esta primera década del devenir de la Unidad. El libro se complementa con una serie de anexos que recogen la vivencia personal de sus principales actores y una serie de datos objetivos que añaden interés a los que han formado en las filas de la UME.

Me corresponde, como responsable de la UME en estos momentos y con la certeza de que en esta obra alguien debe trazar un boceto del futuro de la Unidad, lanzar la mirada más allá del horizonte y vislumbrar cómo debemos afrontar los siguientes retos en el convencimiento de que “la UME no puede morir de éxito”.

Para ello, considero que la clave del éxito para el futuro es y será un cambio permanente que permita

perfeccionar sus capacidades, sus procedimientos y mejorar la pronta respuesta ante cualquier emergencia que amenace a nuestra sociedad. Nuestro objetivo permanente: “Que la sociedad identifique a la UME como punta de lanza de la Acción del Estado en el campo de las emergencias”.

Para liderar este cambio permanente se necesita concienciar a los que de una forma u otra forman parte de este proyecto; a todos ellos, desde el soldado al general, cada uno a su nivel, les invito a hacerse la siguiente pregunta: ¿qué puedes hacer tú por la UME?

Para enmarcar esta reflexión y dar una pauta a fin de aunar esfuerzos a los hombres y mujeres que conforman la Unidad les expongo los que considero como los pilares sobre los que se asienta la UME:

- El Carácter Militar, alma y esencia de esta Unidad.
- La formación y la preparación continua, que constituyen el soporte vital de la excelencia de su personal.
- El mantenimiento de valores tales como: disponibilidad, versatilidad, resiliencia y eficiencia.
- La renovación del material y vehículos, ya sea por caducidad de su vida operativa o por la necesidad de ir al ritmo que marcan de los avances tecnológicos, todo ello para afrontar los retos y la protección ciudadana con las mayores garantías de éxito.

Como retos de futuro planteo los siguientes aspectos:

Perfeccionar la seguridad en el desarrollo de nuestros cometidos en

el entendimiento que nuestro personal de intervención es nuestro mayor potencial de cara al futuro.

- Identificar los espacios vacíos de las emergencias para abrirlos y llegar adecuadamente a todas las Emergencias.
- Mejora permanente de los procedimientos compartiendo con los que conforman el mundo de las emergencias experiencias y conocimientos
- Exportar el modelo UME entre nuestros aliados y países amigos. Asesorar y apoyar en la creación de las mismas si así lo requieren.

La UME no es solo un grupo mayor o menor de soldados cualificados que hacen frente a una emergencia, la UME no es solo una unidad que aporta una gama de capacidades genéricas (lucha contra incendios, inundaciones, nevadas, seísmos, riesgos tecnológicos y medioambientales, etc.) o especiales (rescate subacuático, rescate urbano, espeleosocorro, etc.), **la UME es la influencia del buen hacer de la milicia que genera una confianza a la sociedad a la que sirve. La UME es la tranquilidad que soluciona un problema. La UME es la Unidad líder en emergencias.**

Este insólito proyecto llamado UME en el que las FAS y por ende nuestra sociedad, en un escaso periodo de tiempo, han sido capaces de dotarse de una herramienta sumamente versátil y dar respuesta a un sector del concepto de la seguridad nacional con un consolidado prestigio y modelo exportable que ya traspasa nuestras fronteras, merece ser parte del historial militar de España.

Espero que en esta obra el lector encuentre reflejada no sólo la breve

pero intensa historia de esta Unidad, sino también el espíritu de servicio, la humildad y la disponibilidad que en todo momento se ha tenido a gala en cualquier actuación tanto en sus intervenciones como en sus actividades del día a día del transcurrir de esta década.

Al cierre de la edición de esta obra llevo dos meses escasos como Jefe de la UME, que si bien pudiera parecer poco tiempo, considero que me ha sido más que suficiente para conocer su pasado y su presente, y por qué no, vislumbrar su futuro.

Soy consciente por ello de la excelente herencia que recibo, jalonda por todos aquellos que concibieron la idea de crear esta Unidad, la pusieron en marcha y quienes con su buen hacer desde sus filas, han consolidado este proyecto.

Abro un paréntesis para hacer una especial mención al núcleo de responsables encargados de diseñar y dar forma a este gran proyecto llamado UME. Sin duda, esos buenos cimientos basados en un planeamiento realista, detallado y acorde a las necesidades de nuestra sociedad, han sido la clave para que el nacimiento y desarrollo de la UME sean un referente en el mundo de las emergencias en España; y además, sea un modelo a imitar por nuestros aliados y países amigos.

Por otra parte, la UME ha sabido incardinarse operativamente en el marco de la Protección Civil junto con las Instituciones del Estado y las Administraciones Públicas, trabajando codo con codo y consolidando su actuación y sus procedimientos con el trabajo diario.

Muestra de lo anterior son los éxitos cosechados; si le preguntáramos a cualquier ciudadano español si conoce la UME, estoy seguro que ninguno dudaría en contestar que sí y lo haría añadiendo su reconocimiento

y algunos incluso su agradecimiento personal. Ese cariño que se ha ganado la Unidad en tan breve espacio de tiempo, estoy casi seguro que no tiene precedente en la historia de nuestras FAS.

Para finalizar, a modo de conclusión se puede afirmar que tenemos mucho futuro, que queda mucha UME todavía por desarrollar. Pero hay que subrayar que toda institución que se precie tiene que cambiar, tiene que estar en continua evolución. No podemos quedarnos a la espera de que los riesgos y amenazas nos superen, debemos ir por delante con la conciencia de que la pronta respuesta es vital para la tranquilidad y bienestar de nuestros conciudadanos. En los momentos críticos de las emergencias no hay cabida para las dudas ni para la improvisación. Tenemos que ocupar aquellos espacios que nos permitan hacer frente a todas las amenazas, de forma tal que siempre tengamos la respuesta adecuada para que nuestra sociedad esté totalmente segura.

General Alcañiz

GEJUME

1//PREÁMBULO

*Uno no puede ponerse del lado de quienes hacen la historia,
sino al servicio de quienes la padecen*

Albert Camús



Bomberos militares en Cuba, finales del Siglo XIX

El presidente del Gobierno no pudo dormir la navidad de 2004. Y eso que solía contar que no tenía problemas para conciliar el sueño. En su casa sonaba la radio, las quejas de miles de ciudadanos atrapados en la carretera por las nevadas que paralizaron Burgos. “Los mensajes oficiales que me llegaban aseguraban que estaba todo controlado”, contó en una entrevista en EL PAÍS. Lo que salía de su transistor era otra realidad: más de 6.000 personas aisladas y sin respuesta por parte de las autoridades. Fue entonces, entre el desvelo y la preocupación, cuando parece ser que decidió crear la Unidad Militar de Emergencias.

“Un Estado que es la octava potencia mundial, un gobierno ante una tragedia, y yo soy el presidente del Ejecutivo, el primer responsable de la seguridad de la gente y ¿qué tengo a mi alcance? Y no teníamos nada, prácticamente. Nada”, dijo en aquel momento. El presidente era consciente de que ante una situación de indignación ciudadano no servían las excusas. No podía decirle a los afectados que se habían que-

dado atrapados durante horas y días por culpa de la mejor o peor gestión de una Comunidad Autónoma. “Lanzarse la pelota de una administración a otra por una cuestión de transferencia de competencias no tiene sentido en estos casos”, opina Miguel González, periodista especializado en Defensa del periódico EL PAÍS.

El verano de 2005, 11 personas murieron en un incendio en Guadalajara. Otra vez el clamor fue nacional. ¿Quién daba respuesta a los ciudadanos?, ¿se podía haber hecho algo más? Meses después de esta tragedia, el mayor esfuerzo para crear un cuerpo para la protección civil de la historia de España se materializó. El 7 de octubre de 2005 por acuerdo del Consejo de Ministros se creaba la Unidad Militar de Emergencias con un presupuesto de 735 millones de euros para los tres primeros años y una previsión de 4.310 militares.

El proyecto pasó a la categoría de “iniciativa muy personal” de la primera legislatura socialista. “Ca-

pricho de Zapatero”, dijeron unos. “Guardia pretoriana del presidente”, calificaron otros. “La UME se entendió como la manera en que Zapatero entendía lo que tenía que ser el Ejército”, opina Roberto Benito, periodista de EL MUNDO bregado en información política y de Defensa. “Se interpretó esa visión que él tenía más alejada de la parte bélica, directamente relacionada con la guerra de Irak, y más cercana a un servicio al ciudadano”. No era difícil encontrar en prensa una comparación constante entre una ONG y el ejército que barruntaba el presidente.

La empresa no era fácil. Los creadores, desde los que la concibieron hasta los que pusieron en pie debieron lidiar con las críticas al mismo

tiempo que ideaban una unidad con encaje en un sistema autonómico y descentralizado en cuanto a las competencias de seguridad. El proyecto debía conjugarse con la ley de Protección Civil de 1985 que atribuye a las Fuerzas Armadas un papel subsidiario en la materia. No podía plantearse como un sustituto de los cuerpos ya especializados en este tipo de catástrofes. Tampoco debía retar el papel de la Guardia Civil. Pero sobre todo tenía que integrarse en el estamento militar sin convertirse en un anexo, un cuarto ejército independiente.

“Las Fuerzas Armadas lo han hecho desde 1797 creando la Unidad de Artillería Volante donde se ve a un señor con un hacha y un cubo de

arena”, afirma el general Fulgencio Coll, primer jefe de la UME, que durante su mandato se apoyó en este antecedente para aclarar los frecuentes interrogantes que le planteaban. “Lo hicieron los romanos, los legionarios estaban encargados de apagar incendios en las ciudades; Napoleón no dudó en nombrar bomberos militares en París desde que se produjera un fuego en la cancillería de Austria el día de su boda con una princesa austriaca. Si lo han hecho ellos, ¿por qué nosotros no podemos si nos especializamos?”, remacha a golpe de libro de historia el que fuera veterano de Angola, Mozambique y Bosnia, y responsable de las tropas en Irak (diciembre 2003-abril de 2004).

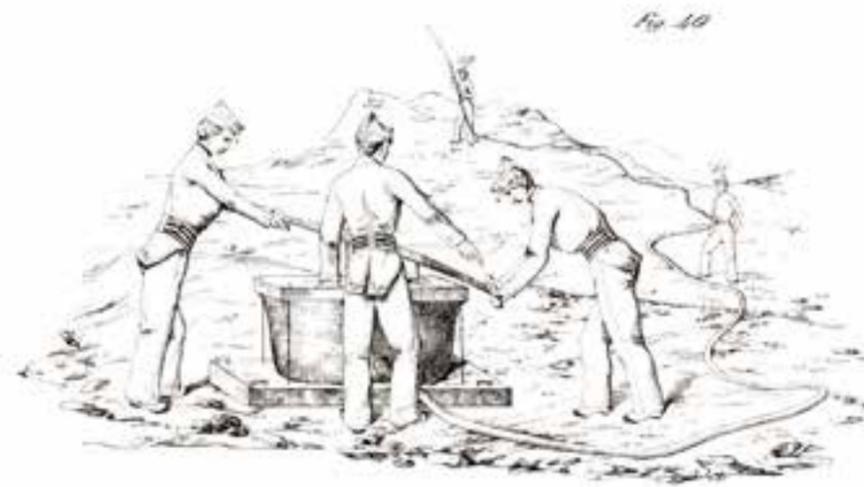


Fig. 70.

Ilustraciones extraídas del “manual del zapador bombero”, publicado en 1849

Fig. 71.

Con todos estos retos por delante, comenzaron a responder a las preguntas más básicas. Si se creaba una unidad civil, la primera demanda de las Comunidades Autónomas iba a ser la transferencia de este cuerpo. “La única forma de hacer una unidad que no pudiera reclamarse era que fuera militar puesto que la Defensa es competencia exclusiva del Estado”, apunta González. “Además, los equipos civiles son más caros, mientras que los militares tienen un nivel retributivo que no es comparable a cuerpos equivalentes en el ámbito civil”. El informe que sirvió de base para crear la UME remata el argumento: “Las Fuerzas Armadas tienen una especial capacidad de disponibilidad y reacción rápida, de concentrar medios en poco tiempo, transporte masivo, infundir confianza a la población civil, afrontar situaciones de riesgo, oponerse a acciones hostiles, generar disuasión al poder actuar armada, permanecer sobre el terreno por tiempo indefinido y emplear todos los medios disponibles, incluido su armamento pesado”.

EL PAÍS

LUNES, 18 DE JULIO DE 2005

Al menos 11 muertos en un incendio forestal que arrasa miles de hectáreas en Guadalajara

Las víctimas formaban parte de los equipos de retén que combatían las llamas, ocasionadas por una barbacoa

ABC

SÁBADO, 8 DE OCTUBRE DE 2005

EL GOBIERNO CREA UNA UNIDAD MILITAR PARA ACTUAR EN CASOS DE EMERGENCIA

Tendrá 4.310 efectivos, estará disponible todos los días del año y podrá actuar en cualquier punto del territorio nacional cuando lo decida el presidente del Gobierno.

“..será uno de los objetos principales de la Brigada emplearse en socorro de la Humanidad, en cualesquiera aflicción pública, y especialmente en apagar incendios, ocupándose de los trabajos de más riesgo y confianza, para lo que acudirán vestidos a propósito, y armados de todos los útiles y herramientas de gastadores a la primera señal de fuego que ocurra en la población donde se halle y dirigirán el manejo y servicio de las bombas ydráulicas quando se pongan a su cuidado...”

Reglamento de la Artillería volante (1797)



Brigada de Artillería Volante del Real Cuerpo de Guardias de Corps; Consta de 65. Plazas incluso los Oficiales.



2//EL SUBMUNDO

No existe en el mundo nada más poderoso que una idea a la que le ha llegado su tiempo

Víctor Hugo



Firma del JEMAD en el Libro de Honor de la Unidad en presencia del general Jefe de la UME

Una misión casi desconocida y con orden de lo más alto de que se ejecutase, Presidencia, quien quería a los militares trabajando en emergencias en todo el territorio nacional, cuando fuese necesario. Además, debería hacerse en un tiempo récord. Unos pocos hombres elegidos para imaginarse, pintar y poner en pie todo un proyecto que partía desde cero y del que no había precedente en España. No se trataba de crear un cuarto Ejército, como se dijo; aquello que debía construirse debía nutrirse del conocimiento de logística, planificación y operatividad de los soldados de las Fuerzas Armadas para crear desde sus capacidades una unidad especializada, militar y capaz de reaccionar en una hora en cualquier punto de la geografía nacional. El escenario, los sótanos del Ministerio de Defensa. Allí se gestó en unos meses lo que sería la UME con su cuartel general, sus 4.100 hombres y mujeres, sus cinco batallones en: Madrid, León, Zaragoza, Valencia y Sevilla, con

un destacamento permanente en Canarias, y medios materiales y económicos para enfrentarse al “enemigo” en las emergencias.

La historia de la UME, una vez aprobada la decisión política de “hágase” comienza con una llamada del entonces ministro de Defensa José Bono al general Fulgencio Coll Bucher, recién llegado de Irak, de donde España se vino bajo la orden de repliegue de José Luis Rodríguez Zapatero. El militar cuenta que su teléfono sonó

mientras entrenaba, como todas las mañanas; estaba en Burgos y el mandatario quería verle esa misma tarde. En la central del Ministerio de Defensa, en Madrid, el secretario de Estado, Francisco Pardo Piquera, le avanzó que se ponía en marcha la creación de la UME y unas horas más tarde, el ministro le proponía liderar el proyecto. Coll recuerda que para la misión que le asignaban pensó que era mejor un general procedente de Ingenieros y dio el nombre de un compañero; Bono lo re-

chazó. El militar ofreció entonces un segundo nombre, aspecto que tampoco fue aceptado. A la tercera insistencia, el recién llegado de Irak aceptaba el reto y se convertiría así en el “primer soldado” de la UME. Era el 19 de enero de 2006, dos meses más tarde de la aprobación por el Consejo de Ministros de la creación de la UME. Su primera misión estaba clara: reclutar a un núcleo mínimo de personas para inventarse cómo sería la Unidad. El que sería el “primer padre” de la UME recuerda que

buscaba a los mejores y a gente de su confianza.

En esa cadena de mando el siguiente en ser timbrado fue el entonces teniente coronel Fernando López del Pozo, quien se puso “a la orden” del general sin pensarlo. La comunicación le llegó un viernes, mientras trabajaba en su anterior destino; el lunes ya ideaba qué se necesitaría. “Ese mismo fin de semana cogí un papel y en casa empecé a pintar. Porque nosotros lo tenemos relativamente

fácil; se trata de establecer procedimientos y empezar a pensar con qué me enfrento, qué necesito: en personal, en medios, en recursos económicos...”, afirma el hoy general López del Pozo, que a su vez empezó a reclutar gente, el núcleo inicial. Y por situar la escena y los medios con los que contaban, el máximo mandatario de los que serían los hombres de negro, tenía un despacho en la sexta planta del Ministerio, cerca del ministro. El resto, López del Pozo y la veintena de elegidos por ellos, expertos

en logística, telecomunicaciones, personal, gestión, ingeniería... procedentes de Tierra, Aire, Mar y Cuerpos Comunes contaban con unos muchos bolígrafos y folios con los que pintar desde cómo serían los uniformes o el himno hasta qué equipos comprar o qué formación haría falta. Ya fuera de sus cuarteles, encontraron un espacio en los sótanos del Ministerio, lo que fue conocido como el “submundo”. Ese grupo sería el que iría llamando al resto. “Fuimos citados en la sede del Ministerio de

Primeras reuniones del Núcleo de Constitución de la UME





Primer proceso selectivo para personal de tropa. El general Coll es dispone a dirigir unas palabras a los primeros aspirantes.



Primer proceso selectivo para personal de tropa. Pruebas físicas.

ABC

SÁBADO, 21 DE ENERO DE 2006

UN GENERAL QUE DIRIGIÓ TROPAS EN IRAK SERÁ EL JEFE DE LA UNIDAD MILITAR DE EMERGENCIAS

Fulgencio Coll Bucher, el general de División que estuvo en Irak al frente de las tropas españolas entre diciembre de 2003 y hasta que se dio la orden de repliegue, será el jefe de la Unidad Militar de Emergencia

EL PAÍS

DOMINGO, 3 DE AGOSTO DE 2006

TORREJÓN TENDRÁ UN CENTRO NACIONAL DE ALERTA ACTIVADO LAS 24 HORAS

La Unidad Militar de Emergencias tendrá un centro nacional de operaciones en la base de Torrejón de Ardoz (Madrid) con una sala de seguimiento activada 24 horas al día y conectada con todas las redes de alerta del Estado.

Defensa donde un reducido grupo de militares, el núcleo de constitución de la UME, trabajaba desde hacía varios meses en la planificación de todos los detalles, hasta el más mínimo, de lo que habría de ser la unidad: la misión y sus capacidades; la orgánica; la distribución territorial y sus áreas de responsabilidad; sus plantillas y su calendario de cobertura; los materiales; el plan de preparación; etcétera. (...) El reclutamiento había concluido; con un teléfono móvil como equipo de combate éramos despedidos pues al día siguiente debíamos estar en nuestras bases

para, una vez allí, recibir al resto del personal de la unidad”, recuerda Juan Castro, teniente coronel de Artillería, entonces Comandante y uno de los cinco elegidos para empezar los batallones de intervención, auténtico músculo de la naciente Unidad (1). Mientras, el ritmo de trabajo era como de operaciones, con jornadas de 12 y 16 horas. Cada día contaba y ese mismo año, el 2006, el 25% de la unidad debía estar adiestrada, equipada y a la orden; en 2007 el compromiso era que el 75% fuese una realidad, para en 2008 estar absolutamente operativos. Y ope-

rativos quería decir estar a pie de cualquier catástrofe con los instrumentos necesarios para combatirlos en un tiempo de no más de una hora.

DOCUMENTO PREVIO

Los primeros hombres de negro no partían desde cero. Contaban con un estudio previo realizado por la Secretaría de Estado del Ministerio, un documento de carácter reservado con el que la idea de la UME fue aprobada en Consejo de Ministros en octubre de 2005. En él ya aparecían una cantidad de efectivos (4.310 militares), un pre-

supuesto (735 millones de euros), una serie de unidades y los batallones necesarios para preservar la seguridad de los ciudadanos. Era la base para empezar, pero hacía falta conocimiento y hacerse con las experiencias de quienes venían trabajando en emergencias: las distintas entidades de protección civil españolas y unidades militares extranjeras, como la francesa, que cuenta desde 1968 con una unidad de unos 1.500-1.700 efectivos para responder ante catástrofes. La estrategia, cuentan los generales que pusieron en pie la UME, fue verse con todos y expresar la voluntad de hacer y aprender. “Nos acercábamos de una forma amable y sensata. Íbamos y les decíamos: hemos nacido para esto, ayúdenos a formarnos para poder luego ayudarles”, resume tajante el general Coll.

Porque más allá del dibujo de lo que sería la Unidad en el que se la dotaba de medios para combatir los fuegos, inundaciones y otras catástrofes: 10 hidroaviones, 19 helicópteros, 180 autobombas,

Visita del núcleo inicial a unidades de emergencias de Francia y Suiza



l Campamento Básico de Emergencias. Rescate acuático

Para el edificio del Cuartel General se eligieron unas antiguas instalaciones que en su día albergaron unidades de la policia aérea. De aquel inmueble sólo queda la fachada. En las fotografías se puede ver la progresión de las infraestructuras construidas alrededor del Cuartel General con la construcción de hangares, edificios para el primer batallón y regimiento de apoyo, asfaltado de la explanada trasera para albergar un aparcamiento y con la construcción en la parte delantera de los edificios de Mando del BIEM I y RAIEM.





centenares de máquinas para ingenieros, cerca de un centenar de embarcaciones ligeras fuera borda y más de mil vehículos diversos, había que resolver la articulación de la UME dentro del aparato del Estado. Porque la UME, como dice el general Roldán, se constituía como una “unidad de relaciones” con instituciones públicas, buena parte de ellas dependientes del Ministerio de Interior y del de Medio Ambiente; empresas privadas y organismos nacionales, regionales, locales e internacionales. Para empezar, los militares tendrían que trabajar con 17 comunidades autónomas y dos ciudades autónomas, y 15 direcciones generales de la Administración General del Estado, entidades a las que tenían que ganarse –para que la coordinación, cuando tuviesen que intervenir, fuese la mejor posible-. “Aquello fue un verdadero trabajo de evangelización por las comunidades. Yo le decía al general Coll: ‘pareces un apóstol’. Y él cada vez más convencido y vehemente fue visitando y presentándose una a una en cada entidad para decirles

que estábamos a su servicio”, recuerda López del Pozo.

Las bases de la UME para funcionar, legalmente hablando, quedaron escritas en el “Protocolo de Intervención”, aprobado por Real Decreto 399/2007, de 23 de marzo de 2007. Dicha norma establecía que los militares intervendrían cuando el Gobierno lo ordenase para complementar, coordinar y apoyar los trabajos de las comunidades en emergencias. Como herramienta del Estado, intervendría a petición de las Comunidades en emergencias de nivel 2 y a su solicitud o por orden del Gobierno en las de nivel 3 (el máximo).

Pero no fue fácil. El Gobierno de la Comunidad Autónoma vasca recurrió la normativa ante el Tribunal Supremo y éste anuló el decreto por defecto de forma. No obstante, y partiendo de la Ley Orgánica 5/2005 de la Defensa Nacional, la nueva organización pudo funcionar hasta que el nuevo Protocolo de Intervención (1097/2011) fue aprobado. En él se contemplaba,

MAPA DE LA UME

entre otras cosas, que el Jefe de la UME (GEJUME) ejercería la dirección y la coordinación operativa de la emergencia, si ésta era declarada de "interés nacional" (nivel 3), bajo la dependencia del ministro del Interior. Así mismo, autorizaba la firma de acuerdos de colaboración entre el Ministerio de Defensa y las Comunidades Autónomas, para que la UME accediera a sus redes de alerta y emergencia. También abría el camino para que la UME pudiese actuar en emergencias fuera del territorio nacional.

Aparte, además de a los civiles, había que ganarse a una parte de las Fuerzas Armadas, que en un principio tuvieron recelos ante el nuevo cuerpo, dotado con todos los medios necesarios y visto por ciertos sectores como meros "bomberos". Se temió que el mayor esfuerzo realizado para crear un cuerpo en apoyo de la protección civil en la historia de España descapitalizara las unidades de los Ejércitos; aspecto que no ocurrió; se criticó los mayores ingresos de

los miembros de la UME, justificados por su alta disponibilidad y comparables a los recibidos por misiones internacionales. Algunos pensaron que las inversiones a realizar mermarían los presupuestos de otras unidades, pero no fue así, la UME nació con una partida propia para ser una realidad sin menoscabar a nadie. Fue cuestión de tiempo, cuentan los generales que han estado al mando de la UME durante esta década, cuestión de trabajar y mostrar que no se quitaban medios a otros cuerpos. Se trataba, simplemente, coinciden los pioneros de esta unidad, en recordar la función de servicio de las Fuerzas Armadas.

Tampoco la prensa facilitó el ambiente. La UME nació en un momento de alta beligerancia política y fue utilizada muchas veces como un arma arrojada entre un partido y otro. Las críticas no hicieron mella en quienes empezaban, que cuentan que llegaron a no leer ciertos titulares: estaban convencidos del proyecto y de la necesidad de seguir adelante, a

base de hechos.

Y mientras, de forma paralela, se iban formando los soldados que entraban desde los Ejércitos de forma voluntaria; salieron convocatorias específicas para ser militar en la Unidad (hacían falta nuevos hombres y mujeres), se acondicionaron los cuarteles que iban ocupando los militares preparados para solventar situaciones de emergencia en los batallones distribuidos por la geografía nacional y se adquirían los equipos necesarios para hacer frente a las catástrofes. Las primeras misiones o capacidades: ser capaces de combatir fuegos, inundaciones, nieves y derrumbes y terremotos debían ser abordadas en meses. El submundo pasaba a ser anécdota y las Fuerzas Armadas se adaptaban a una nueva necesidad: servir a la sociedad en casos de emergencias y catástrofes.

(1) *Página 195 (Juan Castro Reyes. Teniente Coronel de Artillería)*



3//LOS PRIMEROS FUEGOS

No pretendas apagar con fuego un incendio, ni remediar con agua una inundación

Confucio



Las llamas comenzaron a primera hora de la tarde en Pajonales, Gran Canaria. Un agente forestal de la región prendió el monte, cumplió esa perversa tradición incendiaria que auguran los informativos con el comienzo de cada verano y provocó uno de los desastres naturales más importantes que se recuerdan en la isla. Los cuatro treintas, como los lugareños llaman a las desgracias que se concitan con más de 30 grados de temperatura, menos de 30 grados de humedad, más de 30 grados de pendiente y más de 30 nudos de viento, hicieron el resto.

Era el 27 de julio de 2007, se cumplía algo más de un mes des-

de que la operatividad de la UME se había declarado para afrontar la primera campaña de incendios estival. Comenzaba el trabajo de verdad, lejos de la zona de confort de los simulacros y los ejercicios de formación. Los cinco batallones disponibles en toda España tenían que demostrar su capacidad para trabajar con equipos de Protección Civil, cuadrillas forestales, manejar las críticas impasibles de los medios de comunicación y sortear, como dice el general López del Pozo, la maldita Ley Murphy. "Si algo puede salir mal, saldrá mal". Traducido al idioma de las emergencias: "Un incendio nunca viene solo".

EL MUNDO

DOMINGO, 26 DE AGOSTO DE 2007

GRECIA DECLARA EL ESTADO DE EMERGENCIA POR EL FUEGO, QUE HA CAUSADO 49 MUERTOS

El Gobierno español enviará dos hidroaviones para colaborar en la extinción

EL PAÍS

MARTES, 28 DE AGOSTO DE 2007

GRECIA PIERDE LA BATALLA CONTRA EL FUEGO PESE A LA AYUDA INTERNACIONAL

España envía dos aviones más.- La cifra de muertos sube a 64.- Condenado a dos años de cárcel un pirómano



1º PARTE

LAS ISLAS, LA PRUEBA DE FUEGO

Ante la vigilancia del dios Apolo, cerca del ombligo del mundo y auspiciados casi de manera premonitory por el oráculo de Delfos –“Conócete a ti mismo”-, la UME, por medio del 43 Grupo de FFAA, lanzó sus primeras toneladas de agua sobre el monte Parnaso, en Grecia, en junio de 2007.

Esta primera intervención quedó borrada de las hemerotecas y de la memoria de unos cuantos cronistas cuando un mes después Canarias comenzó a arder. “En Gran Canaria teníamos una sección con 80 militares, seis autobombas y otros dos vehículos nodriza”, relata el general Fulgencio Coll. “Eso nos permitió intervenir el mismo viernes que se declaró el incendio y pudimos así ganar tiempo para enviar desde Sevilla un refuerzo”. Esta primera decisión significó que los vehículos con los que se atacó el fuego pudieron estar constantemente actuando, con relevos del personal cada 12 horas.





EL MUNDO

DOMINGO, 27 DE JULIO DE 2007

LA UNIDAD MILITAR DE EMERGENCIAS SE ESTRENA EN EL INCENDIO DE GRAN CANARIA

La Unidad Militar de Emergencias (UME) realiza desde anoche su primera intervención en España, con motivo de la extinción de un incendio forestal declarado en el término municipal de Tejeda, en Gran Canaria.

Fue entonces cuando la temida ley de Murphy hizo de las suyas. El campo de maniobras de la base militar de Cerro Muriano en Córdoba se incendió. “Por lo tanto, necesitábamos el batallón de Sevilla que se había trasladado a Gran Canaria”, recuerda López del Pozo. Consiguieron trasladar soldados desde

Madrid y parte del personal que había permanecido en la capital andaluza. La munición sin explosionar que puede quedar en las zonas de caída de proyectiles desaconseja la entrada de medios terrestres en estas zonas; la estrategia se centró en esos puntos en descargas aéreas para evitar que los proyecti-

les siguieran detonándose y el fuego se expandiera. El saldo fueron 4.100 hectáreas arrasadas y una cuenta de fuegos demasiado cara para esta zona de la Sierra Morena cordobesa —se habían contado 14 desde 2001, según datos de la Junta—.







Controladas las llamas en Cerro Muriano, volvió a activarse la alerta en la UME: Tenerife empezaba a arder y en esta otra isla no tenían ni material ni personal disponible para actuar. “Tuvimos que volver a recurrir a las fuerzas de Madrid y Sevilla”, reconoce López del Pozo. Más de 100 militares llegaron desde la península, mediante transporte aéreo diligentemente activado por el Ejército del Aire, pero solo con medios manuales, lo que limitaba su capacidad. Un día después, otros 150 soldados se incorporaron al operativo de incendios. Era preciso dotarles de autobombas y aquí asistimos a un ejemplo brillante de colaboración entre las administraciones, pues mientras que la Dirección General de Protección Civil, con su director general al frente, Francisco Velázquez, habilitada los créditos para que el Cuartel General de la UME contratase en tiempo récord aviones de carga civiles (Ilyushin) para enviar los vehículos, el Cabildo de la isla gestionaba espacio en el ferry que parte de Gran Canaria y le pedía que retrasase unos minutos su salida para permi-

tir al destacamento de la UME de esa isla unirse al empeño pues aún quedaba otro frente por arder: Gomera. “Hubo un momento en que, entre los tres incendios, llegamos a tener 450 militares actuando en primera línea, más de la mitad de los que estaban disponibles desde el 15 de junio”, plantea Coll. “Fue un primer examen difícil del que salimos satisfechos” asegura López del Pozo.

LAS CRÍTICAS Y LAS CENIZAS: LO QUE QUEDA TRAS LAS LLAMAS

Cuando las islas Canarias se apagaron, Castellón se encendió en llamas. Uno de los mayores desastres ecológicos de los últimos años, arrasó 7.400 hectáreas de seis localidades de la provincia, dejó casi mil damnificados por las llamas y a una región que debía empezar de cero porque su sustento estaba en la agricultura y el turismo rural que había desaparecido por el fuego.

El incendio se produjo un mes después de que la UME interviniera en las islas. Para entonces las espadas no solo estaban en alto,

sino bien afiladas. De la temporada de incendios de 2007 se recordará a los dos soldados de la UME que resultaron heridos leves al volcar el vehículo autobomba con el que participaban en la extinción, cuando circulaban por la carretera que lleva a la localidad de Fataga, en Tenerife. Perdieron el control al ceder el terreno de la pista por donde circulaban.

También reaparecerá el informe de la Asociación Unificada de Militares Españoles (AUME) denunciando las condiciones en las que trabajaron los militares en sus primeras intervenciones. “Estuvieron sometidos a condiciones abusivas y a un trato indigno, fueron alojados en los centros de acogida de los inmigrantes que llegan en pateras, no se les ha pagado aún la dieta de manutención y, a su regreso de las islas, muchos hubieron de incorporarse de manera inmediata a nuevos turnos de actuación”, se leía en el documento que hicieron público en aquel momento.

Los mandos de la UME no valo-





ABC

MIÉRCOLES, 1 DE AGOSTO DE 2007

LA UME SUFRE SUS DOS PRIMERAS BAJAS EN UNA MISIÓN

El Ministerio de Defensa aseguraba ayer que ninguno de los dos casos revestía gravedad y que tras ser dados de alta por la tarde habían vuelto a incorporarse a las unidades de lucha contra el fuego.

raron ni comentaron las denuncias de la AUME. Al final de la campaña, la asociación solo pudo confirmar que los militares dormían en las instalaciones públicas que las administraciones locales les facilitaron durante los incendios en las islas Canarias.

EL FINAL DE TEMPORADA

Cuando acabó la temporada de incendios, llegaron nuevos retos, como ya anunció el general Fulgencio Coll en una entrevista en EL PAÍS. "En cuanto acabe la campaña de verano entraremos en la formación y evaluación de unidades para inundaciones y grandes nevadas. Está previsto que en diciembre ya podamos intervenir frente a esas situaciones". Con el otoño Zapatero puede que permaneciera insom-

ne, pero esta vez escuchando a los militares trabajar contra la nieve en Aragón y el agua en Alicante.

Con más o menos triunfalismo o como si se tratara de una especie de mecanismo de defensa ante las suspicacias y críticas que no arreciaban, los mandos que dirigían la unidad en aquel momento obvian los números y recuerdan a las personas. Al dueño de un bar en Aragón que colgó en la entrada de su local un cartel que decía: "Lo hombres de negro no pagan", relata el general Roldán. "O las cartas de ciudadanos, algunos muy humildes, que nos daban las gracias porque cuando las llamas habían llegado a la puerta de sus casas esos soldados de negro se habían jugado la vida por ellos".

Años después de haber dejado el mando de la UME, Coll aún se acuerda del aplauso que sus hombres recibieron al abandonar Canarias y Castellón. "No se me olvidará el momento en que uno de los técnicos de emergencia se acercó a mí y me dijo: 'General, ¿cómo han conseguido gente tan buena?'. Los políticos también mostraron su particular agradecimiento. Más allá de los gestos que impone el protocolo, la dotación de la UME sorprendió a los gobernantes valencianos. "El vicepresidente vio nuestro puesto de mando y dijo: 'Quiero algo parecido', dice el general. Lo que el político demandaba era un sustituto a la roulotte, las sillas de plástico y los mapas de papel que los equipos de protección civil tenían.



ZAPATERO, REPORTERO

José Luis Rodríguez Zapatero, como niño con zapatos nuevos, celebró las primeras intervenciones de la UME ejerciendo de periodista. El entonces presidente pasó revista a los batallones en la base aérea de Torrejón. Era la primera vez que visitaba a sus tropas y no pudo evitar disimular su satisfacción. Muy ufano porque su “proyecto personal” tomaba forma, se acercó a los medios que cubrían el acto, se organizó un improvisado corrillo y cuando los informadores iban a pulsar el botón de grabar y tenían sus bolígrafos listos para tomar notas, el mandatario se adelantó y comenzó a hacer preguntas. Entonces los periodistas se convirtieron

en espectadores de un interrogatorio al entonces jefe de la UME, Fulgencio Coll.

Zapatero se interesó por el centro de operaciones y comunicaciones, por los sistemas de evacuación, el número de vehículos con los que ya contaba la unidad o el futuro de la UME en la élite mundial de las emergencias para sorpresa del entonces teniente general. Entre preguntas, auto reafirmaciones y alguna que otra vanagloria, el presidente concluyó con un ‘muy bien’, se dio la vuelta y se marchó. La reinención de la rueda de prensa para asombro de los allí presentes.

LA VANGUARDIA

JUEVES, 13 DE SEPTIEMBRE DE 2007

ZAPATERO SE CONVIERTE EN IMPROVISADO PERIODISTA EN SU VISITA A LA UME

Se convirtió hoy en un improvisado periodista durante su visita a la Unidad Militar de Emergencias (UME), al formular la mayoría de las preguntas a su Jefe Operativo, teniente general Fulgencio Coll, en presencia de los informadores, que se mantuvieron como espectadores.

2º PARTE



“Esta es una tarea que no acaba nunca. Exige un permanente reciclaje”. Las palabras son del general Fulgencio Coll tras el final de la campaña de incendios del verano de 2007. La UME había combatido las llamas, pero le esperaba un otoño y un invierno de nieve y lluvia. Durante los dos primeros años, la UME se especializó en estos tres tipos de emergencias, es decir, adquirió la formación necesaria o las capacidades operativas para mejorar el objetivo que le habían encomendado, siempre en permanente revisión para adaptarse a las necesidades de las emergencias y sus imprevistos.

Capacidad de intervención en la Lucha Contra Incendios Forestales (LCIF): preservar la seguridad y bienestar de los ciudadanos, así como proteger el patrimonio forestal español, mediante la intervención en emergencias provocadas por incendios forestales. Para ello, cuenta como medios principales de vehículos autobomba forestal

Avión Canadair. Tiene una capacidad de 6.000 litros de agua pudiendo repostar en tierra, en el mar y pantanos

Camión autobomba. Con capacidad para 3.500 litros de agua son apoyados por camiones nodriza que les abastecen cuando agotan su cargamento.

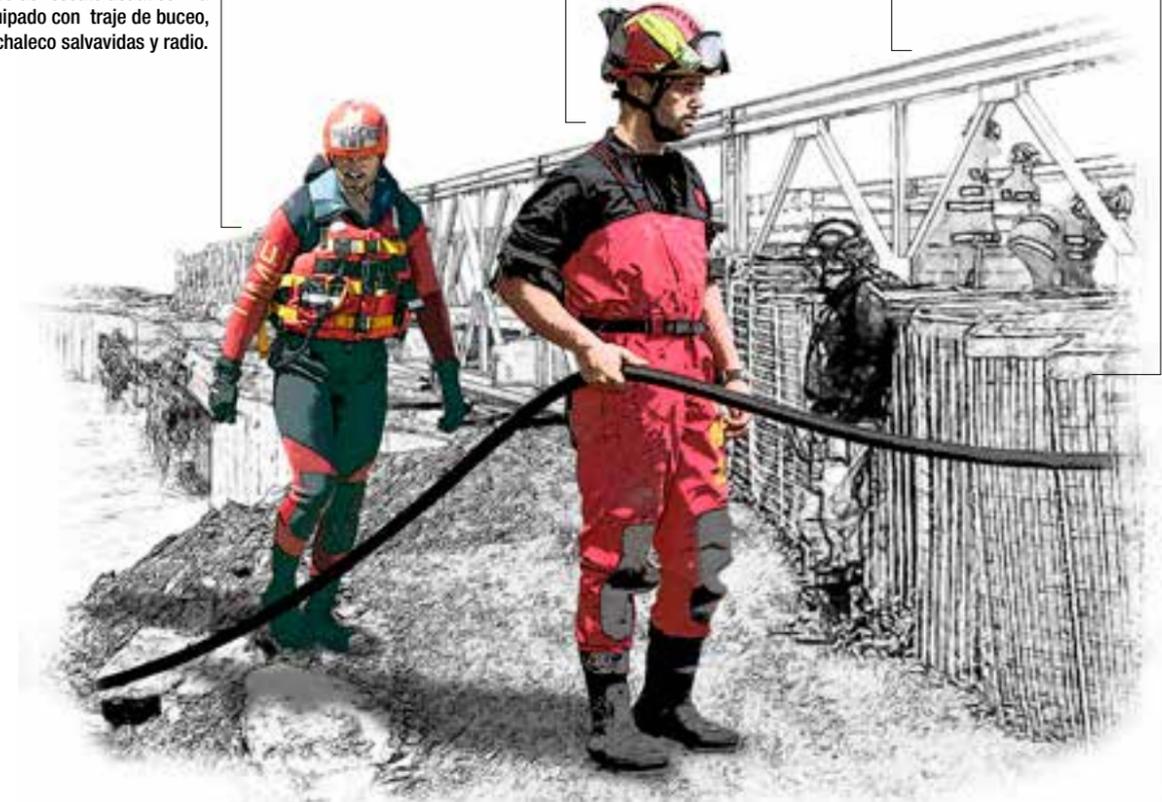


Equipo contraincendios compuesto de mono, botas y guante de material inifugo. Casco de protección con gafas, mascarilla para el humo, siroquera y protección de nuca, también inifugos. Entre el equipo individual se encuentra una manta térmica para protegerse en caso de verse rodeado por las llamas

Equipo de rescate acuático. Va equipado con traje de buceo, chaleco salvavidas y radio.

Soldado equipado con traje de vadeo

Puente Mabey. Es una estructura portátil que se puede desplegar en zonas inundadas en caso de colapso de puentes



Estructuras de contención hesco-bastion. Se rellenan de tierra y son capaces de soportar toneladas de presión de agua

pesada y vehículos autobomba nodriza pesada. El resto de materiales que contribuyen a esta capacidad se encuentran asociados a las capacidades generales, entre los que destacan los medios asociados a la Capacidad de Apoyo Aéreo en

Emergencias – la cual descansa sobre los aviones anfibios del 43 Grupo de Fuerzas Aéreas del Ejército del Aire y los helicópteros del Batallón de Helicópteros de Emergencias (BHELEME II) de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra –

así como los asociados a las capacidades de maniobra, trabajo técnico y de transporte y apoyo logístico.

Capacidad de intervención en emergencias que tengan su origen en grandes inundaciones: permite

llevar a cabo las intervenciones necesarias para asistir a las poblaciones afectadas, con la construcción de diques, achiques de agua y lodos, restablecimiento de las vías de comunicación afectadas por riadas, así como tareas de búsqueda y res-

cate acuático. La Unidad Militar de Emergencias cuenta, como medios principales para esta capacidad, con maquinaria para la construcción de diques con sacos terreros y ‘Hesco-Bastion’, puente logístico ‘Mabey’, equipos medios de bom-

beo de aguas y lodos, equipos y material de búsqueda y rescate acuático, así como embarcaciones rígidas y neumáticas.

Capacidad de intervención en emergencias que tengan su origen

Equipo de rescate en nieve. Va equipado con traje isotérmico y raquetas de nieve. Usa un bastón de tanteo. En su labor está auxiliado por perros adiestrados en busca de personas



Equipo esquí. Provisto de material de esquí y escalada

Camión quitanieves Iveco provisto con una pala retractil y deposito de sal.

en grandes nevadas y otros fenómenos meteorológicos: intervenciones necesarias para restablecer la viabilidad de la red principal de carreteras, asistir a los ciudadanos y poblaciones aisladas y efectuar tareas de búsqueda y rescate en

nieve y montaña. Para ello, cuenta con máquinas quitanieves pesadas y medias, esparidores de fundentes, Transporte Oruga Acorazado (por gentileza del Ejército de Tierra que es el que los tiene en inventario y los mantiene), equipo y

material de búsqueda y rescate en nieve y montaña, así como equipos cinológicos para buscar en estas condiciones.



4//CONSOLIDACIÓN DE UNA HISTORIA

No existe error tan grande como el de no proseguir

Jex Blake



“Si tuve un sentimiento de frustración en mi marcha de la UME, el 27 de septiembre de 2012, fue por no ver completada la capacidad operativa de la Unidad en la lucha contra los riesgos tecnológicos y medioambientales. Cuando el 4 de diciembre de 2014, la UME alcanzaba esa capacidad (...) sí puede decirse que la Unidad Militar de Emergencias está en disposición de cumplir por completo la misión que le fue asignada en su creación, por la que tanto esfuerzo y tanta ilusión han derrochado muchas personas”, señala el general Roldán al final de este libro (1). Con esa afirmación, el militar que dirigió la Unidad durante cuatro años (2008-2012) muestra la continua evolución y adaptaciones que ha ido haciendo la UME para hacer frente a las catástrofes y emergencias que enfrenta hoy la sociedad.

Porque el motivo de la creación de la UME fue dar respuesta por parte de las Fuerzas Armadas a las muy distintas amenazas en el mundo de las emergencias que puede sufrir hoy la sociedad. Para empe-

EL MUNDO

VIERNES, 25 DE JULIO DE 2008

CHACÓN ENCARGA AL GENERAL JOSÉ EMILIO ROLDÁN CONSOLIDAR LA UNIDAD MILITAR DE EMERGENCIAS

La UME tendrá que llegar en esta legislatura a 4.000 efectivos y poder intervenir en riesgos tecnológicos.





zar a andar, y dada la necesidad del servicio, la Unidad empezó con tres capacidades básicas, tres prioridades: ser capaz de combatir fuegos, inundaciones y nieves, tres riesgos comunes que año tras año paralizaban de un modo u otro España. Pero hay más y la seguridad nacional hoy debe tener respuestas para

otras amenazas derivadas de riesgos tecnológicos, como el químico, el nuclear y el biológico; para actos terroristas contra infraestructuras críticas, instalaciones peligrosas o para evitar la contaminación del Medio Ambiente. Esos fueron los siguientes campos de batalla de la UME, seguir capacitándose para

nuevos riesgos, una tarea enmarcada en la normativa legal de la Unidad, el Protocolo de Protocolo de Intervención de la Unidad Militar de Emergencias, que fue acometiéndose año tras año.

Así bajo el mando de los generales Roldán y Muro y un impor-

tante cuerpo de oficiales, suboficiales y soldados ya especializados en emergencias- los militares de negro empezaron a estar en otros muchos posibles desastres. Extendían con las nuevas capacidades sus formas de estar y llegar, ya fuera apagando fuegos o listos para salir a una emergencia internacio-

nal. “Yo no estaba en la UME, era el general de la base de Torrejón pero recordaré siempre la impresión que me causó ver a la Unidad en acción. Era uno de los primeros grandes incendios en los que intervino la UME en la Comunidad de Madrid y yo lo viví porque el fuego estaba pegado a la urbanización

donde vivo. Y puedo asegurar que cuando llegué, como ciudadano de a pie, y vi perfectamente alistados a toda una columna de señores que sabían perfectamente lo que tenían que hacer, con mangueras de agua por todos lados, con eficacia y resolución, sin perder un segundo, me quedé tranquilo: aquello fun-

cionaba”, señala el general Ignacio María Pedrosa, que años más tarde de ese incendio pasaría a ser el general segundo Jefe de la UME..

NUEVAS CAPACIDADES

1. Capacidad de intervención en emergencias derivadas de riesgos tecnológicos o por la contaminación del medio ambiente. Desde el año 2014, la UME está capacitada para actuar en emergencias provocadas por este tipo de peligros, incluyendo los químicos, nuclear, radiológico y biológico. En esas ocasiones, el cometido de la Unidad es asegurar el aislamiento de las zonas afectadas, la detección e identificación de la amenaza, la descontaminación de personas y bienes, así como el tratamiento inicial y evacuación de urgencia de las víctimas.

La Unidad Militar de Emergencias dispone de una unidad especializada, el GIETMA, con personal cualificado y de los más modernos sistemas de identificación e intervención en este tipo de situaciones.







2. Capacidades de intervención en emergencias provocadas por atentados terroristas o actos ilícitos y violentos, incluyendo aquellos contra infraestructuras críticas, instalaciones peligrosas o con agentes NRBQ (Nuclear, Radioactiva, Biológica y Química), para mitigar las consecuencias sobre los ciudadanos o sus bienes, facilitar la actuación al resto de organismos de emergencia involucrados y contribuir al restablecimiento de los servicios básicos.

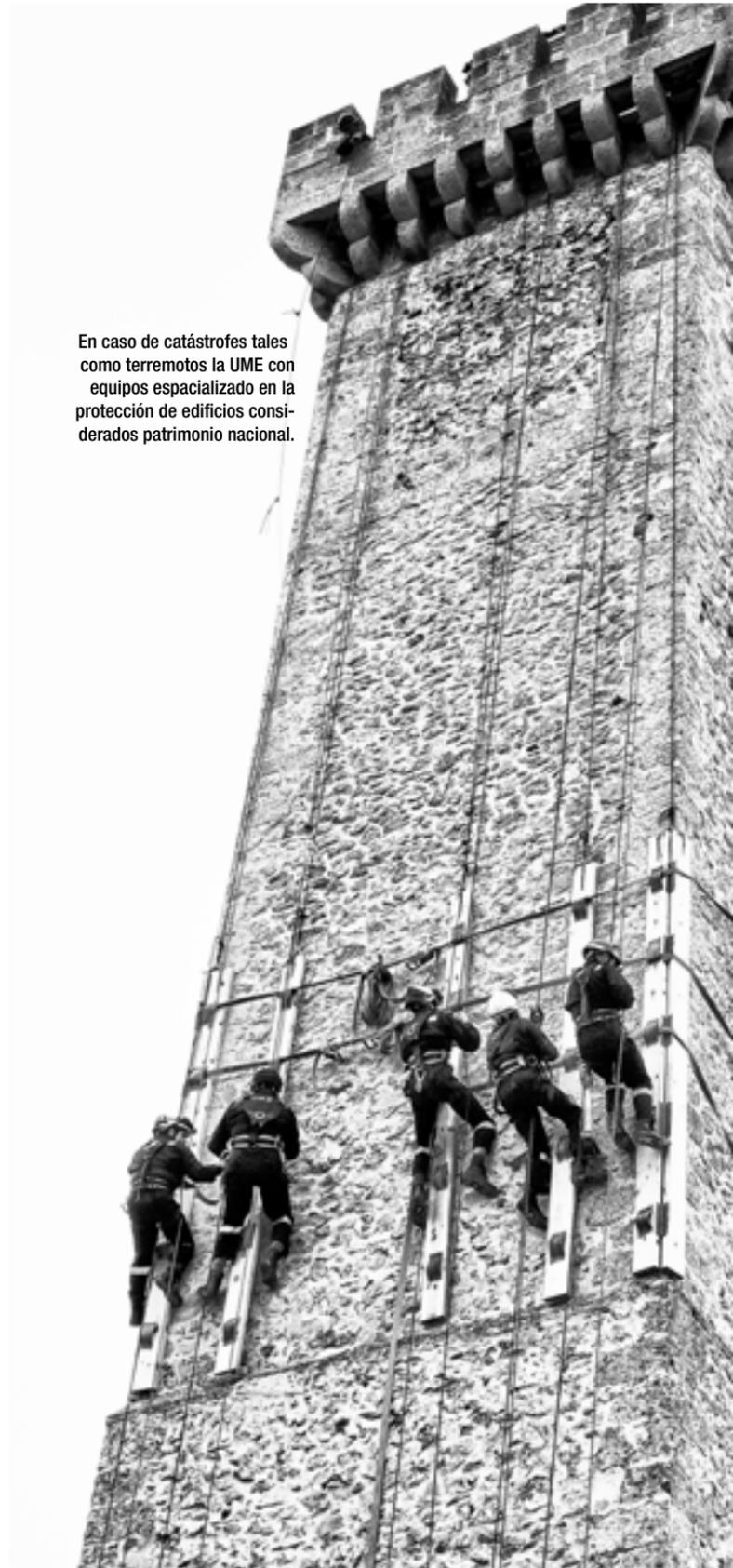
3.- Capacidad de apoyo a la población civil afectada por una catástrofe. La UME puede prestar a la población damnificada por una catástrofe, independientemente de su origen, el apoyo necesario de alojamiento, manutención y otras necesidades básicas que garanticen su subsistencia. Los medios principales que contribuyen a esta capacidad son el material de campamento: cocinas, aseos, saneamiento, generadores eléctricos, albergues, campamentos, etcétera. El terremoto de Lorca, en Murcia, en 2011, fue la prueba de fuego

de esta capacidad; durante más de seis meses España comprobó de forma rotunda el buen servicio que los militares prestaron en una situación tan complicada.

4. Capacidades especiales. Además de la preparación para las primeras capacidades, para solventar otras incidencias, los batallones de la UME cuentan con cuerpos de especialistas en espeleología, rescatadores de montaña y esquiadores, expertos en rescates desde helicóptero, rescate urbano, búsqueda cinológica, técnica, búsqueda y rescate subacuático, búsqueda y rescate en espacios confinados con ambiente contaminado y montaje de puentes semipermanentes.

5. Capacidades superiores. La capacidad de Mando y Control "superior" es actualmente una de las señas de identidad de la UME, ya que es la única organización militar o civil nacional que cuenta con ella. Los medios CIS desplegables de la Unidad Militar de Emergencias aportan dos funcionalidades clave en la resolución de catástrofes:

En caso de catástrofes tales como terremotos la UME con equipos especializado en la protección de edificios considerados patrimonio nacional.



soporte de las telecomunicaciones (enlace vía satélite, cobertura de radiotelecomunicaciones a nivel táctico, regeneración de infraestructuras civiles de comunicaciones dañadas...) y los sistemas de información y apoyo de la dirección operativa que coordina e integra al resto de actores.

Además, la UME para lograr una mayor eficacia, está reconocida internacionalmente con capacidades superiores de búsqueda y rescate urbano. Este aval llegó tras la participación de la Unidad en el terremoto de Haití, en enero de 2010. Ante el desastre ocurrido en el país más pobre de América, el Gobier-

no autorizó la intervención de sus militares de emergencias fuera de España. La UME intervino (como se explica con detalle en la página 94), y a su regreso y para encajar mejor en los esquemas de seguridad y protección civil internacional, los soldados españoles se formaron para poder integrarse en el





reducido grupo de élite de equipos reconocidos internacionalmente para este tipo de misiones -55 en el mundo de 32 países-. Los exámenes de certificación se llevaron a cabo a finales de 2011 y desde entonces, en caso de que sea necesario, la UME, si es la primera unidad en llegar a una zona de operaciones desbastada por un terremoto o catástrofe natural (Haití, Nepal más tarde...), puede actuar como representante oficial de Naciones Unidas hasta que lleguen los equipos de la organización mundial. Son sus equipos medios de búsqueda y rescate urbano (USAR, de Urban Search and Rescue)

Así mismo, la UME ha adquirido las capacidades “superiores” como zapadores y máquinas; para operar en grandes nevadas y tormentas invernales severas; en espeleología; en equipos cinológicos; en actividades subacuáticas y en lucha contra incendios.

ASENTARSE EN ESPAÑA

Pero para la consolidación de la UME, no solo había que seguir for-

mándose. Era necesario ir cerrando convenios y normativas con las 17 Comunidades para, en caso de emergencia actuar con ellos y los múltiples actores que intervienen en una emergencia, funcionar de la forma más eficaz posible. “Yo ya me encontré con un gran trabajo en marcha. A mí me tocaba seguir lo anterior y desarrollar y cerrar el resto de convenios. Y dado que el Estado tiene las competencias en emergencias descentralizadas, estamos llamados a trabajar juntos. Por eso, tener procedimientos comunes, sistemas comunes y conocerse es vital. Y ahí no solo se trata de firmar un convenio, hay que desarrollar unos ejercicios, un adiestramiento y unas prácticas de integración de mando totalmente particularizadas para cada región”, afirma el general César Muro, máxima autoridad de la Unidad durante los años 2012 al 2015.

Esos acuerdos firmados y materializados en unas respuestas eficaces, las muchas intervenciones de los hombres de negro dentro y fuera del territorio nacional, su

capacidad para haber sabido adaptarse a las necesidades en cuanto a protección civil, respondidas desde las Fuerzas Armadas, han sido fundamentales para el reconocimiento de la Unidad más allá del papel. Así lo expresa el general Alcañiz (2): “Este insólito proyecto llamado UME en el que las FAS y por ende nuestra sociedad, en un escaso periodo de tiempo, han sido capaces de dotarse de una herramienta sumamente versátil y dar respuesta a un sector del concepto de la seguridad nacional con un consolidado prestigio y modelo exportable que ya traspasa nuestras fronteras, merece ser parte del historial militar de España.

(1) Página 161,

(2) Página 9





LORCA. O KÓSOVO EN ESPAÑA

Entre las 5 y las siete de la tarde del 11 de mayo de 2011 Lorca tembló. La ciudad murciana fue sacudida por dos terremotos que tumbaron la ciudad. La España reciente no recordaba una desolación similar. Los movimientos de tierra provocados por los sismos de escala 4,4 y 5,1 grados de la escala Richter dejaron 9 muertos, centenares de heridos y la ciudad literalmente en el suelo. Era, según los técnicos, la mayor catástrofe patrimonial ocurrida en Europa durante los últimos años. “Cuando llegué, la misma noche, la situación recordaba a cuando vamos a zonas de conflicto. Era como Bosnia o Kosovo. Aquello recordaba a cuando estábamos de misión a una zona de guerra y vas viendo las fachadas afectadas, las infraestructuras por los suelos, gente por todos los sitios: no nos parecía España”, afirma el teniente coronel La Torre, desplazado a la zona de forma inmediata como responsable de comunicación de la UME.

Los primeros militares de emergencias estaban en el epicentro del

EL PAÍS

LUNES, 11 DE MAYO DE 2011

DOS TERREMOTOS SACUDEN LORCA Y CAUSAN OCHO MUERTOS

Un total de 350 efectivos integrantes del Tercer Batallón de la UME, se han desplazado a Lorca, según ha confirmado un portavoz de este organismo. Su misión será la búsqueda y el rescate de víctimas, aunque no descartan tener que dedicarse a otros objetivos conforme avance el día

ABC

LUNES, 11 DE MAYO DE 2011

LA UME ENVÍA 350 MILITARES A LORCA PARA AYUDAR EN LAS TAREAS DE RESCATE

El contingente está compuesto de un equipo de búsqueda, una unidad de captura y otra de maquinaria para retirar los escombros



desastre dos horas después del horror. Los primeros en acudir fueron los más cercanos, los hombres y mujeres del Batallón de Intervención en Emergencias de Bétera, Valencia. Según llegaron, evaluaron: eran, por orden del Gobierno, la cabeza del dispositivo de emergencia. Y no había dudas: la prioridad era dar alojamiento a los miles de

personas que no querían dormir en sus casas, algunas porque estaban en el suelo; otras, por miedo a otro temblor. Esa misma madrugada, la avanzadilla de la UME pedía al Estado Mayor medios para actuar. A la mañana siguiente, las Fuerzas Armadas empezaban a montar tres campamentos para hasta 5.000 personas. Además de la logística

para crear esa "ciudad" para los sin casa (dotada de comedores, albergues, hospitales, luz...), se incorporaba también el Grupo Táctico, que aportaba al dispositivo de emergencias una compañía de búsqueda y rescate con perros, y una sección de Ingenieros. Había muchos frentes que cubrir.

"Una emergencia no se puede hacer de forma unilateral; hace falta coordinarse. En este caso, la UME y todas las Fuerzas Armadas se volcaron en facilitar el material para los campamentos, que fueron tres. La Cruz Roja se encargaba de filiar a la gente y voluntarios de protección civil de toda España se volcaban en elaborar comidas,

al principio frías: bocadillos, fruta...", señala La Torre. Al tiempo, los soldados expertos en apuntalar edificios, estudiar su viabilidad y asegurar estructuras empezaban a remover cascotes y poner en pie la ciudad.

El despliegue fue tal que todas las unidades de la UME, con perso-

nal de distintos batallones (Zaragoza, León, Madrid, Sevilla...) pasaron por Murcia. Fueron cerca de un millar de hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas (2/3 de la UME) que ante el desastre se pusieron al servicio de los ciudadanos. Llegaron el mismo día que se abrió la tierra y se quedaron hasta el día 25, jornada en que se desactivó la



Medios dispuestos al servicio de Lorca

-Raciones de comida:	6.000
-Bebida (agua):	3.000 litros
-Mantas repartidas:	1.230
-Número de campamentos:	4
-Kits de higiene:	250
-Personas atendidas:	4.000



emergencia. No obstante, un grupo más reducido de los soldados de la UME se quedó hasta noviembre; los campamentos se mantuvieron durante ese periodo y los militares se encargaron de la seguridad de la zona y control del personal. “Ya nos conocían. Y uno de los motivos por los que se alargó nuestra pre-

sencia allí es que el director de la emergencia decía que la población se sentía más segura con nosotros allí”, señala La Torre. Los hombres de la UME se habían ganado a la población. La cercanía y profesionalidad en uno de los momentos más duros de la historia de Lorca lo habían hecho todo.

HAÍTÍ

A las 16:53 de la tarde del 12 de enero de 2010, la tierra se estremeció en Haití y el mundo se acordó del país más pobre de América. Menos de una hora después la noche cayó sobre el Caribe y Puerto Príncipe, la capital, se convirtió en una ciudad de cadáveres y dañifi-



cados que deambulaban a oscuras, sin agua, en busca de sus víctimas. La magnitud de la catástrofe ascendió a 7,0 en la escala Richter.

Un día después, los gritos de auxilio comienzan a escucharse. Aviones procedentes de todo el mundo cargados de médicos, bomberos y especialistas en salvamento se agolpan en Santo Domingo, en República Dominicana, país vecino. O dan vueltas en el aire esperando

ABC

SÁBADO, 26 DE ENERO DE 2010

SOLDADOS DE LA UME SE DESPLAZAN A HAITÍ

Un cuarto avión militar con una unidad de 40 efectivos de la Unidad Militar de Emergencias (UME), especializados en tareas de búsqueda y rescate, salió ayer con destino a la capital de Haití para contribuir a las labores humanitarias. Es la primera vez que la UME es enviada a una misión en el extranjero.





la orden de aterrizar en el pequeño aeropuerto de Puerto Príncipe, convertido en un embudo que paraliza el desembarco de la ayuda humanitaria. En uno de esos aviones, casi como un polizón, viaja el teniente coronel Trujillo, la avanzada de la Unidad Militar de Emergencias, camuflado entre los equipos de protección civil española. “Te subes y no te mueves del sitio”, le dijeron sus jefes el 17 de enero. Y eso hizo.

“Viajábamos cuatro personas y posteriormente se enviaron otras 33”, relata. “Un dispositivo con equipos de búsqueda y rescate, un equipo logístico, otro sanitario y uno de telecomunicaciones, mando y control”. Los 37 efectivos trabajaron con los bomberos de la Comunidad de Madrid en el hotel Christopher, sede de Naciones Unidas en Puerto Príncipe. El edificio corrió la misma suerte que los ministerios, los edificios estatales, la cúpula del palacio presidencial... todos hundidos. Una metáfora macabra de la demolición de todos los símbolos del poder. El estado hai-







tiano se había, literalmente, volatilizado.

En turnos de 24, “sin descanso porque la emergencia lo exigía”, comenzaron a buscar a la subinspectora de la policía nacional Rosa Crespo, una de las víctimas españolas del terremoto. No solo recuperaron su cuerpo, también el de otras 30 personas, además de la ayuda sanitaria prestada en el hospital La Paz de la ciudad. Durante 10 días, el teniente coronel Trujillo solo paró para pedirle a sus mandos en Madrid un uniforme nuevo. “Había una única prioridad: a la gente viva había que sacarla”.

De aquellos días, el responsable al frente de la misión no solo recuerda jornadas interminables, también la sensación de haber cumplido con méritos la primera intervención internacional de la UME. “Demostramos que en menos de ocho horas podíamos tener unidades preparadas para salir de España”, recuerda. “Además, creo que de alguna manera se creó el embrión necesario de lo que pos-

teriormente serían los equipos de rescate y coordinación con otros organismos internacionales ante catástrofes de este tipo”.

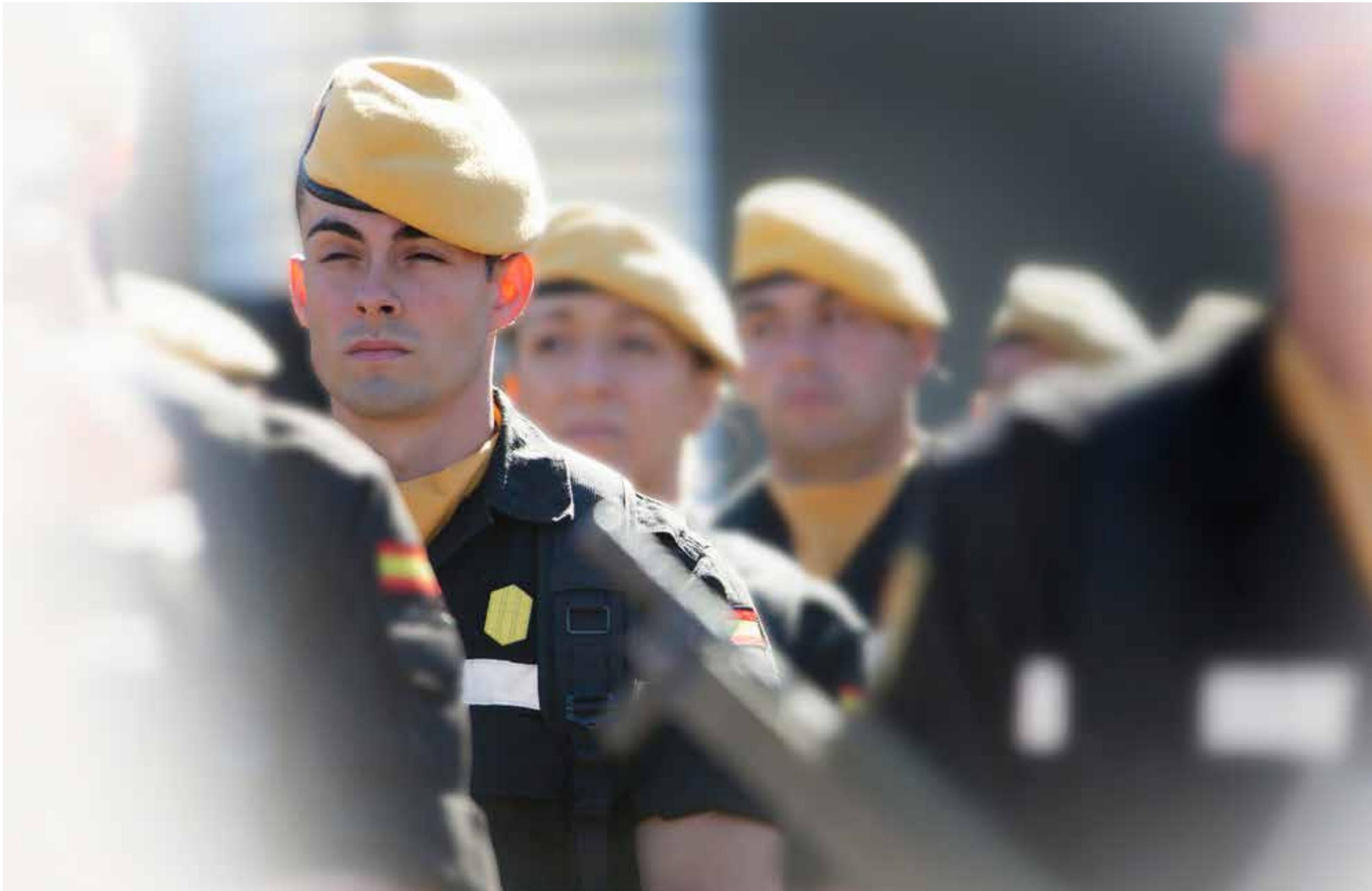
Han pasado cinco años desde que la tierra se doblara en Haití y dejara un rastro de más de 300.000 víctimas mortales. Un aniversario que trágicamente se celebró con un nuevo temblor en Nepal. El gran terremoto, ese que los nepalíes llevaban años esperando, se llevó por delante todas las previsiones provocando una catástrofe de dimensiones similares a las que asoló el país caribeño. Durante cinco días, 47 militares de la UME tuvieron que lidiar con el lodo y las piedras que asolaron las montañas del país, en busca de supervivientes españoles. Pero además, hicieron frente a las dificultades de un gobierno excesivamente estratificado por la distribución administrativa aparentemente más interesada en proteger a las élites que colaborar con las víctimas



5//LA UME HOY Y SU FUTURO

El futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños.

Eleanor Roosevelt



“Impensable que esta unidad se pueda cerrar”, afirma sin dudar el teniente general Muro. La misma convicción muestran todos los mandos que han colaborado en estas páginas. La crisis económica y los recortes que lleva aparejados, y los gobiernos y sus ideologías que cambian cada cuatro años, no deberían afectar a la UME, parecen querer decir todos aquellos que han participado y participan de este equipo. Solo ven un futuro: seguir trabajando.

Una década después ya no solo sirve la ilusión. España ha visto cómo el terrorismo tiene nuevos apellidos, cómo las fronteras se vuelven endebles ante la epidemia del ébola o cómo internet supera cualquier barrera de seguridad. Ante los nuevos retos, la UME tiene los argumentos para mostrar su valía, sin olvidar uno de los mensajes que dejaron los fundadores: la formación constante, la especialización (servir y perseverar).





NUEVAS CAPACIDADES:

El 24 de julio de 2013, cuando un tren Alvia destino a Santiago de Compostela descarriló a su paso por Angrois y se dejó en las vías la vida de 79 personas, algo en la UME empezó a moverse. Los batallones eran capaces de dar asistencia en nevadas, terremotos, incendios, inundaciones,... pero, ¿cómo podían ayudar en un accidente así?, ¿estaban preparados para intervenir ante un amasijo de materiales contaminantes? Este terrible accidente fue la bofetada que impulsó un nuevo tipo de formación dentro de la unidad ante catástrofes de grandes y complejos medios de transporte.

En ese momento, la UME ya no solo estaba disponible para incendios, inundaciones y nevadas, desde el verano de 2006, cuando se estrenaron ante las llamas en Canarias, habían pasado largas jornadas de formación y exámenes para afrontar nuevas pruebas.

Cuando la tierra tembló en Lorca en 2010, pudieron acudir a la



ayuda de los vecinos de la ciudad murciana, igual que habían hecho en Haití, porque ya habían adquirido la capacidad de intervención en emergencias que tengan su origen en seísmos, erupciones volcánicas y deslizamientos de terreno. Tras la experiencia en estas dos catástrofes, se planteó la necesidad de mejorar las habilidades para la búsqueda y el rescate en entornos urbanos. A finales de noviembre de 2011, se llevó a cabo en España el proceso de evaluación y clasi-

ficación de un equipo USAR de la UME, con el equipo de Emergencias y Respuesta Inmediata de la Comunidad de Madrid (ERICAM) en base a los criterios de Naciones Unidas. El 1 de diciembre de 2011, el examen se aprobó y la unidad pasó a formar parte de la élite de la protección civil europea. El título se revalidó al adquirir la capacidad superior de los equipos cinológicos que con la ayuda de seis perros buscan víctimas vivas y cadáveres.

En caso de atentados terroristas o actos violentos, los soldados de este cuerpo ya pueden ayudar a restablecer los servicios básicos; sin olvidar que sus intervenciones deben hacerse en coordinación con el resto de cuerpos y fuerzas de seguridad y protección civil. La UME también puede intervenir en emergencias provocadas por riesgos tecnológicos, químicos, nucleares, radiológicos y biológicos. “Este grupo se ha formado ante algunas carencias de las comuni-

EL MUNDO

MARTES, 1 DE DICIEMBRE DE 2011

EL ERICAM Y LA UME CONSIGUEN EL CERTIFICADO INTERNACIONAL PARA RESCATES ANTE LA ONU

Han superado el proceso de certificación de Naciones Unidas que les capacita para formar un equipo de Búsqueda y Rescate Urbano (USAR) a nivel internacional.

dades autónomas y el Estado en general”, apunta Pedrosa. Los fondos acuáticos y el interior de cuevas tampoco son ya impedimento para la UME.

LA UME, UN MODELO

“Nuestro aliados y países amigos han venido con mucha frecuencia a visitarnos pero como observadores”, explica el teniente general Muro. “Al principio, esas visitas no se materializaban en nada por la complejidad de este







tipo de unidad". El que fuera jefe de la UME ha sido uno de los responsables de que el aprendizaje adquirido durante 10 años haya salido extramuros a través del Plan de Formación de Unidades Militares de Emergencias (FORUME).

España empezó mirando a Francia y Suiza, dos de los países de Europa pioneros en la creación de este tipo de equipos dentro del

ejército, y ha pasado a convertirse en el maestro. Militares de la UME asesoran profesionalmente a los países interesados, además de ofrecer los contactos de las industrias especializadas en el sector de la Defensa. "Llegamos a un compromiso con estos países para transmitirles nuestros conocimientos y además darles la posibilidad de adquirir material español", explica Muro. "Forma-

mos a su personal, evaluamos sus capacidades y finalmente España certifica que las nuevas unidades están operativas". Este plan ha provocado especial interés en América Latina, en concreto en países como Ecuador, Brasil, Chile, México y Perú.

Los países que quieren crear su propia UME se enfrentan a dos problemas. A falta de recursos,

el punto de partida más habitual suele ser cambiarle los cometidos a otra unidad ya existente. Un equipo que debe asumir misiones hasta el momento desconocidas o ajenas para la mayoría de las Fuerzas Armadas de sus estados. El ejército español, a través del programa FORUME, se ha encargado de mitigar con su ayuda este gran esfuerzo en necesidades de personal y material.

Europa es el otro escenario en el que la UME debe seguir trabajando. La unidad ya ha sido presentada en la Organización para el Tratado del Atlántico Norte, en el marco del Comité de Planeamiento Civil de Emergencias (EAPC, en inglés), ante 51 naciones. Esta suerte de presentación en sociedad no solo permite actuar en territorio europeo, además ahonda en esa necesidad de constante

formación con el intercambio de información y procedimientos con otros países. En febrero de 2014, las relaciones se estrecharon con a través del Mecanismo Europeo de Protección Civil, se homologaban así las funciones y capacidades de la unidad con el resto de los equipos europeos de emergencias.

Algunos de estos conocimientos ya se han compartido con



Francia y Portugal, pero también con Marruecos (2013) y otros países de la ribera del Mediterráneo en iniciativas como 5+5.

PLAN VITAL UME

“A partir de 2016 empezamos un nuevo plan llamado Plan Vital UME destinado a mantener la vitalidad de la unidad”, apunta Muro. “Los materiales van a cumplir 10 años y necesitamos iniciar una renovación”. El proceso será escalonado y logrará sortear la crisis gracias al plan que idearon los fundadores. “La unidad se dotó de un material puntero pero todo a la vez. El grado de deterioro va a ser al unísono, por lo que la renovación será por fases”, explica el general Roldán. “Este estudio ya está hecho y si no hay problemas económicos se podrá llevar a cabo”.

El objetivo es evitar la pérdida de capacidad operativa por desgaste de los materiales, además del elevado esfuerzo presupuestario que supondría otro tipo de reposición.

EL FUTURO

“Mi mensaje es que no se deje caer la unidad porque para que de verdad sea útil tiene que ser empleada”, dice el general López del Pozo convertido en portavoz oficioso del resto de sus compañeros. En las palabras de estos militares a los que confundieron con bomberos y usaron de arma arrojadiza en una batalla política de la que eran y son ajenos, no hay rencor. Les encomendaron una misión que cumplieron, pero que prefieren que sean sus subordinados -los soldados de la UME- y sus colegas de mando los que las den por realizada.

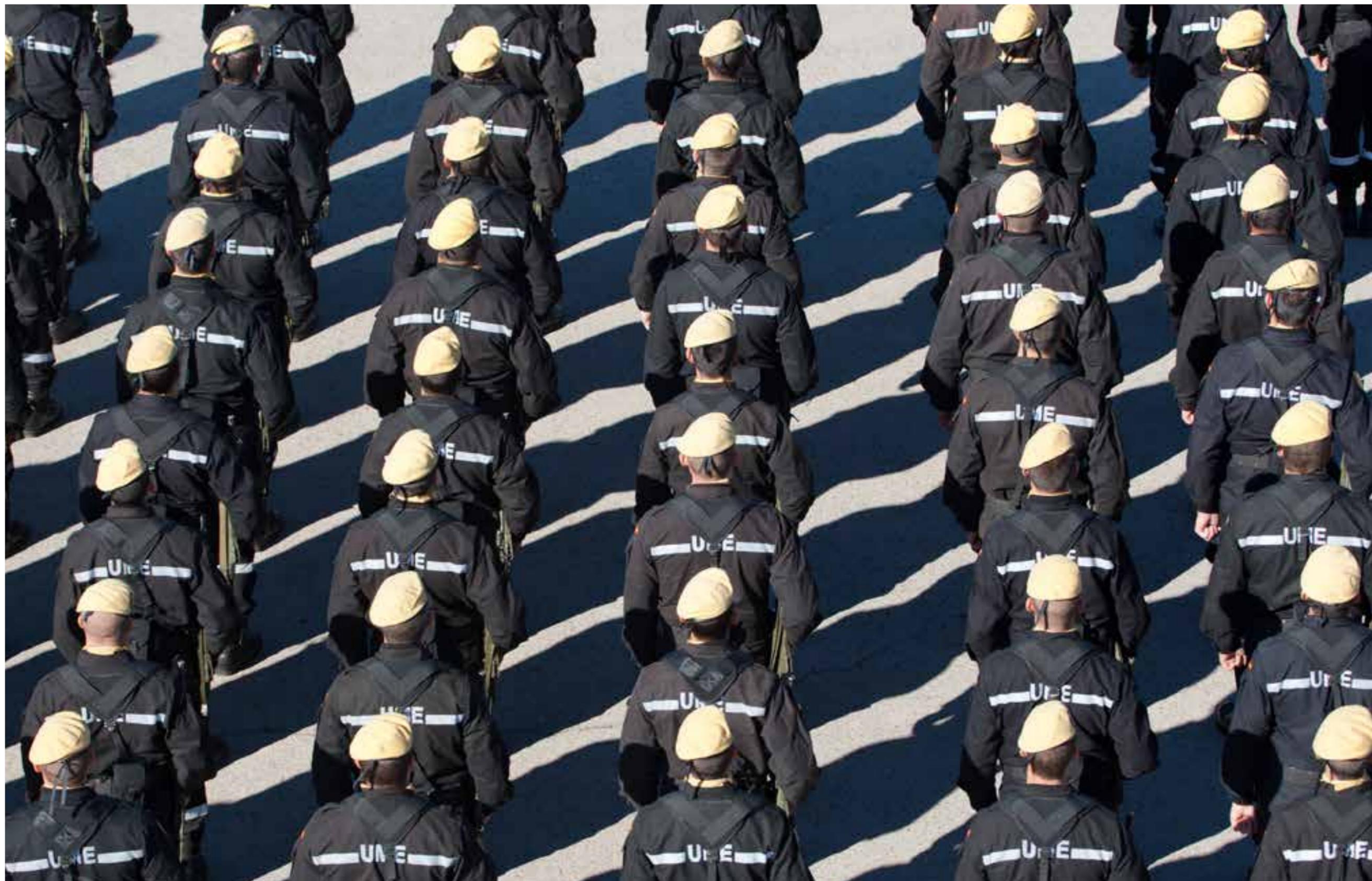
Diez años después de críticas, incendios, nevadas, catástrofes capaces de hundir países hasta el olvido, terremotos que despertaron la conciencia de un país, la UME sigue trabajando. Este es su mensaje y el de los miles de españoles a los que ayudaron y a los que prefieren ceder la palabra.

La historia continúa...

6//LOS SÍMBOLOS Y LA PRESENCIA

No vivas para que tu presencia se note, sino para que tu ausencia se sienta.

Bob Marley



Una particularidad fundamental que distingue a cualquier Unidad de las Fuerzas Armadas en el momento de su creación, es fijarle una seña de identidad que a partir de ese momento va a ser parte de su presentación en su proyección exterior.

Al mismo tiempo que se trabajaba en procedimientos, equipos y ubicaciones para asentar al personal militar, el núcleo de constitución también se ocupaba de cómo debía ser el uniforme que debían vestir, que escudos, que banderines y banderas les iban a representar. No fue una tarea fácil, ni mucho menos. Se diseñaron distintas propuestas de escudos y emblemas. Diferentes modelos de uniformes y prendas de cabeza basándose en uniformes de ejércitos de países vecinos y también en unidades de nuestro país.

A continuación veremos algunas de las propuestas que hubo.

EL LOGO



Tras estudiar diferentes propuestas (imágenes de la izquierda) se termina eligiendo el logo que aparece en esta página. Se recurre a la simplificación del grafismo para mejorar la visualización y estabilidad gráfica en distintos tipos de impresión. En el centro se coloca la letra E simulando cintas o banderas e integrar colores nacionales. Asimismo se crea un grafismo ondulante para simular una bandera ondeando. Así se expresa movilidad, rapidez. Rasgos sin duda característicos de la Unidad Militar de Emergencias

EL DISTINTIVO



En la Orden Ministerial 122/2006, de 4 de octubre se regula la forma composición y medidas del distintivo: Escudo español cuadrilongo y redondeado en su parte inferior de proporción seis veces de alto por cinco de ancho, tajado y cotizado de ocho, primero de gules y oro, segundo de oro y azur. Timbrado de la Corona Real. Acolado al escudo la Cruz de Borgoña, orlado sobre el timbre una cartela con la voz de guerra «PERSEVERANDO» y bajo la punta del escudo otras dos cartelas, una con el lema o divisa «PARA SERVIR» y otra con el nombre de la unidad «UNIDAD MILITAR DE EMERGENCIAS», todas ellas de oro con las letras de sable

EL UNIFORME



Se presentaron varias propuestas y colores para el nuevo uniforme. Modelos basados en unidades de emergencias de países próximos (como el que visten los franceses) en colores azul marino, azul suave e incluso verde, inspirado en el antiguo uniforme OTAN M84 que equipaba al ejército de tierra. En la prenda de cabeza se barajaron diferentes colores como el azul, el negro, el rojo e incluso el naranja.



En la citada Orden Ministerial 122/2006, de 4 de octubre se regula la composición del uniforme de trabajo: Estará compuesta por prenda de cabeza, camisola, camiseta, pantalón, calcetines y botas. La camisola será de corte militar, ligeramente entallada, con dos bolsillos superiores y una cinta reflectante apoyada sobre la línea superior de las carteras de los bolsillos, la cual se interrumpe en la parte central de la espalda para dejar lugar a las letras UME. El pantalón será amplio, abotonado en la pretina, con dos bolsillos traseros abotonados, dos bolsillos laterales rasgados y dos bolsillos de fuelle en las piernas; será abierto en el bajo, con cinta, y dispondrá de una banda reflectante a la altura de la pantorrilla.

EL HIMNO



Unidad Militar de Emergencias al servicio del pueblo español.

Siempre presta en la tragedia a que el daño no sea mayor.

A luchar con lo desconocido protegiendo al débil del mal.

Abnegados ante el peligro de Emergencias Unidad Militar.

Servir con disciplina, valor y humildad.

Guardar siempre la vida es nuestro ideal.

Servir con disciplina, valor y humildad.

Guardar siempre la vida es nuestro ideal.

Para servir a la sociedad.

Unidad Militar de Emergencias al servicio del pueblo español.

Siempre presta en la tragedia a que el daño no sea mayor.

A luchar con lo desconocido protegiendo al débil del mal.

Abnegados ante el peligro de Emergencias Unidad Militar.

Unidad Militar de Emergencias.

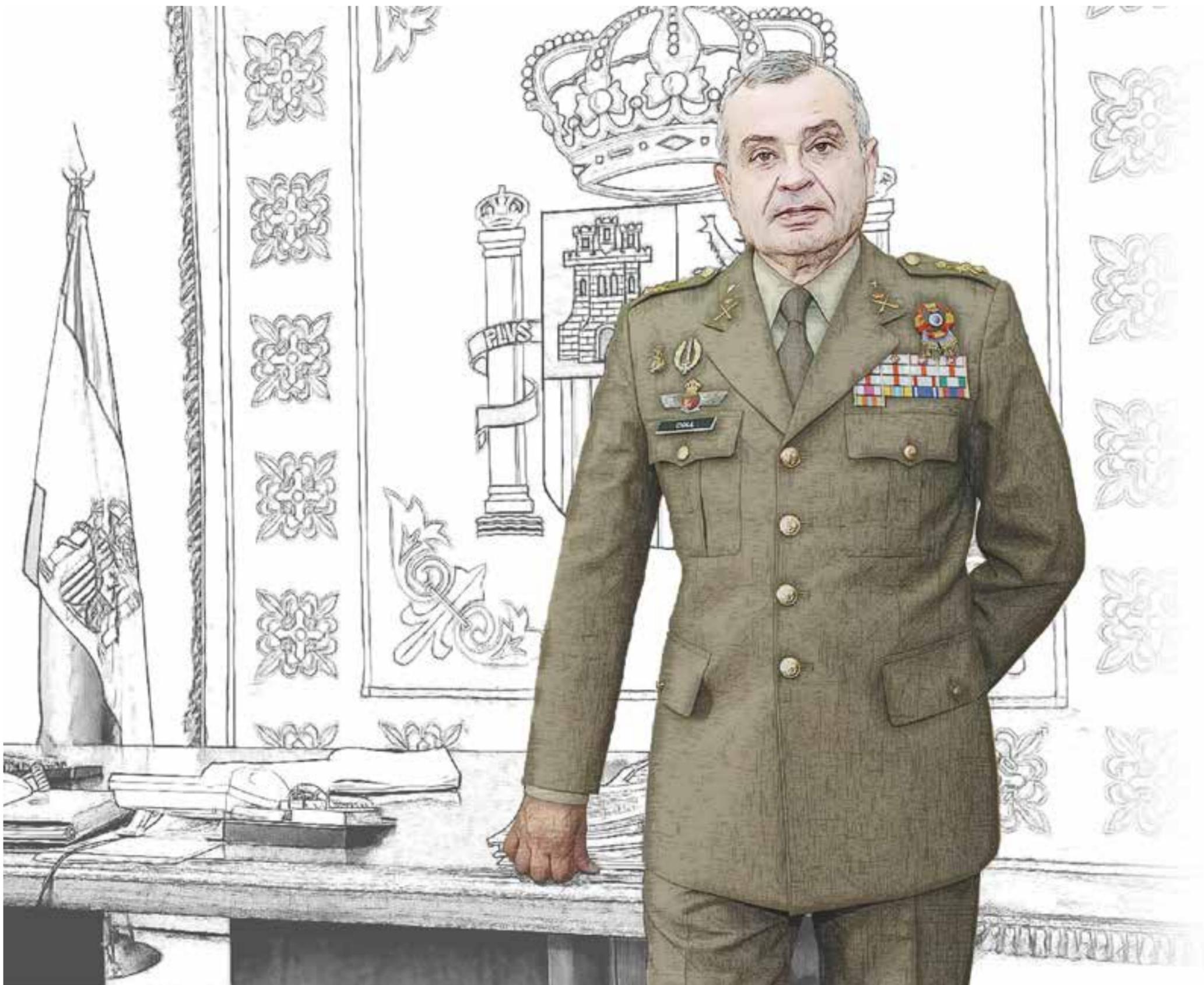
Al servicio del pueblo español.

En la Resolución 164/05845/10, de 12 de abril, se declara el Himno Oficial de la Unidad Militar de Emergencias. En dicha resolución expone que La Unidad Militar de Emergencias (UME), es una fuerza conjunta que tiene como misión la intervención en cualquier lugar del territorio nacional, para contribuir a la seguridad y bienestar de los ciudadanos en los supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas, constituyéndose de forma permanente, como un Mando Conjunto de la estructura operativa de las Fuerzas Armadas. Para estimular los necesarios y beneficiosos lazos de cohesión y moral entre los componentes de la UME, cuya actuación se basa en la rapidez de reacción, el espíritu de sacrificio, la competencia profesional, el espíritu de servicio y la coordinación con otras instituciones y colectivos, y así alcanzar un noble espíritu de Unidad, se consideró la necesidad de crear un Himno que contribuyera a poner de manifiesto sus virtudes. La composición del Himno Oficial de la Unidad Militar de Emergencias, se debe al general de brigada del Cuerpo de Músicas Militares Francisco Grau Vegara, de la que es autor de su letra y música.

6//LA UME CONTADA POR SUS DIRIGENTES

*Hago más caso del testimonio de mi conciencia que de todos
los juicios que los hombres hagan por mí.*

Cicerón



Diez años de intenso trabajo para dar el mejor servicio

General de Ejército Fulgencio Coll Bucher

Al cumplirse los diez años desde la creación de la Unidad Militar de Emergencias quiero felicitar, muy especialmente a todos los componentes de la UME, a todos los que han servido en ella, y también a todos los que hicieron posible su creación y desarrollo, así como a todos los que la han apoyado desde la Administración General del Estado o desde las Administraciones Públicas, Organizaciones y Empresas relacionadas con la Protección Civil y Emergencias. Todos han tenido algo que ver con su éxito.

El 7 de octubre del año 2005, el Gobierno de España decidió crear una Unidad Militar de Emergencias conjunta, organizada, adiestrada y dotada de material e infraestructura para preservar la seguridad y bienestar de los ciudadanos en caso de catástrofe, calamidad, grave riesgo u otras necesidades públicas. Dicha decisión venía impuesta por la necesidad de reforzar a Nivel Nacional las capaci-

dades y medios disponibles, que en su mayoría están transferidos a las Comunidades Autónomas. Catástrofes como la del petrolero Prestige en el año 2002, nevadas en Burgos en el año 2004 o el incendio forestal en Guadalajara en el año 2005 pudieron ser razones que fundamentaron esta decisión. Ya en el año 1985 se estudió por el Gobierno de entonces, la creación de una unidad militar para emergencias. Anteriormente en el año 1797 se creó una Brigada de Artillería Volante con misiones de socorro de la humanidad.

El Acuerdo de Consejo de Ministros de 13 de enero de 2006 aprueba la financiación necesaria para la implantación de la UME. El Ministerio de Defensa a través de su Secretaría de Estado, ya había realizado unos estudios previos para su puesta en marcha, estudios que demostraron ser muy válidos.

El 20 de enero de este año se



Una de las primeras reuniones en el Ministerio de Defensa rodeado del personal de lo que llamó “núcleo de constitución”.

nombra el primer jefe de la UME. A partir de este momento se organiza un núcleo de constitución que se instala en el mismo Ministerio de Defensa dependiendo de la Secretaría de Estado. Esta dependencia directa permitió un desarrollo extremadamente ágil y rápido. Tanto el Ministro de Defensa como el Secretario de Estado se involucraron en este proyecto.

Este primer periodo se puede llamar de definición conceptual, identificación de capacidades y medios y cometidos. Aspectos como organización operativa, materiales específicos y de mando y control, instrucción y adiestramiento, financiación y recursos, infraestructuras necesarias, encuadramiento, reclutamiento, desarrollo legislativo y normativo, relación con las distintas administraciones del Estado y de las Administraciones Públicas y dentro del propio Ministerio de Defensa tuvieron que analizarse. Basta recordar que son más de quince las Direcciones Generales de la Administración General del Estado que

están relacionadas con la Protección Civil y Emergencias, así como más de treinta y cinco de las CCAA, además de numerosos entes y organizaciones de carácter nacional.

Este núcleo inicial lo componía un General, un Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor y los oficiales, suboficiales y soldados que constituían las células de operaciones, planes, personal, logística, telecomunicaciones y sistemas de información, información pública, asesoría jurídica, sanidad, secretaría y oficina de apoyo.

Se empieza a trabajar con la mayor intensidad y dedicación, pero también con un gran apoyo por parte del Ministerio de Defensa y de los Cuarteles Generales de los Ejércitos y de la Armada. Inicialmente la decisión de crear una unidad militar especializada y dedicada como instrumento de Protección Civil despertó recelos y algunas críticas por diversos sectores, incluso desde la propia institución militar. La ley orgánica 5/2005 de la Defensa Nacional, despejó

cualquier duda al dar como misión en el art. 15. 3 “las Fuerzas Armadas, junto con las Instituciones del Estado y las Administraciones Públicas, deben preservar la seguridad y bienestar de los ciudadanos en los supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad y otras necesidades públicas, conforme a lo establecido en la legislación vigente”. Con el tiempo, estas críticas y recelos fueron disminuyendo, y como vimos más tarde con ocasión de las primeras intervenciones de la UME a partir del verano 2007, se comprobó el acierto de su creación.

Como toda unidad conjunta de nueva creación, se tuvo que explicar bien el concepto de la misma y conocedores de que al principio crearíamos dificultades al incorporar a la UME los cuadros de mando y soldados de los Ejércitos y de la Armada, así como el despliegue en diferentes bases de las Fuerzas Armadas, solicitamos y agradecemos los apoyos que se dieron.

Esta aproximación se llevó tam-

bién con las distintas Direcciones Generales de la Administración General del Estado, especialmente con la Dirección General de Protección Civil y Emergencias del Ministerio del Interior y con su colaboración, con las otras que tenían relación con la Protección Civil y Emergencias.

A nivel Autonómico, también se establecieron contactos con la misma finalidad, con el espíritu de que necesitábamos aprovecharnos de su experiencia para que en su momento, pudiésemos apoyarlas con el mejor conocimiento y de la forma más rápida y eficaz.

Desde el principio marcamos unos objetivos y unos principios basados en los valores militares, conocidos y practicados por nosotros como algo habitual pero esencial. También entendimos que entrábamos en un mundo muy especial y variado y que teníamos que conocer y valorar las distintas organizaciones y tener la capacidad de adaptación para sumar, no para restar, manteniendo

siempre nuestro carácter militar. El tiempo ha demostrado que esta aproximación fue muy acertada y que nuestro carácter y valores militares han sido determinantes. Disciplina, honradez, cohesión, liderazgo, responsabilidad, sacrificio, compañerismo, austeridad, valor, determinación, humildad, respeto etc. son fundamentales para el éxito en cualquier misión. Nuestro lema era ayúdenos ahora para luego poder ayudarles. El carácter de refuerzo estatal sin coste para las organizaciones autonómicas disipó cualquier recelo de posibles injerencias.

Al mismo tiempo que se desarrollaban conceptos y se materializaban los primeros pasos para formar la unidad, se realizaron numerosos contactos y visitas con las distintas administraciones, empresas, escuelas de formación en estos campos, y con unidades similares en otros países.

Quiero destacar el gran apoyo prestado por las Formaciones Militares de Seguridad Civil de

Francia así como de los Zapadores Bomberos de París. Además de darnos toda la información solicitada, nos permitieron desplegar observadores en sus unidades para la campaña contra incendios forestales de este verano 2006. Ya conocíamos su excelente grado de cooperación en las misiones internacionales en las que unidades españolas participaron con unidades francesas.

Durante los primeros meses se desarrollan con intensidad las actividades relacionadas con la constitución de la unidad, entre las que destaco las relativas al reclutamiento con la publicación de vacantes y selección del personal, la instrucción y adiestramiento del mismo, a través de diferentes cursos de formación y con los campamentos básicos de emergencias, las relativas a las infraestructuras a llevar a cabo en las bases elegidas para el despliegue de la unidad. (Base Aérea de Torrejón de, BA de Morón, Base del CGTAD de Bétera, BA de Zaragoza, Base del MACA León y BA de Gando).



Ministerio de Defensa: firma del Acta de Definición de Necesidades de Obras y Ficha Técnica. Con esta firma se iniciarían la construcción de los edificios que albergarán la Unidad Militar de Emergencias

Visitas y contactos con las autoridades de las CCAA, con organismos del Estado como el Consejo de Seguridad Nuclear, DG para la Biodiversidad, INM, TRAGSA, etc. o empresas y organizaciones como SAMUR, 112, Belt Ibérica, INDUYCO, AMPER, IVECO, EULEN, UROVESA, ARPA, SANTANA, AESMIDE fueron habituales.

Al mismo tiempo que desarrollábamos con la DIGENIN la infraestructura en la que íbamos a desplegar los batallones de la unidad o la compañía de Gando, se llevaba a cabo la definición y com-

pra del material, entre ellos avión apaga-fuegos CL-415, Helicóptero ligero EC-135, las autobombas, nodrizas, máquinas quitanieves, vehículos de transporte de personal, ambulancias, maquinaria de ingenieros, medios de búsqueda y rescate, campamentos de apoyo a la población civil, sistemas de información y telecomunicaciones con sus módulos de telecomunicaciones fijas y desplegables.

Quiero destacar el sistema de mando y control que se desarrolló era el más avanzado y seguro en su momento, y posiblemente el

más eficiente, con grandes capacidades y reducido personal.

El esfuerzo fue importante teniendo en cuenta que teníamos que desarrollar las capacidades militares de Mando y Control, de Intervención en la Lucha Contra Incendios Forestales, en emergencias que tengan su origen en grandes inundaciones, grandes nevadas y otros fenómenos meteorológicos, en seísmos, erupciones volcánicas y deslizamientos de terreno, en las derivadas de riesgos tecnológicos o por la contaminación del medio ambiente,

así como las provocadas por atentados terroristas o actos ilícitos y violentos y finalmente poder dar apoyo a la población civil afectada por una catástrofe.

Nuestros primeros pasos fueron conseguir la capacidad operativa inicial para la lucha contra incendios forestales y nuestro objetivo era conseguirlo para el verano del año 2007. Las demás capacidades se desarrollarían algunas paralelamente y otras a medida que se finalizaban los estudios, se concretaban las capacidades requeridas y se conseguía la

dotación económica para financiar el equipo, la formación y la puesta a punto.

Todo esto comportaba el desarrollo de las capacidades iniciales y tras evaluaciones, prácticas e intervenciones llegar a alcanzar la capacidad operativa final.

El 22 de noviembre de 2006 se realiza el traslado del Cuartel General de la UME a la Base Aérea de Torrejón. Se materializaba un primer paso importante en el ámbito de Infraestructuras, sucesivamente en las distintas bases de

despliegue permanente se fueron levantando importantes edificios y hangares.

Como he dicho, a lo largo del primer semestre del año 2007 nos esforzamos en conseguir las capacidades necesarias para poder actuar en la Lucha Contra Incendios Forestales(LCIF) sin olvidar el desarrollo de las otras capacidades.

Otros temas como encuadramiento, procedimientos de activación, composición orgánica, batallones de intervención y sus capacidades, planes operativos,

Viendo el desarrollo de las obras del edificio de Cuartel General de la UME. Septiembre de 2006





El General Coll atiende las explicaciones de un oficial suizo.



En diciembre de 2006 se ocupan las instalaciones del Cuartel General en la Base Aérea de Torrejón. El General Coll se dirige a los componentes de la UME en la primera formación oficial de la Unidad.

preparación para las operaciones, instrucción, adiestramiento, niveles y evaluaciones, centro de conducción y de operaciones conjunto o de batallón, definición de áreas de responsabilidad, gestión de la emergencia, soportes al mecanismo de respuesta, puestos de mando avanzados, ejercicios CPX, movilización de recursos, mentalización en todos los niveles en que la rapidez debe basarse en la anticipación, los procedimientos para conseguir automatismo en las respuestas, información apoyándose en los MCS, nos tuvieron realmente ocupados.

Llegamos al verano y como habíamos previsto se consiguió la capacidad operativa suficiente para intervenir en la LCIF. En este primer semestre tomaron el mando los jefes de los batallones de emergencias.

El día 27 de julio de 2007 se produjo un incendio forestal en el término municipal de Tejada, en las Palmas de Gran Canaria con más de 5.000 afectados. En las

labores participaron medios de Ministerio de Medio Ambiente, el 112 de la CCAA, bomberos locales, personal de protección civil y de la Guardia Civil. En la intervención participaron 140 militares de tres batallones diferentes y 14 vehículos, además desplegaron dos aviones anfibios del 43 Grupo de las Fuerzas Aéreas. El traslado del personal se hizo con los aviones de transporte del Ejército del Aire. Se intervino como refuerzo de los servicios civiles competentes, realizando cometidos de ataque directo al fuego. Además se realizaron cortafuegos y contra-fuegos y posteriormente tareas de vigilancia de las zonas quemadas. Fue nunca mejor dicho, nuestro bautismo de fuego, con el éxito propio de una gran preparación. Las autoridades a nivel nacional o autonómico felicitaron esta actuación y como resultado de esta intervención, las autoridades autonómicas solicitaron la creación de una unidad similar a la de Gando para la Isla de Tenerife, que posteriormente se materializaría en La Laguna.

A partir de esta primera intervención en la LCIF se sucederán otras, como la de Useres en Castellón a finales del mes de agosto, donde intervendrán más de 450 efectivos con numeroso material de varios batallones de emergencias. Recuerdo de esta intervención, el asombro del ingeniero director del incendio que no comprendía como habíamos alcanzado en tan poco tiempo el nivel de competencia demostrado o el aplauso a nuestros militares de los miembros de los brigadistas del Ministerio de Medio Ambiente, de la Cruz Roja y voluntarios al abandonar la zona de despliegue. Con la llegada de las lluvias y las nevadas pusimos a prueba las capacidades adecuadas para resolver estas incidencias.

Quiero destacar el ejercicio CPX 08 de Emergencias de Interés Nacional de fecha 21 de mayo 2008, es decir de nivel 3, en la que participaron varias comunidades autónomas con sus representantes y medios que se integraron el ejercicio bajo la dirección del General

Jefe de la UME.

Dentro de las visitas a la UME, destaco las del Presidente del Gobierno el 13 de septiembre de 2007 y la de SM El Rey el 25 de junio del año 2008. Por estas fechas encontramos a la UME con la capacidad final operativa para la LCIF y con capacidades iniciales en otras áreas. La integración con la mayoría de las comunidades autónomas era una realidad y en la reunión anual dirigida por la Dirección General de Protección Civil y Emergencias para evaluar la campaña en la LCIF del año 2007, se expresa la alta valoración de la UME como medio del Estado en apoyo a las comunidades autónomas.

En julio de 2008 el Teniente General D. José Emilio Roldan Pascual toma el mando de la UME, siguiendo aumentando sus capacidades y medios, adquiriendo como nuestros compañeros de la Armada dirían su velocidad de crucero. Cuatro años después de su magnífico mando le sucederá el Teniente General Don César Muro Benayas

manteniendo e impulsando todavía más la eficiencia y capacidades de esta gran unidad. Tras su excelente mando ha sido relevado por el GD. Don Miguel Alcañiz Comas que sin lugar a dudas seguirá manteniendo su indudable eficiencia y disponibilidad.

La UME la podemos definir como una unidad más de las Fuerzas Armadas, con características y procedimientos militares y gran especialización en sus misiones específicas, está a disposición permanente de las autoridades civiles en caso de emergencias, es un elemento de cohesión nacional y de solidaridad entre los españoles, aporta un valor añadido a la gestión de emergencias y decisivo cuando le toca la dirección en una emergencia de interés nacional. Contribuye a una nueva perspectiva de la sociedad hacia sus Fuerzas Armadas, sus señas de identidad son la humildad y el espíritu de servicio, su guía de conducta se resume en su lema "Para servir"

Como he dicho al principio, esto

no hubiese sido posible sin la calidad humana y profesional de todos los integrantes de la unidad, con su dedicación permanente y acompañados de este espíritu de servicio que canta su himno y su lema, "Para Servir". En este momento quiero recordar al Brigada Don Pedro José Romero Martín-Mora, al Cabo 1º Don Alberto Guisado Majano y al Soldado Don Héctor Luelmo Mayo fallecidos en acto de servicio.

Para mí ha sido un privilegio y un gran honor haber iniciado la singladura de esta Gran Unidad que ya es ejemplar en España y fuera de ella.

Reitero mi felicitación a todos, con mi profundo agradecimiento, afecto y estima y os deseo larga y fructífera vida al Servicio de España.

(El General Coll estuvo al mando de la UME desde su creación hasta julio de 2008)

Recuerdos de los primeros días

General Fernando López del Pozo

UN EJEMPLO DE RECLUTA

Estaba yo destinado en el Órgano de Dirección de la Dirección General de Política de Defensa, la DIGENPOL, a cuyo frente se encontraba el Teniente General D. Pedro Pitarch. El día 07 de enero de 2006 se produjo el cese inesperado del Teniente General Jefe de la Fuerza Terrestre y poco después se empezó a hablar para sustituirle del Teniente General Pitarch, por lo que nos quedábamos sin jefe.

Así las cosas, el viernes 20 de enero, llego al despacho por la mañana y me dicen “de buena tinta” que el Secretario General de Política de Defensa, jefe inmediato superior del DIGENPOL, ha pedido tres historiales. Inmediatamente se desatan las quinielas, pues los tres pertenecen a Generales con posibilidad de relevar al Teniente General Pitarch. Investigo quiénes son los “agraciados” y compruebo que uno de ellos es el General de División D. Fulgencio

Coll Bucher, al mando de la División Mecanizada en Burgos y mi antiguo General en la Brigada XI.

Había visto yo al General Coll hacía poco, pues pasó por el Ministerio (por el órgano Central, en puridad) a llamada del Ministro Bono para contarle la verdad sobre unas afirmaciones que vertía Paul Bremmer, quien fuera la máxima autoridad aliada en Irak cuando el General Coll mandó allí la Brigada Multinacional Plus Ultra II, en un libro, que dejaban mal parados a los españoles. Así que até cabos y pensé: además de hablar del falaz de Bremmer, habrán hablado de relevar al DIGENPOL. La cosa, desde luego, me pareció una suerte, pues había servido muy a gusto a las órdenes del General Coll y la posibilidad de pasar a ser parte de su Órgano de Dirección me resultaba atractiva.

Estábamos ya cerca de la hora de comer y sonó mi teléfono. Al

otro lado, alguien me dijo ¿Quién soy? Tardé un poco en aplicar el programa de reconocimiento de voz, pero cuando lo hice le contesté con un “A tus órdenes mi General” ¿Te vienes conmigo a apagar fuegos? Me espetó la voz. Con la idea preconcebida de que podía ser el nuevo DIGENPOL, oí bien lo de “conmigo” y pensé que lo de “apagar fuegos” era figurado, pues, en realidad, como es de todos sabido, en sitios como la DIGENPOL te pasas la vida “apagando fuegos”. De manera que le dije: más bien, mi General, eres tú el que vienes aquí y me tienes a tus órdenes. No, no, me dijo el General, que si te vienes a la UME, esa Unidad que se ha creado nueva para, entre otras cosas, actuar en grandes incendios forestales.

La verdad es que lo de la UME me sonaba remotamente porque el Teniente General Pitarch me había encargado hacía no mucho que le sacara lo que hubiera sobre ella, resultando que, a parte del resumen del Consejo de Ministros del 07 de octubre de 2005, en el

que se creó, no había encontrado nada más. No obstante, ya había dicho yo aquello de “me tienes a tus órdenes” y, por otra parte, todos sabemos que las preguntas del superior del tipo ¿Te vienes conmigo a...? sólo tienen una respuesta correcta. Por supuesto, mi General, concluí, a lo que contestó con los detalles de ejecución: el lunes a las 10:00 (no recuerdo la hora exacta, pero por ahí serían) nos vemos en el despacho del Director del Gabinete Técnico del Secretario de Estado de Defensa. Y así fui reclutado, de manera un tanto inconsciente, más fruto de un reflejo de disciplina que de una reflexión profunda, pero, en realidad, para eso nos instruyen ¿No?

El fin de semana lo pasé pensando en cómo crear una Unidad de la nada: desde la captación del personal, a la deseable concesión de la Bandera, que se me antojaba la simbólica culminación del proceso de constitución, pasando por cómo convencer a todo el mundo para que apoyaran el proyecto, en cómo buscar complicidades, tarea



Primera reunión con los Jefes de Batallón. Noviembre de 2006

siempre difícil y que ya se prometía compleja en aquel momento.

Ya en el despacho del Director del Gabinete Técnico (el General Martín Villalón) y durante los minutos posteriores, fui conociendo a otros ilustres reclutados: algunos, los menos, por llamada directa del General Coll y otros buscados por el General Villalón y sus Tenientes Coroneles, Montenegro al frente, que habían sido los redactores del dossier en el que se plasmaba qué debía ser la UME. Entre los primeros, los Tenientes Coroneles Godoy y Goberna; entre los segundos el Coronel Payo y la Capitán África Herrera Alonso. A partir de aquí se iniciaría un proceso de captación por círculos concéntricos en el que los tres primeros, con la ayuda del Gabinete, fuimos atrayendo a personal escogido que, a su vez, hizo lo mismo y así hasta crear el Núcleo de Constitución que quedó formado allá por el mes de marzo. Tengo que mencionar aquí al primer suboficial “embarcado” que también es el primer miembro del Ejército del Aire, el Sargento 1º

Julián Fernández García que me siguió desde la DIGENPOL.

Fueron días muy bonitos, de hablar y escuchar mucho, de ver cómo se ponía el Ministerio a trabajar “para nosotros”, algunos con liderazgo, otros con espíritu colaborador claro y también hubo quién se lo tomó con mucha calma. Entre los primeros, recuerdo a los famosos “Chunda” y “Vicechunda”, los directores de comunicación del Ministro, que creo que eran los que tenían el concepto básico interiorizado con más precisión. Entre los últimos, hay que mencionar a los negociadores de personal. Esto no quiere ser una crítica. Su tarea consistía en lograr que Hacienda habilitase lo necesario para activar una nueva Relación de Puestos Militares, es decir, dinero. No creo que haya que explicar lo desesperado de su cometido. Y ahora que menciono esta maldita palabra (dinero), puede que sea el lugar para decir que nunca conseguimos que se cumpliera lo que el acuerdo de Consejo de Ministros de creación estipuló.

De las conversaciones, recuerdo las, para mí, más memorables. Cuando hablamos, José Luis Goberna, Manolo Godoy y yo, de con quién necesitaríamos comunicarnos para hacernos útiles en una emergencia; fue una forma distendida de elaborar unas “necesidades de enlace” que luego José Luis Goberna y sus muchachos supieron satisfacer magistralmente en el Sistema de Telecomunicaciones y Sistemas Informáticos de la UME. También ha dejado particular huella en mi memoria cuando, hablando nada menos que con la Oficial del Cuerpo Jurídico que nos habían asignado, ésta me razonaba, en una interpretación que sigo pensando rigorista, que la UME no era parte de las Fuerzas Armadas ya que no figuramos en la Constitución, lo cual, evidentemente, nos dejaba en una situación bastante comprometida, sobre todo viniendo de “dentro”.

A todo esto, el General Coll no descansaba en su esfuerzo por asegurarnos un lugar de trabajo adecuado en “el Ministerio” y



Ejercicio CPX en las instalaciones del Cuartel General. Mayo de 2009



fuera de él y en transmitir adecuadamente los fines y proceso organizativo de la Unidad. Acogidos con la mejor predisposición por la Secretaría de Estado, hicieron un hueco para el General en su mismo piso y al resto nos conseguimos colocar en el “Centro de Mando” de la Defensa, “los sótanos”, donde, a parte de no ver la luz del sol, estuvimos bien hasta el traslado a Torrejón en noviembre-diciembre de ese año.

LA DIVISIÓN DEL MUNDO

La “transmisión adecuada de

los fines y proceso organizativo de la Unidad” que decíamos emprendió el General Coll de inmediato, merece comentario aparte. Tan pronto como el 30 de enero, inició las presentaciones a los tres Jefes de Estado Mayor con los que se entrevistó sucesivamente los días 30 y 31 de enero y 01 de febrero. En seguida fue evidente que la Unidad nacía con firmes apoyos y fuertes oposiciones. Dentro de las Fuerzas Armadas se veía que la Unidad iba a constituirse a costa del personal ya destinado en otras Unidades y con presupuestos ya

asignados al Ministerio de Defensa. Fuera de las Fuerzas Armadas pareció prevalecer inicialmente una interpretación del Acuerdo del Consejo de Ministros, difundida en la prensa, según la cual la UME dependía del Presidente del Gobierno “directamente”. Como suele ocurrir en estos casos, ambas percepciones tenían algo, sólo algo, de razón.

La UME nació, efectivamente, con personal ya destinado y formado en Unidades de las Fuerzas Armadas, pero el Gobierno aceptó

incrementar el número máximo de personal de tropa en los ejércitos para compensar la pérdida (no así los cuadros de mando). La financiación vino también de las partidas asignadas al Ministerio de Defensa, pero no se tocaron los presupuestos de los ejércitos; todo salió de la parte del Órgano Central y de las incorporaciones que se van produciendo durante el año. En todo caso, estaba claro que la UME venía a cumplir de forma especializada una de las misiones de las Fuerzas Armadas, recientemente explicitada en la Ley Orgánica de la

Defensa Nacional, así que, en realidad, sólo cabía cumplir la misión.

En cuanto a la dependencia “directa” del Presidente del Gobierno, costó difundir un importantísimo matiz: todas las Unidades, como parte de la Administración militar que son, dependen del Presidente del Gobierno, pero lo hacen a través de sus cadenas de mando respectivas, nunca directamente.

Ahora es fácil contar todo esto, pero en aquella primavera de 2006

el “Mundo” se dividió entre los que apoyaban y los que se oponían. Para mí, claro, y aunque sólo fuera por el trabajo que me daban los segundos, los que me caían bien eran los primeros. Una cara me viene a la cabeza al escribir esto, la del General Fontenla. Era el Jefe de la Brigada Paracaidista y su Unidad, por espíritu, por cercanía y, sin duda, por el liderazgo de sus mandos, empezando por su General, una de las máximas contribuyentes a formar los cuadros de mando y tropa de la UME. El General Fontenla nos invitó a comer, al General Coll y a

una amplia representación de las Unidades de la UME en Madrid y nos dijo en resumen, “hay que coger tajo”, es decir, hay que asumir tareas y responsabilidades. Primero porque es nuestra obligación como soldados y segundo porque está en el espíritu de servicio de los ejércitos a España. Para mí fue un magnífico ejemplo de clarividencia y generosidad.

En mis recuerdos, esta fase de fortalecimiento interno y comunicación de lo que éramos y lo que pretendíamos termina después del verano de 2006. Al acabarlo, habíamos realizado el primer campamento básico de emergencias, habíamos sido testigos como observadores de un virulento periodo de incendios forestales, habíamos destacado personal a Francia para trabajar con sus Unidades especializadas en la materia, estábamos a punto de trasladarnos a la Base Aérea de Torrejón y, sobre todo, empezábamos las visitas fuera de Madrid: a las bases que nos iban a acoger y a las Regiones Autónomas que íbamos a apoyar y

con las que debíamos alcanzar un elevado nivel de comprensión e interoperabilidad.

Fue un periodo intensísimo de viajes y de presentaciones que realizaba el General Coll personalmente. El recibimiento en las bases era siempre correcto, hasta cariñoso a veces, guiando siempre la cortesía militar y con el plus del conocimiento previo de los interlocutores en muchas ocasiones. Otra cosa era cuando nos sentábamos alrededor de la mesa y empezábamos a explicar los planes y, sobre todo, los apoyos y modificaciones que precisaba la nueva Unidad que, de forma un tanto abrupta, se colaba y pedía compartir lo normalmente escaso o justo. Una vez más, los que dieron el paso al frente y apoyaron sin condiciones terminaron beneficiándose del buen clima creado y de la deuda, más que material, de gratitud, que habíamos contraído con ellos. Un ejemplo de esto lo dio la Academia de Infantería, mandada en aquel momento por el General Muro, que colaboró en todo lo que se

le pidió y llegó a ofrecerse para acoger el campamento básico de emergencias; alguna instalación de instrucción y adiestramiento recogió los frutos.

El recorrido por las Comunidades Autónomas fue realmente enriquecedor. Lo comenzamos por Palma de Mallorca: no en vano el General Coll es mallorquín. Para empezar, fue absolutamente fraternal. Ocurrió el 24 de octubre de 2006. Esa noche nos invitó a cenar el Comandante General de Baleares, GD. Roldán Pascual; puede que fuera casualidad, o no. A la mañana siguiente nos recibió el Director General de Emergencias de Baleares, Pol Pujol, arropado por sus principales colaboradores y, durante todo el día, en jornada de mañana y tarde, con almuerzo incluido, nos presentaron quiénes eran, qué hacían y cómo lo hacían. Fue una auténtica clase que nos abrió los ojos y que se demostró de gran valor en los meses siguientes. Por otra parte, sentó uno de los modelos extremos de reunión con las direcciones de emergencias de

las Comunidades. El otro extremo consistió en escucharnos cortésmente y decirnos que “ellos” ya tenían todo lo que podían necesitar. Afortunadamente, la mayoría estuvieron más cerca de los baleáricos, aunque creo que no fueron superados, que de los otros.

Con el tiempo, la sensatez ha ido abriéndose paso y, con mayor o menor publicidad, y siempre dependiendo de si realmente conocen la Unidad o sólo tienen prejuicios, todo el “mundo” ha ido aprovechando el indudable servicio que presta la Unidad Militar de Emergencias en lo que le es mollar, las emergencias, sino también en la planificación, preparación, interoperabilidad y, en definitiva, cohesión, de los diferentes servicios que atienden tan importantes ocasiones a lo largo y ancho del territorio nacional.

Han pasado diez años y el balance es positivo. En realidad, pienso en un calificativo de mayor énfasis, pero uno de los principios de la Unidad, directamente de la cabeza

de su primer jefe, es la humildad. Se ha ido construyendo sobre lo edificado, completando lo que esbozamos en los primeros años, pero yo no llegué a ver “andando”: el sistema de gestión emergencias y las unidades de riesgos tecnológicos. Y se han abierto los nuevos caminos de las operaciones en el exterior que, inicialmente no se contemplaban. Acaba de tomar el mando el cuarto primer jefe, después de los Generales Coll, Roldán y Muro. Todos han tenido que trabajar duramente para mantener la tensión que exige la reacción ante las emergencias y hacerse un hueco en las mentes y en los corazones de los españoles, uniformados y sin uniformar, profesionales del medio ambiente o de la protección civil o de las armas. La “división del mundo” aún existe, aunque cada vez es más asimétrica, a favor de la UME. Esperemos que el General Alcañiz tenga un mando en el que sólo tenga que preocuparse de los desastres naturales.

Vaya desde aquí mi sentido homenaje a los hombres y mujeres

que en aquellos días de 2006, creyeron que eran capaces de cumplir la misión y se pusieron a ello con tenacidad insuperable para alcanzarla porque, al hacerlo, han demostrado que las Fuerzas Armadas, que ellos y ellas animan, están por encima de todo para servir a España y que servirla, en apoyo directo de los españoles cuando estos más lo necesitan, es la esencia de nuestro querido “Todo por la Patria”.

Siento, para terminar, que he dejado en el tintero muchos más sucesos e historietas de las que he relatado y, sobre todo, muchos nombres de personas que se merecen figurar en la historia de la creación de la Unidad: el General Solana, en el reclutamiento inicial, el Coronel Leiva, en la base de la Sanidad, el Teniente Coronel Crespo-Francés, que propuso el escudo, etc, etc. Pido perdón a todos ellos.

(El General Del Pozo fue Jefe de Estado Mayor de la UME en los empleos de Teniente Coronel y Coronel desde su creación hasta mayo de 2009)



Mi último destino militar: la UME

Teniente General José Emilio Roldán Pascual

Recibo la invitación de la Unidad Militar de Emergencias para que, como antiguo miembro de esta Unidad, colabore con un artículo en la celebración del 10º Aniversario (¡diez años ya!) de su creación, cosa que hago encantado, aunque he de reconocer que se me escapan las razones para ser yo, “viejo” miembro de esta Unidad, el que se atreve a escribir sobre sus vivencias en la misma.

1.- MI LLEGADA A LA UME

Corría el mes de julio del año 2008 y me encontraba yo en un destino en el que era, personal y profesionalmente, feliz. Era por aquel entonces Comandante General de Baleares, puesto desde el que había visto nacer y dar sus primeros pasos a la UME, así como también había sido testigo atento de alguna de sus primeras intervenciones.

La UME era mandada, desde su creación, por el Teniente General

Fulgencio Coll, militar de enorme prestigio en el Ejército, mallorquín y, además, buen amigo mío. Su actuación en la creación y en los primeros pasos que dio la UME fue extraordinaria, aunque dudo que fuera lo suficientemente valorada. La labor desarrollada en esta primera etapa de la Unidad fue admirable en todos los aspectos, ¡la creación de una Unidad nueva, con responsabilidad y despliegue en todo el territorio nacional, con nuevas misiones, con procedimientos inéditos y con material que, en muchos casos, había de ser concebido desde su inicio! Difícilmente se podrá agradecer lo suficiente al General Coll que esta Unidad naciera y se desarrollara, en esta primera etapa, con las raíces bien asentadas y el tronco y ramas bien rectos.

Pero volvamos de nuevo a julio de 2008, cuando la entonces Ministra de Defensa, Carme Chacón, decidió el relevo de la cúpula mili-



Dos días después de la incorporación a la UME. Visita a los incendios en las provincias de Zaragoza y Segovia acompañando a la Ministra de Defensa

tar al completo y el viernes, día 18 de julio, fueron nombrados el nuevo JEMAD así como los Jefes de Estado Mayor de los Ejércitos y de la Armada. El JEME designado fue el, desde entonces, General de Ejército Fulgencio Coll. Para mí, y para otros muchos, el nombramiento constituyó un acierto y supuso una enorme alegría al ver cómo nuestra Institución reconocía las virtudes, la profesionalidad, el trabajo y la dedicación de un gran militar y yo veía, además, cómo un amigo llegaba a lo más alto del escalafón del Ejército de Tierra.

Esto ocurría un viernes, día en que se celebran habitualmente los Consejos de Ministros, mientras yo preparaba mis vacaciones en la isla de Menorca, auténtico paraíso desconocido para muchos. El lunes 21 recibí en mi despacho una llamada del ya General de Ejército Coll ante la cual me apresuré a felicitarle sinceramente por su nuevo cargo, cuando me sorprendió diciéndome que el motivo de la llamada era ofrecerme el mando de la Unidad Militar de Emergencias,

que lo pensara, y que me volvería a llamar en cinco minutos. Mi contestación fue que me sobraba cualquier tiempo de reflexión y que aceptaba encantado la propuesta. A pesar de ello, colgó el teléfono y volvió a llamar a los cinco minutos, momento en que reafirmé mi aceptación, comunicándome entonces que el nombramiento se produciría a corto plazo. Llevaba razón ¡el plazo no pudo ser más corto! tres días después, el jueves 24 (día en que se celebró el Consejo de Ministros por ser fiesta el 25), fui ascendido a Teniente General y, en el mismo Boletín Oficial del Estado, fui nombrado Jefe de la Unidad Militar de Emergencias.

El lunes 28, sin haber tenido apenas oportunidad de comunicárselo a mis compañeros en la Comandancia General de Baleares, y tras la sorpresa de mi familia que vio cómo las vacaciones en Menorca quedaban pospuestas “sine die”, me trasladé a Madrid para ver cuándo y cómo se iba a producir la toma de posesión. La verdad es que hubo poco lugar al debate

y a la preparación ya que la Ministra nos comunicó que presidiría el acto de toma de posesión ¡al día siguiente!, martes 29, en la Base Aérea de Torrejón. Es fácil imaginarse el grado de premura con el que hubo de organizarse el acto.

El martes, 29 de julio, sin haberme despedido de la Comandancia General de Baleares (en la que alguno de mis subordinados se enteraron de que yo ya no era Comandante General por los medios de comunicación) y con mi familia asimilando que los billetes para Menorca podía ir tirándolos a la papelera, yo tomaba posesión del mando de la UME, de manos de la Ministra de Defensa.

Regresé a Mallorca dos días después para recoger el pabellón, el equipaje y para despedirme de las Autoridades de las Islas, de la guarnición y de todos mis compañeros, pero también para decir adiós a una tierra entrañable en la que, tanto mi familia como yo, habíamos sido muy felices y en la que nunca nos sentimos "forasters".

El día 4 de agosto regresé a Madrid y tuve escaso tiempo para ponerme al día de lo que era la Unidad, de sus proyectos, de su "filosofía", de sus medios ... ya que el día 5 la UME fue activada para intervenir en un incendio que se produjo en Zuera (Zaragoza) y el día 6 para el que arrasaba centenares de hectáreas en Honrubia de la Cuesta (Segovia). El día 6 visitaba en helicóptero, acompañando a la Ministra de Defensa, ambos incendios.

Así fue mi entrada en la UME, tan ilusionante como apresurada, aunque he de reconocer que no había otra solución para incorporarme a una Unidad en cuyos genes han anidado siempre las actuaciones rápidas, aunque nunca precipitadas.

Una vez mentalizado de que era un privilegiado por haber sido designado como Jefe de esta Unidad, novedosa y moderna, bien dotada tanto de personal (realmente magnífico como he podido constatar durante los más de cuatro años

que he tenido el privilegio de ejercer el mando) como de material (moderno y "puntero" en muchos aspectos, sobre todo el material de telecomunicaciones y de lucha contra riesgos tecnológicos), bien instruida y altamente motivada, me correspondía ahora el papel de ir asimilando los problemas a los que nos enfrentábamos, de ver las soluciones que se estaban aportando, de estudiar y evaluar el futuro hacia el que se dirigía la Unidad, sus medios y sus posibilidades.

Pero permítanme que trate en primer lugar de las personas. Como ya he dicho sería difícil, muy difícil, encontrar un equipo humano con la motivación, la profesionalidad, la ilusión y la coherencia en el trabajo como el que yo me encontré a mi llegada a la Unidad. Eran personas entusiastas, magníficos profesionales, que sabían perfectamente para lo que estaban allí, que hacían su trabajo de manera coordinada, con planes bien diseñados, con el futuro bien planificado siendo

conscientes de los retos a los que nos enfrentábamos y de nuestras propias posibilidades. No es éste lugar para dar nombres, pero no puedo obviar aquí el referirme al inmenso trabajo, a la imaginación, a la profesionalidad y a la categoría de mi primer Jefe de Estado Mayor, el entonces Coronel Fernando López del Pozo, mi mano derecha (e izquierda a veces) en cualquier circunstancia y ocasión, incluidas las situaciones más difíciles, que

nunca le sorprendieron por estar habituado a ellas en sus comprometidos destinos anteriores.

Pero no quiero referirme tan sólo a las personas que tuve más cerca, a los miembros de mi Cuartel General que, lógicamente y por motivos de proximidad, fueron los colaboradores más cercanos, sino a todos los miembros de la Unidad, a los que formaban parte de todos los Batallones repartidos a

lo largo y ancho de España. Podría extenderme horas recordando a los hombres y mujeres con los que tuve la oportunidad de trabajar, de convivir, de compartir ilusiones, de vivir momentos, en ocasiones difíciles, pero, sobre todo, dotados todos ellos de una capacidad de trabajo, de una ilusión y de una dedicación difíciles de superar.

Valga este humilde artículo para hacerles llegar, a todos ellos, mi



Firma de convenios: con Cruz Roja (izquierda) y con el Gobierno de la Comunidad Autónoma de Aragón (derecha)



admiración más profunda, mi respeto, mi reconocimiento y todo mi cariño.

Pero los problemas a los que se enfrentaba la UME en esta primera etapa eran muchos. Para sistematizarlos, los dividiré en diversos apartados:

- Adaptación de la UME al marco legal
- Aceptación de la Unidad:
 - en el mundo civil de las emergencias
 - en el ámbito militar
 - en los Medios de Comunicación Social
- Relaciones con las Comunidades Autónomas
- Desarrollo armónico de todos los aspectos de la Unidad
- Creación y perfeccionamiento de las infraestructuras
- Lucha contra los riesgos tecnológicos y medioambientales

2.- ADAPTACIÓN DE LA UME AL MARCO LEGAL

La legislación que debía regular el funcionamiento de la Unidad Militar de Emergencias se produjo mediante un parto “a forcioris”, que se llevó a cabo sin cumplir todos los hitos exigidos a una norma legal. La UME fue creada el 7 de octubre de 2005, por un Acuerdo del Consejo de Ministros, y su “Protocolo de Intervención”, regulación básica para el funcionamiento de la Unidad, fue aprobado por Real Decreto 399/2007, de 23 de marzo de 2007.

Este “Protocolo” fue recurrido, el 29 de noviembre de ese año, en vía contencioso-administrativa, por el Gobierno Vasco ante el Tribunal Supremo, alegando para ello razones de fondo y razones de forma. El Tribunal Supremo, el 4 de noviembre de 2008, sin entrar en el fondo de la cuestión, declaró “no conforme a derecho” y anuló el Real Decreto por no haberse recabado los preceptivos informes de la Comisión Nacional de Protección Civil y del Consejo de Estado.

De esta manera, la UME actuó sin “Protocolo de Intervención” desde el 4 de noviembre de 2008 hasta el 22 de julio de 2011, momento en que se aprobó el Real Decreto 1097/2011 con el nuevo “Protocolo de Intervención”. La carencia de este instrumento legal, durante estos casi tres años, no fue nunca obstáculo para que la Unidad siguiera funcionando en base al resto de normas que formaban el “cuerpo legal” en el que se basaba su actividad (Ley Orgánica 5/2005 de la Defensa Nacional, Directivas de Defensa Nacional 1/2004 y 1/2008, Orden de Defensa 1766/2007 de 13 de junio de 2007 sobre “encuadramiento, organización y funcionamiento de la UME”, Directiva del JEMAD 05/08 sobre “actuación de las Fuerzas Armadas en emergencias”, etc ...)

El nuevo “Protocolo de Intervención” (RD. 1097/2011) incluía tres aspectos importantes que no contemplaba el anteriormente anulado:

- el Jefe de la UME ejercería la di-

rección y la coordinación operativa de la emergencia, si ésta era declarada de “interés nacional”, bajo la dependencia del Ministro del Interior

- se autorizaba la firma de acuerdos de colaboración entre el Ministerio de Defensa y las Comunidades Autónomas, para que la UME accediera a sus redes de alerta y emergencia
- se autorizaba a la UME a actuar en emergencias fuera del Territorio Nacional

3.- ACEPTACIÓN DE LA UNIDAD

Pero ¿cómo reaccionaron la Administración Central y las diferentes Administraciones autonómicas

a la creación de una Unidad militar que, por primera vez, tenía como misión principal aquella atribuida a las Fuerzas Armadas por el artículo 15.3 de la Ley Orgánica 5/2005, de la Defensa Nacional:

“Las Fuerzas Armadas, junto con las instituciones del Estado y las Administraciones públicas, deben preservar la seguridad y el bienestar de los ciudadanos en los supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas, conforme a lo establecido en la legislación vigente”

Las reacciones fueron muy variadas pero podemos decir, para resumir y con toda la carga de

simplificación que ello conlleva, que éstas fueron generalmente de sorpresa y, en algún caso, de clara oposición a la creación de la UME. Las causas alegadas fueron, en primer lugar, por ser una Unidad militar la que pasaba a ocupar un lugar preminente en el complejo entramado de la lucha contra las emergencias y, en segundo lugar, por la sorprendente premura en su creación y puesta en funcionamiento, que sorprendió si no a todos sí a muchos de los estamentos dedicados a las emergencias.

La creación y el desarrollo de la UME tuvo diferencias importantes si se compara con la creación y el desarrollo de una unidad “stan-

dard” de las Fuerzas Armadas, que puede nacer, organizarse, instruirse y desarrollarse haciendo abstracción de su entorno. Pero la creación de la UME, y su posterior consolidación, sí ha estado en íntima relación con su entorno. La UME ha sido, y es, una “unidad de relaciones”:

- relaciones con órganos de las diferentes Administraciones (Central, Autonómicas y locales)
- relaciones con las Instituciones (incluidos, principalmente, el Ministerio de Defensa y los propios Ejércitos)
- relaciones con las diversas entidades susceptibles de sufrir

situaciones de emergencia (Consejo de Seguridad Nuclear, Red Eléctrica, ENAGAS, CLH, AENA, Autoridades Portuarias, ...)

- relaciones con las empresas civiles capaces de suministrar equipos, algunos completamente novedosos y concebidos por la propia Unidad, para hacer frente a los riesgos a los que debe enfrentarse
- relaciones con los medios de comunicación y
- relaciones internacionales, especialmente con la Unión Europea (destacar aquí las visitas a la Unidad tanto de la Sra. Georgieva, Comisaria Europea de Coopera-

ción Internacional, Ayuda Humanitaria y Respuesta a las Crisis, como las del “European Union Political and Security Committee” o el “European Union Special Committee Athenea”) y con la Organización de Naciones Unidas, con la certificación de un equipo de la UME como equipo USAR (“Urban Search and Rescue”)

La Unidad Militar de Emergencias es el caso más nítido, en el seno de las Fuerzas Armadas, de una Unidad nacida para el servicio directo al ciudadano y necesitada de una intensa relación con el mundo exterior. Es una Unidad que depende de la comunicación (en su

Visita de delegaciones de otros países para conocer el funcionamiento de la UME



más amplio sentido) para crecer, desarrollarse y llevar a cabo sus actividades.

Lógicamente, la UME ha sido y es una Unidad continuamente observada, analizada y enjuiciada por los medios de comunicación.

El nacimiento de la Unidad provocó ciertas reticencias iniciales:

- reticencias “externas”, ya que hacía aparición un nuevo “actor” en el complejo escenario de las emergencias
- reticencias “internas”, en el seno de las Fuerzas Armadas
- reticencias en los medios de comunicación

En relación con las instituciones civiles, con los organismos que se dedicaban al “mundo de las emergencias”, fue, permítaseme el símil, como si sobre un tablero en el que existiera un “puzzle” con diferentes piezas, reflejo del complejo Sistema Nacional de Protección Civil, hubiera un hueco libre de una

determinada forma (el hueco que correspondía a la herramienta que debería aportar el Estado Central) y, de pronto, se intentara rellenar con una pieza de forma cuadrada que, al no ajustarse a la forma exacta del hueco, rozaba y chocaba con las demás.

El procedimiento para lograr ajustar la forma de esa pieza, y hacer que todas ellas encajasen en este “puzzle”, fue la comunicación y las propias actuaciones de la Unidad. Esta comunicación se produjo en dos sentidos:

- desde la UME, explicando quiénes éramos, qué pretendíamos, despejando dudas, deshaciendo incógnitas, espantando temores de que no se pretendía “militarizar” a nadie, y que nuestro único objetivo era colaborar estrechamente con todos.
- desde el resto de los actores implicados, contándonos, y nosotros escuchando con humildad, sus problemas y lo que esperaban de nosotros.

Este trabajo de comunicación, llevado a cabo con paciencia y, fundamentalmente, en conjunción con las actuaciones de la Unidad, siempre disciplinadas y, cada día que transcurría, con un mayor nivel profesional hasta llegar a un “nivel de excelencia”, es el que ha propiciado que la Unidad Militar de Emergencias haya sido progresivamente, no sólo aceptada, sino reclamada por parte de todos los intervinientes en el mundo de las emergencias.

Pero no sólo fue la desconfianza del mundo civil la que estuvo presente en las primeras fases de la puesta en marcha de la Unidad, sino que también existieron serias reticencias en el seno de las Fuerzas Armadas: motivos de encuadramiento y organización, de captación de Cuadros de Mando y personal de tropa, ... hicieron que se tuvieran que desplegar enormes dosis de prudencia y de capacidad de absorción de críticas, actuando siempre la UME de forma estrictamente profesional lo que, a la larga, dio como resultado el que

se considerara a la UME como una Unidad plenamente militar, solidaria con todos y dedicada por entero al apoyo de la población.

También se tuvo que hacer frente a determinadas críticas y reticencias procedentes de los medios de comunicación, que reflejaban lo anteriormente dicho y, a ello, unían las posturas de sus diferentes líneas editoriales.

Hoy solo podemos ver todo lo expresado con anterioridad como un referente histórico, ya que la UME es aceptada plenamente como un elemento imprescindible en la lucha contra las emergencias y catástrofes, con un claro espíritu de cooperación y estrecha coordinación con todos los servicios de emergencias pertenecientes a las diferentes Administraciones.

La UME siempre ha buscado conseguir la máxima sinergia de todos los medios, en su propósito de alcanzar la mayor eficacia en la respuesta ante crisis y emergencias. Creo sinceramente que, en

estos primeros años, se buscó y se consiguió la complementariedad, y se añadieron capacidades al Sistema Nacional de Protección Civil, sin sustituir ni excluir las ya existentes, tratando de agregar las características propias de las Fuerzas Armadas, basadas en los principios de unidad, disciplina y jerarquía, además de sus capacidades operativas y logísticas que aseguran, de manera decisiva, niveles importantes de coordinación y de mando y control.

4.- RELACIONES CON LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

De todos los aspectos señalados en el apartado anterior, quizás el más conflictivo y delicado sea el de las relaciones con las Comunidades Autónomas, que tenían transferidas las competencias sobre emergencias, hasta el nivel 2, desde la promulgación de la Ley 2/1985 sobre Protección Civil.

A este apartado podrían dedicarse varios artículos, ya que no se puede resumir en unas líneas las diferentes actitudes y las diversas

relaciones que la UME mantuvo con las Comunidades o Ciudades Autónomas a lo largo de sus primeros años de existencia.

Hubo, en un principio, una reacción generalizada si no de rechazo sí de apertura de un paréntesis, de un período de prueba, para ver en qué quedaba aquel “invento” del Gobierno central, que creaba en todos nuestros interlocutores una sensación de desconfianza y, en el mejor de los casos, de escepticismo.

Recuerdo perfectamente la primera reunión de la Comisión Nacional de Protección Civil a la que asistí, el 16 de diciembre de 2008. En esta Comisión se encuentran representados todos los departamentos dedicados a las emergencias de las diferentes Comunidades Autónomas, así como aquellos organismos de la Administración Central con competencias sobre las mismas. A mi entrada en la reunión se produjo un silencio generalizado: había entrado el militar que consideraban iba a “apropiar-



se” de las competencias sobre emergencias de los allí presentes. Afortunadamente, la reacción de alguno de ellos y la actitud de la Directora General de Protección Civil y Emergencias, Pilar Gallegos, relajó el ambiente y la reunión se celebró en un ambiente de normalidad, pero con las reservas propias ante un nuevo miembro cuyas intenciones no eran muy bien conocidas y cuya misión no estaba todavía claramente definida.

Las relaciones iniciales fueron, por nuestra parte, extraordinariamente cuidadosas y de enorme respeto a la labor, magnífica labor por otra parte, que realizaban los servicios de emergencias de las diferentes Comunidades Autónomas, y todo ello haciendo uso de una de las características de la Unidad, que ha quedado como “marca permanente de la casa”: la humildad.

La UME había sido creada, y así estábamos todos dispuestos a que se consolidara y permaneciera, con la finalidad no de sustituir

a nadie sino de colaborar con todos. Estábamos firmemente decididos a convertir a la UME en el elemento fundamental de unión, en el “punto de soldadura”, entre las dos partes, militar y civil, de una única sociedad en la que debíamos ser la herramienta de equilibrio entre las capacidades diferentes de las Comunidades Autónomas, para conseguir que todos los españoles, fuera cual fuera su región de origen, tuvieran la garantía de recibir la misma ayuda en caso de “grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas”.

La evolución en las relaciones fue, en algunos casos, muy rápida pasando a ser algunas Comunidades unos leales aliados en la lucha contra las emergencias. Otras Comunidades, más reticentes, tardaron algo más de tiempo en convencerse de que la UME había sido creada, no para cubrir unas necesidades propias de la Unidad sino, precisamente, para cubrir “sus” necesidades, las necesidades de la Nación y de todos sus habitantes. Al cabo de unos meses, en algunos

casos, o de unos pocos años, en otros, las relaciones se normalizaron y todos fuimos conscientes de que en tema tan importante y delicado como es el de las emergencias, había que dejar al margen los celos mal entendidos y las luchas por competencias que se pueden compartir, hasta llegar al estado actual en que todos sabemos, y así lo practicamos, que nuestra única obligación es estar al servicio del ciudadano para proporcionarle el servicio más integrado, más rápido y más eficaz posible.

Nada mejor para detectar cuál es el grado actual de colaboración y de sintonía entre todos los implicados en las emergencias que regresar a una reunión de la Comisión Nacional de Protección Civil y ver como el silencio y las reticencias iniciales se han reconvertido en un ambiente de confianza, de absoluta y coordinada colaboración, debido a la actuación conjunta en todas las emergencias que han surgido y a la realización periódica de ejercicios, cada vez con mayor grado de integración,

entre todos los implicados en este exigente y atractivo mundo.

5.- DESARROLLO ARMÓNICO DE TODOS LOS ASPECTOS DE LA UNIDAD

Si hay algo complicado en la creación de una Unidad como la UME, dotada de medios muy específicos y, en muchos casos, inexistentes previamente en las Fuerzas Armadas, es el desarrollo armónico de todos aquellos elementos que forman la Unidad: personal, material, doctrina, infraestructura, telecomunicaciones, ...

Dotarse de los equipos que la UME necesitaba y que en gran parte había que diseñarlos "ex novo", no era sólo un problema de planificación o de existencia de medios económicos, que también, sino de un buen entendimiento y una correcta coordinación con las empresas suministradoras de equipos, en muchos casos no solo novedosos sino también extraordinariamente complejos.

Es este aspecto el que más horas de sueño me quitó y el que más

preocupaciones me proporcionó a lo largo de mis primeros años al mando de la UME.

La UME tenía dos prioridades internas esenciales, éstas eran la formación del personal, es decir, como convertir a un buen soldado en un magnífico "soldado de emergencias" y las comunicaciones y el enlace con el resto de actores implicados en las emergencias.

La formación del personal "en emergencias" se llevó a cabo mediante un estudiado programa que se iniciaba con el "Curso Básico de Emergencias", curso de cinco semanas que se desarrollaba habitualmente en la Base de San Clemente de Sasebas (Girona), en el que participaban los aspirantes a ingresar en la UME, de soldado a Capitán, y se convertía en requisito "sine qua non" para formar parte de la Unidad. Posteriormente se llevaban a cabo diversos cursos de perfeccionamiento en Centros de Formación pertenecientes a las Fuerzas Armadas, a instituciones autonómicas, a organismos civiles,

y, muy especialmente, en la Escuela Nacional de Protección Civil, organismo dependiente de la Dirección General de Protección Civil y Emergencias, centro de formación ejemplar cuyas relaciones con la UME han sido siempre excepcionales.

Por lo que respecta a las comunicaciones y el enlace, es de justicia reconocer que las telecomunicaciones en las Comunidades Autónomas eran, por lo general, modernas y lograban el enlace entre todos los implicados, siempre que la emergencia se produjera en el ámbito de la propia Comunidad. Pero si se producía una emergencia que afectaba a más de una Comunidad Autónoma había auténticas dificultades para establecer dicho enlace, al no haber unificación ni interoperabilidad entre los diferentes medios de telecomunicación que utilizaban. ¡Y la UME se había creado como un concentrador (HUB) para que la comunicación entre todos estos servicios se produjera de manera inmediata a través de sus Sistemas de Tele-



comunicación e Información (CIS), sirviendo como pasarela de todos con todos!

La intervención en emergencias exige la coordinación con una amplia gama de órganos decisorios y de elementos de intervención dependientes de diferentes Administraciones. Por ello, la capacidad de mando y control de que debía disponer la Unidad debía estar diseñada para, además de materializar los enlaces internos, permitir la interoperabilidad en la zona de la emergencia con el resto de elementos operativos que intervienen en ella. En concreto, con las estructuras de mando de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, Administración General del Estado, organismos de las Comunidades Autónomas, de Corporaciones Locales, Entidades públicas, privadas o mixtas que tengan a su cargo infraestructuras críticas, etc...

El diseño y la materialización de los Sistemas de Telecomunicaciones, y de los Sistemas de Infor-

mación que corren por ellos (en su conjunto, lo que denominamos los Sistemas de Telecomunicación e Información (CIS) de la UME), fue uno de los principales retos a los que se enfrentó la Unidad. Fue un trabajo importante y de enorme complejidad técnica que, en conjunción con empresas españolas, se llevó a cabo para finalmente permitir el enlace instantáneo de los medios de la Unidad con cualquier otro sistema de telecomunicación, fuera cual fuera éste, perteneciente a cualquier organismo implicado o participante en la emergencia.

En este apartado debo hacer una referencia obligada al Oficial al que se le debe reconocer el mérito del diseño y puesta en funcionamiento del moderno Sistema CIS de la UME, y es al entonces Teniente Coronel José Luis Goberna Caride, excelente militar, con enorme preparación técnica y de una capacidad de trabajo excepcional.

Hubo problemas en el desarrollo coordinado de todos estos

elementos, problemas lógicos si se tiene en cuenta la ambición del proyecto, produciéndose retrasos en los Sistemas de Información, pero que fueron superados sin renunciar, en ningún momento, a las características con las que habían sido concebidos y logrando, con ello, que la UME dispusiera finalmente de unos Sistemas de Telecomunicación e Información realmente admirables, capaces de enlazar con cualquier otro sistema, fuera cual fuera su forma de funcionar, y en las circunstancias más adversas.

Es de destacar aquí la importancia de las telecomunicaciones por satélite, absolutamente básicas en caso de emergencia en que las infraestructuras terrestres pueden quedar colapsadas físicamente o por un empleo masivo por parte de la población. La UME se basa, para ello, en las capacidades de los satélites militares (gubernamentales) SPAINSAT y XTAR (siete estaciones fijas y ochenta y dos estaciones móviles), complementadas con terminales civiles tipo

INMARSAT, THURAYA e IRIDIUM (ciento ocho estaciones móviles y veintiuna estaciones fijas) lo que proporciona un enlace de garantía, independientemente de los daños que haya causado la emergencia en la infraestructura de telecomunicaciones terrestre.

6.- CREACIÓN Y PERFECCIONAMIENTO DE LAS INFRAESTRUCTURAS

Una de las ventajas importantes para la UME, en su creación, fue disponer de infraestructuras preexistentes, pertenecientes a las Fuerzas Armadas, o bien la puesta a su disposición de terreno militar en el que se podían construir las nuevas infraestructuras necesarias.

De esta manera, la Unidad fue desplegada en su inicio en diferentes Bases Aéreas (Torrejón, Morón de la Frontera, Zaragoza, Gando) y en diversas Bases y Acuartelamientos del Ejército de Tierra (Bétera, San Andrés de Rabanedo, Los Rodeos), ubicaciones que reunían no sólo la ventaja de ser militares y poder usar las instalaciones no uti-

lizadas por las Unidades que vivían en ellas, y válidas para nuestros objetivos, sino que además ofrecían la posibilidad de construir nuevas instalaciones en sus terrenos.

Se aprobó y emprendió un Plan de Infraestructura muy ambicioso que, debido a las restricciones posteriores en las dotaciones económicas, debió constreñirse a la construcción de instalaciones básicas, aunque suficientes.

Los primeros años de la UME supusieron la vida en locales a veces no lo suficientemente adecuados, pero que fueron aceptados con buen espíritu por todo el personal. Poco a poco fueron construyéndose y dignificándose locales y edificios hasta lograr que hoy todas las Unidades estén convenientemente alojadas y dispongan de una infraestructura que les permite la vida y el cumplimiento de sus misiones con la debida dignidad.

No quiero ni debo desaprovechar estas líneas y esta ocasión para agradecer pública y profun-

damente tanto al Ejército del Aire como al Ejército de Tierra la magnífica disposición que siempre adoptaron para darnos cobijo y apoyo, suponiendo a veces dificultades y problemas para las propias Unidades que estaban alojadas en las Bases y Acuartelamientos, y que siempre constituyeron un ejemplo de generosidad y colaboración.

7.- RIESGOS TECNOLÓGICOS Y MEDIOAMBIENTALES

Si tuve un sentimiento de frustración en mi marcha de la UME (el 27 de septiembre de 2012) fue por no ver completada la Capacidad Operativa de la Unidad en la lucha contra los riesgos tecnológicos y medioambientales.

Ahora, cuando el día 4 de diciembre de 2014, la UME alcanzaba la Capacidad Operativa Plena de intervención en este tipo de riesgos, con la certificación de su Grupo de Intervención en Riesgos Tecnológicos y Medioambientales (GIETMA), sí puede decirse que la Unidad Militar de Emergencias está en disposición de cumplir

por completo la misión que le fue asignada en su creación, por la que tanto esfuerzo y tanta ilusión han derrochado muchas personas.

Cada año, la UME celebra un ejercicio en el que plantea una emergencia de nivel 3, o de “interés nacional”, con amplia representación de instituciones y organismos tanto nacionales como internacionales. Durante los días 9 a 12 de marzo del presente año se ha celebrado el Ejercicio GAMMA “DAIMIEL 2015”, con la finalidad de desplegar y ejecutar, en tiempo real, una operación en el marco de una emergencia de riesgos tecnológicos y medioambientales, en la zona de Daimiel (Ciudad Real).

8.- ACTIVIDADES REALIZADAS

La consolidación progresiva de la UME ha logrado ir desembarazando a los Ejércitos, casi en su totalidad, de los apoyos a las Autoridades Civiles en emergencias, lo que les ha permitido dedicarse con mayor profundidad al resto de sus misiones. En resumen, la UME se ha configurado como un elemento

que aporta eficiencia orgánica a la totalidad de las FAS.

Las actuaciones más importantes que se llevaron a cabo en el período en que ostenté el mando de la Unidad fueron, esencialmente, las campañas de lucha contra los incendios forestales y la actuación de la UME con motivo de los terremotos en Haití y Lorca.

En lo que se refiere a campañas de lucha contra incendios forestales, son de destacar las de los veranos de 2009 y 2012. En 2009 España fue asolada por un gran número de incendios forestales, superando la media anual de los ocurridos en el último decenio. La UME intervino en 30 incendios forestales de nivel 2, a lo largo y ancho de todo el territorio nacional (21 de ellos concentrados en tan sólo 19 días) llegando a actuar simultáneamente hasta en diez zonas geográficas distintas. La actuación de la UME se puede considerar, en este verano de 2009, como la “reválida” de la Unidad, pasando del aprendizaje de “cómo hacer las cosas” a “ha-

cerlas en la realidad” y además, y creo no exagerar, hacerlas con auténtica dignidad y profesionalidad.

En la campaña de 2012 se produjeron incendios de gran extensión en Valencia, Castellón, Murcia, Albacete, Zaragoza, Tenerife y Gerona. La exigencia fue tal que obligó a la Unidad a emplear simultáneamente, el día de mayor concentración y gravedad de los incendios (2 de julio), un total de 1.416 militares, 360 vehículos, 5 helicópteros y 14 hidroaviones. En ese momento la UME estaba empleando 22 secciones (un 79% del potencial de la Unidad en la Península), distribuidas en cuatro grandes incendios en cuatro Comunidades Autónomas.

En Haití, la UME participó, por primera vez, en una operación fuera del Territorio Nacional como consecuencia del terremoto que asoló, en el año 2010, la isla. En esta operación se desplazaron a Puerto Príncipe 37 efectivos de la Unidad junto con dos vehículos. Se les asignó la misión de localizar





víctimas desaparecidas en las ruinas del Hotel Christopher, antigua sede de la delegación de Naciones Unidas en la capital. Se recuperaron un total de 30 víctimas.

Es de destacar, asimismo, la intervención que se llevó a cabo tras el terremoto que se produjo en la ciudad murciana de Lorca el día 11 de mayo de 2011. Esta operación se prolongó desde el mismo 11 de

mayo hasta el 29 de octubre de ese año, y en ella la UME, además de desplegar diversas capacidades propias de búsqueda y rescate, desescombro y apuntalamiento, alojamiento de damnificados y rehabilitación de servicios básicos esenciales, cumplió con su misión de ser la Unidad de “primera intervención” de las FAS en situaciones de catástrofe y calamidad pública y, sobre todo, la canalizadora de

todos los medios y recursos aportados por el resto de las FAS, cuya colaboración fue muy importante para incrementar las capacidades de alojamiento y de asistencia sanitaria.

9.- EQUIPO USAR (BÚSQUEDA Y RESCATE URBANO)

A raíz de la experiencia obtenida en la intervención en Haití y para obviar las dificultades que se en-

contraron en la actuación en aquel país, se tomó la decisión de certificar, inicialmente, un equipo de la UME como equipo USAR (Urban Search and Rescue) de Búsqueda y Rescate Urbano ante los órganos competentes de la Organización de Naciones Unidas.

Con la inestimable colaboración de la Comunidad de Madrid, en noviembre/diciembre de 2011 dos

equipos, uno perteneciente a esta Comunidad (ERICAM) y otro a la UME, fueron certificados simultáneamente ante un exigente equipo examinador de Naciones Unidas. Estos dos equipos han sido los primeros de habla hispana certificados ante la ONU, destacando la importancia de este hecho ya que, hasta el momento de la certificación (2011), sólo habían obtenido ésta 19 equipos en todo el mundo.

10.- RELACIONES INTERNACIONALES

El Real Decreto 872/2014, que establece la organización básica de las Fuerzas Armadas, dice en su artículo 19: “... *La Unidad Militar de Emergencias es una fuerza conjunta ... que tiene como misión la intervención en cualquier lugar del territorio nacional y en operaciones en el exterior ...*”

Esta vertiente de actuación en

“el exterior” ya aparecía en el anteriormente citado Real Decreto 1097/2011, “Protocolo de Intervención”, en el que se facultaba al Ministro de Defensa a “... dictar las disposiciones que sean necesarias para reglamentar las condiciones operativas que resulten de aplicación a la participación de la UME en operaciones en el exterior”

Pero no sólo la actuación de la UME en “operaciones en el exterior” sino también su proyección internacional han sido aspectos fundamentales desde su creación, así como también su colaboración con aquellas iniciativas que la comunidad internacional ha lanzado (iniciativas regionales, supranacionales, ...) para lograr hacer frente a las serias emergencias que nos amenazan a todos, y en las que las iniciativas nacionales pueden no ser suficientes.

Estas iniciativas, con el objetivo común de lograr una coordinación efectiva entre medios civiles y militares han convertido la opción “militar” de un “concepto posible”

a una “opción real”.

España ha sido una nación pionera en este campo. La experiencia de la UME ha suscitado un enorme interés como solución al problema planteado y, de hecho, se ha convertido en un modelo para aplicar el concepto de la participación de las Fuerzas Armadas en la gestión de las emergencias. Más de treinta (30) países, destacando especialmente los iberoamericanos (13) y europeos (7) han mostrado su interés por conocer la misión, organización y actuación de la UME.

Pero además de estas colaboraciones bilaterales con países concretos, muy especialmente con nuestros países vecinos (Francia, Marruecos y Portugal), se han producido contactos y se han mantenido relaciones con organizaciones supranacionales como la Unión Europea, la Organización de Naciones Unidas, la OTAN y la Iniciativa 5+5.

11.- CONCLUSIÓN

Independientemente de los aspectos profesionales, a los que he

hecho alusión a lo largo del presente trabajo, me gustaría terminar haciendo también alusión a lo que para mí ha representado mi destino en la UME. Ha sido éste mi último destino militar, con el que he cerrado una hoja de servicios de más de 45 años, y no podría haber soñado con un destino mejor para despedirme de una vida en la que “lo militar” ha sido todo para mí.

En los más de cuatro años como Jefe de la UME he tenido la oportunidad de ser un observador, desde primera línea, de la evolución de esta Unidad.

He sido consciente de cómo se ha ido adiestrando, preparando y perfeccionando en el cumplimiento de sus misiones específicas de emergencias, sin dejar de ser nunca una Unidad militar.

He sido testigo de cómo las relaciones con los diferentes departamentos de la Administración General del Estado y con otras Administraciones y Servicios de Emergencias han ido mejorando,

superando determinadas reticencias surgidas en un principio.

He podido observar cómo, poco a poco, con la humildad que nos caracteriza y de la que habla nuestro himno, la UME se ha ido convirtiendo en una herramienta nacional, en un importante instrumento del Estado dentro del Sistema Nacional de Protección Civil.

Creo que la UME se ha convertido en una Unidad suficientemente conocida por los españoles que, de manera prácticamente unánime, la reconocen como una fuerza seria, eficaz y altamente valorada por su profesionalidad y por su entrega.

Creo, también, que la actuación de la UME ha contribuido a la alta valoración que las Fuerzas Armadas tienen en la opinión pública española, según indican las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas.

En este destino, en fin, he podido vivir las mejores experiencias de la milicia: una misión clara, un

estilo especial de enfrentarse a los retos planteados por la misma bajo el lema de la Unidad: “**para Servir**”, unos medios adecuados para llevarla a cabo, un personal, y esto lo repetiré cuantas veces sea necesario, realmente excepcional, y todo ello unido a unas relaciones muy enriquecedoras con el Ministerio de Defensa, los Ejércitos, la Armada y con todos los organismos pertenecientes a la Administración Central y a las Administraciones Autonómicas y Locales así como con aquellas organizaciones dedicadas a la lucha contra las emergencias o susceptibles de sufrir las mismas. Es decir, un amplísimo mapa de relaciones que, por un lado, me han enriquecido y, por otro, me han hecho ser más humilde y más comprensivo.

No quiero terminar este artículo sin dedicar un emocionado recuerdo para los tres militares de esta Unidad que entregaron su vida en acto de servicio:

- el Brigada **D. Pedro José Romero Martín-Mora**, del Regimiento

de Apoyo a Emergencias,

- el soldado **D. Héctor Luelmo Mayo**, del 5º Batallón y
- el Cabo 1º **D. Alberto Guisado Majano**, del 1º Batallón

Ellos, que supieron llevar al límite su compromiso con España, nos han marcado y nos seguirán marcando el camino a seguir, y ellos y sus familias siempre tendrán nuestro recuerdo, nuestro respeto y nuestro cariño.

Y quiero terminar con la afirmación que figuraba en el Artículo 48 de las antiguas Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, que decía: “*todo militar se sentirá orgulloso de la Unidad en que sirve ...*”

Puedo asegurar que me he sentido, me siento y siempre me sentiré orgulloso de haber servido en la Unidad Militar de Emergencias.

(El General Roldán estuvo al mando de la UME desde julio de 2008 hasta septiembre de 2012)



La UME, un plus en el compromiso militar

Teniente General Cesar Muro Benayas

Cuando llegué a Madrid para hacerme cargo del mando de la Unidad Militar de Emergencias acababa de aterrizar (literalmente) de las Islas Canarias, donde finalizaba una etapa sin duda importante de mi vida militar como General jefe del Mando de Canarias. Sin darme casi tiempo, me incorporé al Cuartel General de la UME ubicado en la Base Aérea de Torrejón.

Mi primera impresión fue que iba a ejercer el mando sobre algo distinto. Para empezar, la uniformidad de mis subordinados era nueva para mí: todos vestían de negro. Y para realizar su trabajo necesitaban una panoplia de materiales que iban desde trajes de buzo, quita nieves,... hasta autobombas y mangueras. Pronto, lo novedoso, acabó convirtiéndose en algo habitual. Los equipos de trabajo me parecieron eficaces y determinantes al comprobar su alto rendimiento en el medio hostil al que se enfrentan. Y sobre todo,

me di cuenta de algo fundamental, no absolutamente nuevo, pero sí enriquecedor: esta unidad tiene un plus, y es el plus de la pasión que ponen en sus cometidos, es el Compromiso.

Yo identifico la UME y todo lo que ello significa con el compromiso. Cuando uno llega destinado a la UME viene con un espíritu militar muy fuerte; si piensas que alguien puede considerar tu trabajo como una desviación de lo militar hacia el bombero, por ejemplo, hace que ese sentimiento militar te cale aún más hondo. Esto, unido a un sentimiento del cumplimiento de una misión diferente, hace que creas que tu cometido es algo más importante porque adquieres un compromiso “muy directo” con el ciudadano español.

En esta relación directa con el ciudadano es fundamental potenciar los vínculos con los gobiernos de las Comunidades Autónomas.



Aunque la respuesta inmediata ante cualquier emergencia natural está transferida a las administraciones autonómicas, la UME mantiene desde su creación un vínculo con todas estas instituciones basado principalmente en el intercambio de enseñanzas especializadas en este ámbito, incluidas las formación y prácticas. Cuando yo aparezco en la UME me encuentro esta iniciativa ya en marcha. La inercia y el trabajo continuo nos han llevado a consolidar estas relaciones por medio de convenios.

El desarrollo de estos convenios es clave ya que estamos llamados a trabajar juntos por los procedimientos y sistemas que compartimos. No sólo se trata del puro formalismo de firmar convenios, sino a desarrollar ejercicios, adiestramiento común y prácticas de integración de mando totalmente particularizadas para cada intervención. Es un proceso que está prácticamente acabado a falta de los últimos acuerdos con Cataluña, que se firmarán próximamente, y el País Vasco que se avanza en la

buena dirección.

Es importante subrayar que la intervención de la UME en emergencias es una acción de estado que complementa con sus capacidades a las Comunidades y Ciudades Autónomas. Se podría decir que es una herramienta del estado que iguala y equilibra los mecanismos de respuesta ante Emergencia independiente del lugar de España en el que nos encontremos, ya que el esfuerzo en medios humanos y materiales que realiza cada comunidad depende de la extensión, tipo de terreno, recursos económicos, etc.

Si es importante conocer cómo debemos trabajar con las comunidades, es primordial tener perfectamente clara nuestra dependencia operativa dentro de la estructura de las Fuerzas Armadas como militares que somos. A efectos prácticos, cuando se crea la UME depende del ministro. Cuando tengo mi primer despacho con el titular de Defensa planteo de alguna manera que lo vea "raro".



La UME es una fuerza y, por tanto, no debía depender de un cargo político. En mi opinión debía estar subordinada a una estructura militar. La dependencia del Ministerio fue buena mientras la unidad se estaba creando, fortaleciendo y dotándose de material. Una vez que se asentó, lo lógico era que tuviera una estructura habitual de fuerza. Y obviamente las fuerzas las manda el JEMAD, por lo que fue un proceso natural pasar a depender de él.

Fundamental también ha sido intentar alcanzar todas aquellas capacidades que se enunciaron hace diez años. En diciembre de 2014, se pasó la evaluación operativa final del último potencial que quedaba pendiente: riesgos tecnológicos y medioambientales. Esta capacidad se unía a las que ya tenía la UME como su capacidad para intervenir ante incendios, inundaciones, nevadas. Ya podemos decir que en cuestión de material y de capacidades la unidad está completa.

A partir de 2016 empezaremos el plan VITALUME para mantener la vitalidad de la UME. Los materiales con los que el cuerpo se dotó cumplen 10 años y requieren de una renovación. Vamos a entrar en un proceso de actualización y mejora de aquellas grandes capacidades que se adquirieron a la vez a través de una operación escalonada para que la reposición no suponga un alto coste.

La inquietud de avanzar un poco más en la seguridad de los ciuda-

danos nos llevó a iniciar un plan de trabajo para responder de forma contundente y resolutiva a nuevos retos. Es lo que hemos denominado "Capacidades Superiores".

El primer reto era dar una mejor respuesta a los incendios durante la noche ya que en este momento del día no pueden actuar los medios aéreos y no se puede permitir que el devenir de una intervención de este tipo quede sujeta al albur de los vientos. Ante esta necesidad optamos por usar helicópteros en

circunstancias de poca visibilidad, con unas motobombas portátiles y unos depósitos flexibles, de tal forma que seguimos combatiendo el fuego en las circunstancias más desfavorables y en terrenos donde no llegan los vehículos. Es lo que hemos denominado UAM, Unidad Aeromóvil.

Cuando se produjo el trágico accidente de tren en Santiago de Compostela nos dimos cuenta de que para actuar dentro de un AVE requeríamos personal experto

para tratar con un medio de transporte muy complejo compuesto por conducciones peligrosas de carácter no radiactivo, pero contaminantes. Lo mismo sucede con los accidentes aéreos. En esta línea seguimos formándonos y adquiriendo una serie de capacidades que por el momento no tienen otros cuerpos de protección civil estatales.

Otro aspecto que he ido descubriendo durante mi etapa en la UME es el interés que despierta





en diversos organismos tanto a nivel nacional como internacional. De tal forma que nuestros aliados y países amigos han venido a visitarnos con mucha frecuencia como observadores. En un primer momento nos dimos cuenta de que venían, nos halagaban con palabras bonitas y después se marchaban sin mayor resultado. Al detectar la falta de resultados materiales el JEMAD me autorizó el inicio del proyecto FORUME (Formación UME). Con este plan hemos iniciado un nuevo tipo de contacto con los países que estén interesados en crear unidades similares en sus ejércitos a través de un compromiso de formación. Nosotros transmitimos nuestra experiencia, conocimientos, además de la posibilidad de adquirir material español. España será, igualmente, la que certifique y evalúe la operatividad del personal y material. Este plan ha tenido mucha aceptación, sobre todo en países iberoamericanos.

Quiero acabar diciendo algo que desde mi llegada al mando de la

UME me pareció evidente: esta es una unidad muy bien creada. Los fundadores, personas muy preparadas, supieron darle un carisma y un sello personal. Hay que seguir con esa filosofía de trabajo que nos guía desde hace una década: el servicio al ciudadano sin dejar de mejorar nuestras capacidades. No hay necesidad, por tanto, de grandes cambios. Probablemente habrá muchas más intervenciones en el exterior, en el marco de la Unión Europea, un proceso en el que estamos inmersos ahora; pero la unidad se mantendrá, no habrá transformación, sino evolución y perfeccionamiento.

Concluyo afirmando que esta Unidad, que en un principio tuvo un importante componente político, actualmente, está absolutamente asentada y cualquier dirigente político y por ende la sociedad, con independencia del partido al que pertenezca, es consciente de su necesidad.

(El General Muro estuvo al mando de la UME desde octubre de 2012 hasta mayo de 2015)



El desembarco de la UME. Historia de un batallón

Teniente Coronel Juan Castro Reyes

Esta es la sencilla historia de la creación de un batallón de la Unidad Militar de Emergencias, la del segundo batallón, el de Morón, aunque bien podría ser la de cualquiera de los otros cuatro, otros serían los protagonistas, aunque seguramente idénticas serían las sensaciones, experiencias y dificultades. Por ello, porque fue una tarea colectiva y porque no querría omitir injustamente a nadie de cuantos ilusionada y desinteresadamente participaron en la empresa, no destacaré a ninguno. Esta historia debe ser tan solo el relato de un esfuerzo común.

Todos, durante nuestra vida militar, hemos recibido formación, que hemos perfeccionado a lo largo de nuestras carreras, para asumir los retos que el cumplimiento de las diversas misiones nos planteaban, pero si existiese uno para el que no se nos había preparado, sin duda sería la creación de una unidad militar diseñada para cum-

plir, con carácter específico, una misión totalmente nueva, “la intervención en cualquier lugar del territorio nacional, para contribuir a la seguridad y bienestar de los ciudadanos, junto con las instituciones del Estado y las Administraciones Públicas, en los supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas”. Evidentemente carecíamos de procedimientos, ni tan siquiera de antecedentes cercanos sobre los que apoyarnos por imitación o ingeniería inversa. Tanto es así que aun hoy en día, con la unidad funcionando a pleno rendimiento, al tratar de recordar cual fue el proceso seguido durante la fase de constitución de un batallón, me resulta pretencioso afirmar que contásemos con un proyecto preciso y detallado que diera respuesta a todas y cada una de las necesidades. Por ello, no encuentro mejor esquema para hilar este relato que el concebirlo como una operación militar. El desembarco de la UME.

Visita del Ministro de Defensa al II Campamento Básico de Emergencias

**RECLUTAMIENTO.**

El 7 de octubre de 2005 por Acuerdo del Consejo de Ministros se decide la creación de la Unidad Militar de Emergencias. Hasta aquí, nada de particular que pudiese afectar a la vida de un comandante que en aquellos días estaba destinado en el Grupo de Artillería de la BRIMZ X y realizaba una comisión de servicio en Kosovo. De hecho, no tendría conocimiento de la Unidad Militar de Emergencias hasta que, pasados unos días de dicha efeméride, los comentarios entre compañeros, durante un punto de situación diario en el puesto de mando de la agrupación, trajesen a primer plano el proyecto y, con ello, las opiniones, las predicciones y los pábulos de todo tipo. ¿Quién sería su jefe, cuáles sus misiones, etc.? Después de este instante, algunos minutos de un día cualquiera, mis quehaceres profesionales continuaron sin que este hecho, entonces circunstancial, afectase a mis proyectos. Al menos eso pensaba.

En febrero de 2006, finalicé la

misión en Kosovo, regresé a mi unidad y comencé a disfrutar del permiso de fin de misión que tuve que interrumpir, para jamás retomar, al ser destinado a la Academia de Caballería. Esta inesperada circunstancia, pondría a la Unidad Militar de Emergencias de nuevo en mi camino. En esta ocasión, no como un comentario entre compañeros, sino como una opción profesional. Fue el Teniente Coronel Montenegro, mi anterior jefe en el GACA X, quien me propuso enrolarme en este proyecto que se estaba preparando en el Ministerio de Defensa y que él, desde su puesto en el Gabinete Técnico del Secretario de Estado de Defensa, conocía sobradamente. Me ofreció la posibilidad de solicitar la vacante de comandante que estaba a punto de publicarse para asumir el mando interino de uno de los cinco batallones de la UME -creo que a esta altura ya se la conocía como tal- y, dadas las circunstancias, me pareció una buena idea.

Poco tiempo después se publicarían vacantes para cubrir, entre

otros órganos, lo que podría denominarse el “primer escalón de desembarco” de los cinco batallones y del regimiento de la UME. Se trataba de dotar a los batallones de un jefe que, con carácter interino, liderará la fase inicial del proceso de creación de cada una de las unidades, disponiendo para ello de una reducida plana mayor de mando, apoyos y del equivalente a una sección de intervención. Solicite la vacante de comandante en el segundo batallón de intervención en emergencias (BIEM II) que se crearía en la base aérea de Morón de la Frontera (Sevilla).

Tras el proceso de selección, en el mes de mayo de 2006, los comandantes jefes de batallón -“el clan de los interinos”-, junto a los capitanes segundos jefes -en mi caso un capitán de Infantería de Marina, tal vez premonitorio de la acción en que nos empeñábamos-, fuimos citados a la sede del Ministerio de Defensa donde un reducido grupo de militares, el Núcleo de Constitución de la UME, trabajaba desde hacía varios me-

ses en la planificación de todos los detalles, hasta el más mínimo, de lo que habría de ser la unidad: la misión y sus capacidades; la orgánica; la distribución territorial y sus áreas de responsabilidad; sus plantillas y su calendario de cobertura; los materiales; el plan de preparación; etc. Un trabajo excepcional que a quienes nos acercábamos a la UME, conociendo solo lo que por ahí se decía, es decir, nada o casi nada, no solo nos sorprendió, más bien nos impactó. Finalizada la presentación, los oficiales, segundos jefes de los batallones, fueron despedidos y dirigidos a la base que a cada cual le correspondía (la primera oleada). Durante la segunda jornada, solo para los comandantes, el jefe de estado mayor, teniente coronel Lopez de Pozo, se entrevistó con cada uno de nosotros para, de modo personal, hacernos saber que se esperaba de nosotros y como habríamos de proceder. De esta entrevista el jefe del cuarto batallón saldría con trabajo “extra”, organizar el primer campamento -luego se transformaría en curso- básico de emer-

gencias (I CBE). ¡Menudo reto! El reclutamiento había concluido, con un teléfono móvil como equipo de combate éramos despedidos pues al día siguiente debíamos estar en nuestras bases para, una vez allí, recibir al resto del personal de la unidad (segunda oleada). Ahora y solo ahora éramos conscientes de la envergadura de la operación en que nos embarcábamos y de la enorme responsabilidad que asumíamos. Tal vez, por aquello de ser los primeros, no podíamos fallar.

DESEMBARCO.

Tras la reunión habida en el Ministerio de Defensa con los responsables del Núcleo de Constitución, nos presentábamos escalonadamente en nuestras bases respectivas, en mi caso la de Morón de la Frontera, primero el comandante y en los días sucesivos el resto de la unidad. Allí, los capitanes de la primera oleada ya nos esperaban desde el día anterior. Como ya comenté, contaba con un capitán de Infantería de Marina, zapador para ser más exacto. Por ello, ni que decir tiene, hizo una excelen-





te preparación de la playa. Una vez posicionados en el terreno, tras las presentaciones de rigor: al Jefe de la base; al resto de jefes; y muy especialmente a los responsables de las infraestructuras (alojamientos, comedores, oficinas, comunicaciones, etc.), pues serían éstos quienes, en los meses sucesivos con su apoyo y colaboración, facilitarían el cumplimiento de nuestra misión en esta fase de transición en la que todo lo necesitamos y nada teníamos, iniciábamos la conquista de los primeros objetivos.

El siguiente paso sería la recepción al personal destinado al batallón, la mayor parte del cual no conocía. La entrevista con cada uno de ellos dejaría claramente definidos los principales retos que habrían de afrontarse con carácter inmediato. Se trataba de personal con una amplia experiencia profesional —muchos de ellos habían pasado los últimos meses en Irak o Afganistán— cuyos domicilios estaban localizados a relativa distancia de la base aérea de Morón. Por lo tanto, el programa de adiestra-

miento tendría que ser exigente y a la altura de la experiencia que atesoraban, mientras que la necesidad de infraestructuras de vida y medios para la instrucción podía llegar a ser acuciante en el plazo más inmediato.

La realidad fue que, a pesar de la buena voluntad de los responsables de las bases, allí estábamos alrededor de medio centenar de militares de la UME a los que había que proporcionar alojamiento, dar de comer, dotar de alguna oficina e infraestructura desde la que iniciar los trabajos y posibilitar su adiestramiento. Todo esto, que puede parecer evidente, había que hacerlo y negociarlo día a día e instalación por instalación, no por falta de voluntad que, en general la hubo, sino porque, tampoco, las bases estaban preparadas para afrontar de modo inmediato el reto que se les planteaba.

Los primeros días o semanas, en los que abandonamos las embarcaciones y progresamos hasta la playa, fueron bastante complejos.

Tuvimos que comenzar a trabajar en la mesa de un comedor o donde se podía, con nuestros ordenadores e impresoras particulares, y hacer mucho, mucho deporte, hasta que, el comienzo del primer CBE, que tendría implicado, en San Clemente de Sasebas, a la mayor parte de la unidad durante cinco semanas, nos proporcionaría a los tres cuadros de mando que permaneceríamos en la base un preciado balón de oxígeno para atender y solucionar los problemas pendientes. Estas semanas, y el posterior permiso de verano, iban a proporcionar el tiempo y el sosiego necesarios para que las bases fueran dotándonos: de instalaciones, que tendríamos que ir adecuando como oficinas; de mobiliario, en la medida de sus posibilidades; de dormitorios, liberándolos para cuadros de mando y tropa; así como la necesaria infraestructura para disponer de telefonía y el resto de accesorios que facilitasen las comunicaciones.

Transcurría el primer verano de la UME y el objetivo inicial es-

taba siendo alcanzado, la unidad se formaba en el I CBE y poco a poco íbamos disponiendo de las infraestructuras mínimas esenciales. Mientras tanto, las obras para dotar a los batallones de la infraestructura básica (el plan de choque) que les proporcionarían cierta autonomía, hasta completar su estructura final, no estarían concluidas hasta abril o mayo del año siguiente. En cuanto al material de oficina (ordenadores, mobiliario, etc.) y de carácter operativo (vehículos de transporte y de lucha contra incendios forestales), no estaría disponible, en el mejor de los casos, hasta principios de año 2007. Por lo tanto, el siguiente objetivo sería el de superar con éxito este periodo de carencias.

Quedaba pues desarrollar la siguiente fase, la que nos llevaría hasta comienzos del año 2007, cuando, en el mes de julio, una llamada del jefe de operaciones de la UME, teniente coronel Godoy, me ordenaba organizar, durante los meses de octubre y noviembre, el segundo campamento básico de

emergencias (II CBE). Esta orden sería el revulsivo que necesitábamos para afrontar el tramo final de nuestro desembarco, pues solicité, y así fue aceptado, emplear a la mayor parte del personal de la unidad como instructores o personal de apoyo y de la PLMM del CBE. Esta decisión me permitiría continuar el adiestramiento de la unidad con medios de los que aún no disponían los batallones a la vez que, manteniéndola reunida, profundizaría en su cohesión.

CABEZA DE PLAYA.

Al finalizar el año 2006, transcurridos los siete primeros meses del inicio del desembarco de la UME, el primer escalón en cada uno de los batallones había alcanzado sus objetivos y habíamos sido reforzados hasta completar una compañía de intervención en emergencias naturales (CIEN) y una unidad de intervención en emergencias naturales en Gran Canaria (UIEN de Gando), además de los apoyos esenciales. En esta etapa, de consolidación de la cabeza de playa, se iniciaron, con la dirección del cuartel general de

la UME, los primeros contactos con las comunidades autónomas. Había que presentar el proyecto y absorber los conocimientos que nos permitiesen adentrarnos con seguridad y humildad en el complejo y novedoso mundo de las emergencias, con espíritu de servicio y tratando de ser acogidos como uno más. En rigor, hay que reconocer que la acogida fue excelente.

El aspecto simbólico y normativo, al menos en su dimensión inicial, también fue abordado en esta fase. El diseño de los escudos y lemas de los batallones, como elemento identificativo y distintivo de cada uno ellos se acometió bajo la directriz común de superponer sobre el escudo de la UME la imagen de un animal que, en alguna medida, se asociase con la unidad que representase –En el caso del batallón de Morón de la Frontera elegimos el caballo que, no el gallo, es el animal representado en el escudo heráldico de la ciudad-. En cuanto a normativa se refiere, pasados los días del impacto inicial y coincidiendo con el aumento de



personal que, convocatoria tras convocatoria, se iba adhiriendo a las unidades, había llegado el momento de regular la vida y funcionamiento de las unidades de modo que éstas, todavía en estado embrionario, comenzasen a parecerse cada vez más a lo que tendrían que ser en el futuro inmediato.

Comenzaba el nuevo año y antes de ser relevados por el resto del batallón, con sus tenientes coroneles al frente, había que consolidar la cabeza de playa alcanzada. Para ello había que concluir la conquista de los últimos objetivos: adiestrar, por un lado, una com-

pañía –una UIEN en Gando- hasta estar en condiciones de certificar su capacidad operativa para intervenir en emergencias derivadas de grandes incendios forestales en la campaña de ese año y, por otro, recepcionar y habilitar –instalando mobiliario, material de oficina, redes de comunicaciones, etc.- las infraestructuras del plan de choque que estarían disponibles durante los primeros meses de 2007.

Fueron meses de actividad frenética con la recepción de las nuevas infraestructuras y el material de todo tipo –vehículos, autobombas, equipos de comunica-

ciones, material de intervención, mobiliario de oficina, equipos de mantenimiento, etc. – que llegaba a raudales. Todo el tiempo disponible era insuficiente para afrontar el ingente trabajo por hacer: los responsables de logística no daban abasto con la gestión de un inventario que crecía día a día; los de instrucción y adiestramiento tenían pesadillas con la preparación de las compañías y la gestión de los innumerables cursos de formación técnica necesarios para el empleo de los medios recibidos y operativos para afrontar las capacidades de la UME; los de personal continuaban con la gestión de nuevas vacantes



Firma de entrega de mando del Batallón (2007)

que irían completando la cobertura definitiva de sus plantillas; mientras las compañías pasaban el día modelando su instrucción en lucha contra incendios forestales. ¡No nos aburríamos!

El primer escalón del desembarco de la UME estaba a punto de dar por concluida su misión. Con la primera compañía encuadrada, formándose y adiestrándose a pleno rendimiento y con las infraestructuras logísticas y medios operativos previstos, recepcionados o a punto de serlo, podía darse por consolidada la cabeza de playa que facilitaría el desembarco al resto del batallón.

CONSOLIDAR LAS LÍNEAS ALCANZADAS PARA CONTINUAR AVANZANDO.

Llegaba el mes de abril de 2007 y los cinco batallones junto al regimiento estaban en condiciones de iniciar la siguiente fase de la operación. Había transcurrido casi un año desde que se iniciase el desembarco de la UME y con las cabezas de playa consolidadas se preparaban para recibir a los nuevos

jefes de unidad que acababan de ser destinados y, con ellos, la práctica totalidad de las plantillas. Era el momento del relevo y ampliación de las líneas alcanzadas. Ahora, con la garantía y seguridad que proporcionaba el terreno conquistado, los problemas en que concentrarse serían otros: cohesionar los batallones tras un periodo de crecimiento vertiginoso; continuar la formación del personal que seguía reclutándose; adiestrar el resto de compañías; conseguir la certificación de una compañía en lucha contra incendios forestales; continuar con la recepción de material y equipo; consolidar los planes de infraestructuras aún pendientes; etc.

A partir de este momento las unidades tendrían la oportunidad de demostrar la eficacia de su preparación y fue pronto, durante el verano de 2007, cuando, de manera mucho más agresiva de la imaginada, tuvieron la oportunidad de demostrar su idoneidad para asumir las misiones que habían adiestrado. Una serie importante

de incendios forestales, muchos de ellos simultáneos, en las Islas Canarias y otros puntos de la península, supondría su bautismo de fuego. Los batallones de la UME, con una capacidad operativa limitada –una compañía por batallón–, estuvieron a la altura de las exigencias en el más difícil de los escenarios posibles.

Tras la primera campaña de lucha contra incendios forestales, quedaba completar el resto de capacidades: inundaciones; sismos y deslizamientos del terreno; grandes nevadas y otros fenómenos meteorológicos adversos; riesgos tecnológicos y medioambientales; capacidades especiales; etc. Con la satisfacción de haber empeñado lo mejor de todos en esta empresa, casi sin tiempo de mirar atrás, había que continuar avanzado. Pero esa historia corresponderá a otros contarla.

(El Teniente Coronel Castro estuvo al mando del BIEM II desde su creación hasta abril de 2007)

8//ASÍ SE VIO LA UME

Un buen periódico es una nación hablándose a sí misma.

Arthur Miller

EL PAÍS

Domingo, 13 de agosto de 2006

Defensa quiere que los militares que luchan contra el fuego sean "agentes de la autoridad"

La Unidad Militar de Emergencias (UME) empezará a combatir los incendios el próximo verano.

...Esta vez los que combaten el fuego no son las brigadas forestales. Son militares. No visten de caqui, sino de negro, con una banda reflectante y una boina color amarillo mostaza. No es la única diferencia. Tienen rango de "agentes de la autoridad"

EL PAÍS

Domingo, 20 de agosto de 2006

Lo civil, a los civiles

...Un año después, el incendio de Guadalajara (11 muertos), volvió a poner en evidencia esas carencias. La conmoción producida, más el reconocido carácter disciplinado y de disponibilidad permanente de las Fuerzas Armadas, decidieron al Gobierno a crear la Unidad Militar de Emergencias (UME), formada por 4.000 efectivos a las órdenes directas del presidente del gobierno. La medida, de entrada bien recibida por la opinión pública, apenas ha sido luego debatida pese a las implicaciones que puede tener. De entrada, implica una notoria falta de confianza en los mecanismos civiles de protección y de respuesta a catástrofes, así como una renuncia a mejorar sus niveles de eficiencia.

EL PAÍS

Viernes, 24 de noviembre de 2006

Los militares de Mihura

...Ese es el auténtico problema. La debilidad de los mecanismos civiles de protección. La siguiente pregunta debería ser ¿por qué son tan débiles? ¿qué está haciendo el gobierno para corregirlo? ¿por qué se destinan 1.600 millones de euros a las nuevas UME, dotándolas de más de 4.000 efectivos repartidos por todo el territorio nacional en lugar de remodelar esa débil Protección Civil?

elEconomista.es

Jueves, 2 de agosto de 2007

Rebelión en el Ejército contra la UME

Los mandos creen que esta unidad especial de emergencias desnaturaliza la función de los militares

La falta de personal impide que el quinto ejército, tras los de Tierra, Armada aire e Infantería de Marina, o lo que es lo mismo, la Unidad Militar de Emergencias (UME), intervenga activamente en los incendios de este verano. El Ministerio de Defensa argumenta que aún no se han cumplido los plazos desde su creación en octubre de 2005 para que esté al cien por cien, lo que no ocurrirá hasta bien entrado 2008

LA RAZÓN

Miércoles, 19 de julio de 2006

La división de Zapatero

No he logrado saber del todo por qué un gandhiano como ZP se ha creado una guardia pretoriana desvinculada del mando del Rey

...La UME tiene su aquel porque después de que ZP aniquilara de manera tajante la última División que quedaba, la Mecanizada "Brunete" nº 1 (antes acorazada), uno descubre estupefacto que ha creado una nueva unidad, a la que dota de un cuartel general, una agrupación de medios aéreos -que jamás han tenido en España, ni siquiera las Divisiones-, cinco batallones y un regimiento de apoyo. En otras palabras, la UME se convierte en la única división del Ejército Español y además se la dota de unos medios sin paralelo en nuestra historia.

LA RAZÓN

Domingo, 3 de septiembre de 2006

La UME de Zapatero deja sin helicópteros de instrucción al Ejército

La UME ha comprado 19 aeronaves de transporte, y ese gasto deja a los pilotos de Tierra sin los aparatos para hacer prácticas

Las FAMET no contarán con los helicópteros de adiestramiento tras la compra de 19 aparatos para la Unidad Militar de Emergencias.

ABC

Lunes, 12 de marzo de 2007

La UME despierta recelos en el ejército por sus altos sueldos y la inactividad

Se le han aplicado los complementos más altos y se teme una "fuga de mandos y tropas". Advierten del "caos de competencias" con otras administraciones

...Los militares no ven con buenos ojos una unidad que, para intentar ser atractiva en sus comienzos, ha utilizado el cebo de ofrecer altos sueldos para captar la atención de los militares y que estos opten por acudir a las convocatorias de ingreso.

Traslado a las instalaciones de la Base Aérea de Torrejón

2007

Aprobación del primer protocolo de intervención (RD 399/2007). (Será sustituido por el RD 1097/2011).

Primeras intervenciones de la UME. Incendios en las Islas Canarias, Cerro Muriano y Castellón

Primera visita del Presidente del gobierno a la UME

Primer campamento básico de emergencias

LA GACETA

DE LOS NEGOCIOS

Viernes, 7 de septiembre de 2007

La Ume no cubre las plazas previstas por el Gobierno

Las quejas dentro del cuerpo más novel del Ejército pueden provocar una "desbandada" en 2008

No es todo tan bonito como lo pintan desde el Ministerio de Defensa. Los primeros dos meses de andadura de la Unidad Militar de Emergencias (UME) han mostrado carencias de todo tipo en el cuerpo más novel del Ejército.

ABC

Jueves, 13 de septiembre de 2007

Zapatero visita hoy la UME entre críticas a la escasa preparación de sus efectivos

Militares advierten que les quieren quitar el complemento de dedicación especial, el principal atractivo para ingresar en esta unidad de lucha contra incendios

...El presidente del gobierno, en un intento de respaldar a esta unidad militar y acallar las críticas, visitará hoy, por primera vez, el Cuartel General en la Base Aérea de Torrejón de Ardoz.

ABC

Jueves, 26 de junio de 2008

El Rey visita la UME y reclama que es parte de las «Fuerzas Armadas»

Visita por primera vez la unidad de emergencias creada en 2005 por Zapatero

Su Majestad el Rey realizó ayer la primera visita a la Unidad Militar de Emergencias, creada en noviembre de 2005 por el presidente José Luis Rodríguez Zapatero, recordándole a esta unidad que son «parte del Ejército y de las Fuerzas Armadas».

EL MUNDO

Martes, 16 de diciembre de 2008

El Ejército rescata 600 coches atrapados por la nieve en la AP-66

El PP responsabiliza a la ministra de Fomento del colapso

Varios pueblos permanecen aislados, más de 30 puertos siguen cerrados y algunas carreteras continúan cortadas como consecuencia del temporal de frío y nieve que azota a gran parte de la península

LA RAZÓN

Jueves, 13 de septiembre de 2007

Un ejército «fuera de la ley»

Los populares plantean «el dudoso encaje» de la Unidad Militar de Emergencias en la Constitución ■ EL Ministro de Defensa alaba su trabajo y legalidad desde el «sentido común»

...El ministro de defensa, José Antonio Alonso, defendió no sólo el trabajo que han realizado los efectivos de la UME este verano, sino la idea bajo la cual nació y su pleno encaje en la normal fundamental.

Intervención en las Inundaciones de La Marina Alta (Alicante)

2008

Intervención en el incendio de la Isla de La Gomera

Primera visita de SM El Rey al Cuartel General de la UME

Nombramiento del General José Emilio Roldán Pascual como nuevo Jefe de la UME

Intervención en los incendios de Zuera (Zaragoza) y Honrubia (Segovia)

Intervención en las inundaciones de Ceuta

Intervención en la nevada en León

Intervención en las inundaciones de Mallorca

LA RAZÓN

Sábado, 10 de enero de 2009

La UME se «estrena» en la capital y se prepara para lo peor en tres provincias

Reparte 1.300 mantas en Barajas y rescata en Lerma a numerosos vehículos atrapados

A la una de la tarde de ayer, el Cuartel General de la Unidad Militar de Emergencias recibe la orden de salir. Madrid está bloqueada, la situación es crítica. La mitad de las carreteras de acceso a la capital están cortadas.



LA RAZÓN

Lunes, 17 de agosto de 2009

JOSÉ EMILIO ROLDÁN / TENIENTE GENERAL JEFE DE LA UNIDAD MILITAR DE EMERGENCIAS

«Debería haber medidas ejemplares para los pirómanos»

«La gente ya no vive del monte, no hay ganadería, no recoge la leña, no lo limpia»

El teniente general Roldán será probablemente el encargado de recibir la bandera de la UME, un «premio» a una unidad consolidada y con una entidad sufi ciente para tener su propia enseña nacional.

Intervención en los incendios de Turre (Almería), Las Hurdes (Cáceres), Collado Madiano (Madrid), Cuenca, Teruel, Castrocontrigo (León), Mequinenza (Zaragoza) y Tarifa (Cádiz).

Intervención en los incendios de Tauste (Zaragoza) y La Palma.

ABC

Sábado, 31 de octubre de 2009

La Reina entrega estandarte a la UME

Su Majestad la Reina amadrinó ayer la entrega de la bandera en su modalidad de estandarte a la Unidad Militar de Emergencias, la «mayor distinción y honor que a una unidad se le puede otorgar», según destacó Doña Sofía. Al acto asistieron las ministras de Defensa y Medio Ambiente y el titular de Interior.

SM La Reina entrega Estandarte a la UME

Intervención nevadas en León

Primera Intervención internacional de la UME en el terremoto de Haití



2009

Intervención en nevadas comunidad de Madrid y Aeropuerto Barajas.

2010

9//LA UME PARA LA SOCIEDAD

El agradecimiento es la memoria del corazón

Lao-Tsé

Sr. Teniente Coronel-Jefe
U.M.E.- II Batallón de Intervención
Base Aérea de Morón de la Frontera (Sevilla)

Santa Cruz de Tenerife, a 13 de junio de 2008

Estimado equipo:

Agradezco su carta por la que me comunica, a su vez, su agradecimiento a todo el personal del CECOES 1-1-2 por su comportamiento en relación con la U.M.E. durante el incendio de La Gomera de finales del mes de abril. Y asimismo, su singular distinción de Pilar Carballo, secretaria de dirección de G.S.C.. A todos les trasladaré su reconocimiento.

Aprovecho este medio para dejar por escrito, en nombre del Gobierno de Canarias, lo que les he comunicado verbalmente: nuestro agradecimiento a la Unidad Militar de Emergencias por su comportamiento y profesionalidad en aquella emergencia, que alcanzó nivel de gravedad 2, de acuerdo con el INFOCA. Es importante destacar la buena coordinación de sus efectivos con el director de extinción y con la dirección del Plan, que me correspondió desempeñar. En este último punto mi reconocimiento personal a Vd., al comandante Gabari y al Capitán Esteban.

Saludos, 

Fayón a 21 de julio de 2009

Apreciado Teniente General:

Quiero agradecerle en nombre de la Corporación Municipal y en el mío propio el trabajo realizado por los profesionales de la Unidad Militar de Emergencias que han colaborado en las tareas de extinción del incendio forestal que ha afectado a nuestro término municipal.

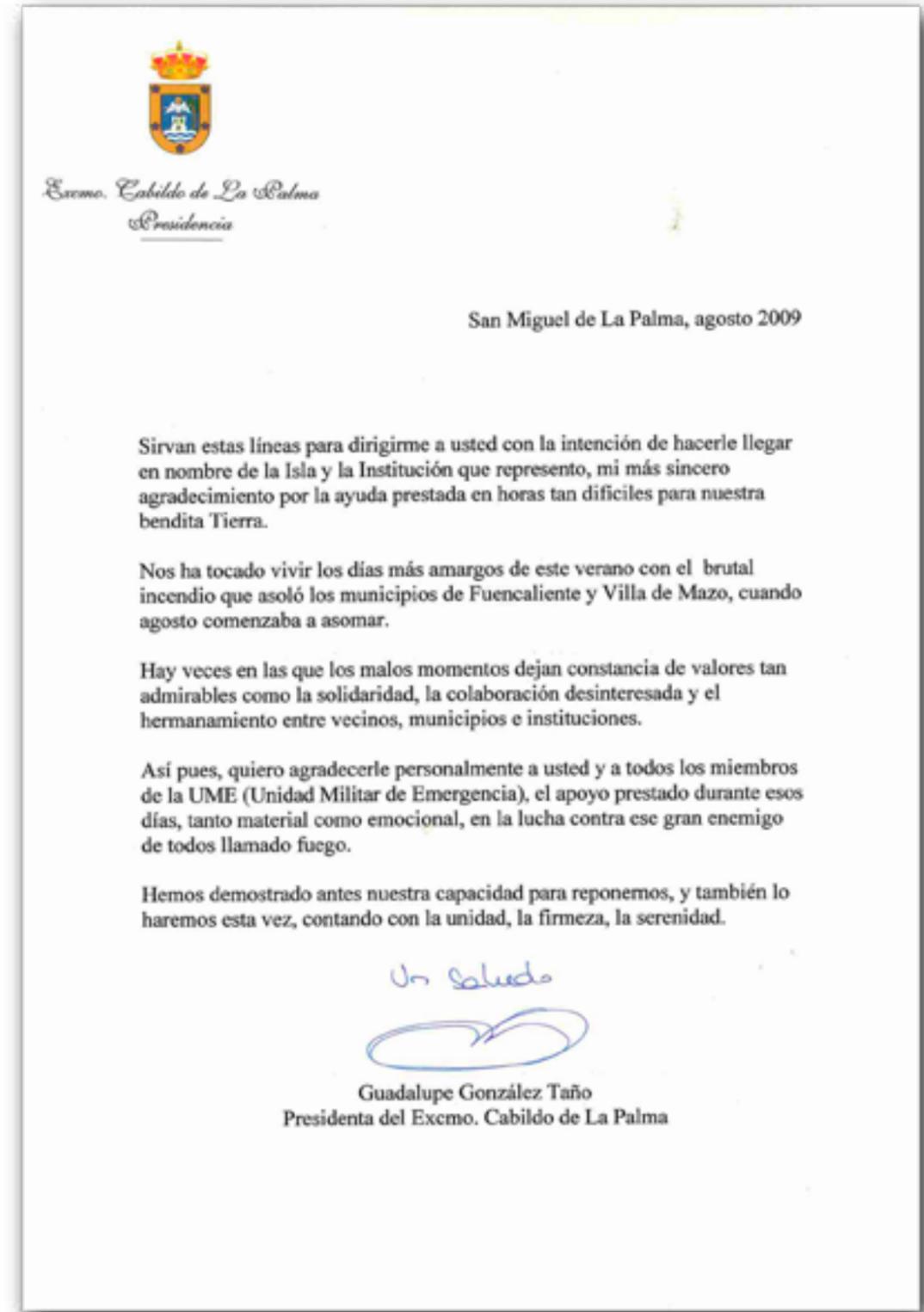
Ruego transmita a los mandos y personal operativo que han trabajado en el mismo nuestro más sincero agradecimiento por la excelente labor realizada.

Sin otro particular recibe un cordial y afectuoso saludo.

El Alcalde

Fdo. José Arbonés Vicente

TENIENTE GENERAL JEFE DE LA UNIDAD MILITAR DE EMERGENCIAS
Base Aérea de Torrejón
Ctra. de Zaragoza, s/nº
28850 TORREJON DE ARDOZ (Madrid)





Ayuntamiento de Leganés
El Alcalde-Presidente

Sr. D. José Emilio Roldán Pascual
TENIENTE GENERAL JEFE de la Unidad Militar de Emergencia
Base Aérea de Torrejón de Ardoz, s/n.
28850 TORREJÓN DE ARDOZ - MADRID

Leganés, 12 de Enero de 2010.

Estimado Sr.:

Mediante la presente quería manifestarle mi agradecimiento por la ayuda prestada por la Unidad que Vd. dirige (UME) durante el temporal de nieve de los días 10 y 11 de Enero, especificada en el envío de una unidad operativa mecanizada dirigida por el Teniente Solís, para limpiar de nieve y hielo los accesos al Hospital Severo Ochoa y la Avda/ de América Latina de Leganés.

Reciba un cordial saludo.

Rafael Gómez Montoya



Unidad Militar de Emergencias

Arroyomolinos, a 12 de enero de 2.010

Desde el Ayuntamiento de Arroyomolinos (Concejalía de Servicios Generales) nos ponemos en contacto con ustedes para agradecerles la buena labor que realizaron con motivo de las fuertes nevadas ocasionadas el domingo día 10 de enero.

Nos gustaría transmitirles a Vds., las gracias por la colaboración, apoyo y disposición que prestaron durante la jornada del domingo y lunes al municipio de Arroyomolinos.

Rogamos den traslado de la misma a las personas que intervinieron.

Sin más, reciban un cordial saludo.

El Concejal de Servicios Generales.
Parques y Jardines y Microubanismo Urbano

Fdo. Laureano Arroigante Higuera

Plaza Mayor, 1 - 28939 Arroyomolinos, Madrid. Tel.: 916 899 200. Fax.: 916 095 317

El Alcalde

UNIDAD MILITAR DE EMERGENCIAS (U.M.E.)
General Jefe de la Unidad
Teniente General, D. José Emilio Rolán Pascual
Cuartel General de la UME, Autovía A-2 Madrid-Zaragoza, Km. 23,
Base Aérea de Torrejón de Ardoz,
28850 MADRID

18 de enero de 2010

Querido General,

Quiero agradecer personalmente la actuación del personal bajo tu responsabilidad que de forma efectiva y profesional intervinieron en servicios de atención y emergencia durante la nevada del pasado 10 de enero. La decidida participación evitó problemas de movilidad y permitió que la jornada transcurriese por cauces de normalidad.

Te reitero mi agradecimiento en nombre de los vecinos y vecinas.

Un fuerte abrazo,

Jesús Dionisio Ballesteros
Alcalde de Aranjuez

Ilustrísimo Ayuntamiento del Real Sitio y Villa de Aranjuez
Plaza de la Constitución, s/n Telf: (91) 309 03 63 - Fax: (91) 392 32 57

Al Director de El País

Muy Sr. Mio

Agradezco la publicación de esta carta para dar a conocer mi agradecimiento personal, reconocimiento y admiración por los trabajos de la UME y los bomberos de las Comunidades Autónomas de España que han participado en los servicios de rescate en Puerto Príncipe. Mi nombre es Nieves Álvarez, trabajé como responsable de la sección de educación de UNICEF-Haití y estaba viviendo allí con mi esposo Philippe Dewez.

Philippe fue el representante del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Haití hasta su jubilación en noviembre del 2009. A partir de diciembre, empecé a trabajar como consejero especial de la Minustah para asesorar al presidente Preval. Su oficina estaba junto a la oficina de Luis Da Costa en el cuarto piso del hotel Christopher.

El día del temblor yo estaba regresando a mi casa con el auto y tuve la suerte de quedarme en una calle amplia, fuera del peligro de las casas que caían a diestra y siniestra. En vista del pánico generalizado y la réplica de los temblores, me fui caminando a mi casa que queda muy cerca del hotel Christopher, esperando encontrarme allí con mi marido. La casa estaba intacta y sorpresa! funcionaba el internet, así que lo primero que hice fue contactar a mi familia para avisar que estaba bien. Enseguida empecé a recibir mensajes de otros familiares y amigos preocupados por la noticia. Solo cuando pasaron dos horas y mi esposo no había regresado a la casa, me fui en su búsqueda caminando entre miles de personas desesperadas que abarrotaban la calle llena de escombros y autos dañados. Al ver la imagen del edificio caído hacia atrás fui consciente de la gravedad de la situación de mi esposo allí encerrado. Desde ese momento, en medio de la desesperación de ver a los soldados de Bolivia, Filipinas y Brasil sacando las piedras sin equipos especiales, tuve la suerte de conocer a los compañeros de la Policía Nacional y la Guardia Civil española que estaban a la espera de las noticias de Rosa y de mi buena amiga Pilar Juárez, a la que conocí hace muchos años atrás, cuando ella trabajaba en Nicaragua y yo estaba en Honduras.

Entre todos estuvimos desde el primer momento apoyándonos mutuamente, intercambiando información, consuelo y desesperación por lo lento que iban los trabajos de rescate. ...No recuerdo sus nombres ahora, pero sí se que discutimos, peleamos y nos solidarizamos para que dejaran entrar a los equipos de España que iban llegando desde Santo Domingo. Entre estos estaba Salvador Muñoz, mi primo que trabaja para la AECID en República Dominicana y que se ha volcado conmigo y con los damnificados del país todo este tiempo, así como el enviado de la Embajada de España en Santo Domingo que se presentó enseguida en el lugar.

De todos ellos, solo recuerdo bien el nombre de Alberto, el responsable de la Policía Nacional que estaba de viaje y que desde que llegó a Puerto Príncipe un par de días después hizo la negociación incansablemente para que dejaran entrar al equipo de España, que ya habían sido rechazados de forma incomprensible por los coordinadores del campamento en dos ocasiones, argumentando que la presencia del equipo de China y Brasil eran suficientes y no necesitaban refuerzos. ...Que grave equivocación!

Los americanos llegaron con todo su equipo el tercer día para rescatar a una persona lisa y se marcharon 5 minutos después, lo mismo que el equipo de China que replegó todo el campamento dos días después de trabajos intensos para encontrar a sus tres víctimas de una delegación oficial que estaban en reunión con Annabi y Da Costa en el momento del terremoto. Si ellos se van, qué pasa con las otras personas encerradas todavía, quien los rescata?

Por suerte, la presencia de la UME dirigida por Antonio y de todos los equipos de salvamento españoles, el verlos trabajar día y noche tan profesionalmente con los perros arriesgando sus vidas, metiéndose en todos los huecos posibles para encontrar a las personas incansablemente durante las 24 horas, mano a mano con el equipo de Brasil que manejaba las máquinas, me devolvió la fuerza y confianza en el rescate de mi esposo, ya que iban apareciendo huecos de vida donde las personas pueden sobrevivir un tiempo, según me explicaba Antonio. Tuvieron además, la paciencia y el tacto humano de explicarnos a nosotros, los pocos familiares allí presentes de forma permanente, todas sus decisiones, su estrategia, sus hallazgos, dando siempre muestras de aliento y comprensión y procurando en todo momento que no nos faltara nada para comer y beber. Realmente un equipo humano y profesional de excelencia!

Lamentablemente Philippe fue encontrado sin vida el martes 20, una semana después del terremoto. Dos días después, sus hijos que llegaron hace poco a Puerto Príncipe y yo fuimos trasladados a Santo Domingo para hacer las gestiones de repatriación de mi esposo a Namur, en Bélgica, de donde era el original y aquí seguimos esperando y reflexionando sobre lo acontecido, fuera del caos de Haití.

Como la salida de Puerto Príncipe con el avión de la Minustah fue muy rápida y mi teléfono no funcionaba bien, no tuve ocasión de despedirme personalmente de Alberto, Salvador, Antonio con todo su equipo de mujeres y hombres de la UME y de los diferentes equipos de rescate españoles que han estado trabajando todo ese tiempo en el hotel Christopher. Desde aquí mi agradecimiento personal y mi admiración. Gracias por todo, yo se que hicieron lo posible. No lo olvidare nunca!

En Santo Domingo, 23 de enero 2010
Nieves Álvarez
UNICEF-Haití



Cartel diseñado por Francisco Javier Martínez García, en señal de gratitud por las tres intervenciones de la UME en Murcia; El terremoto de 2011, las inundaciones de septiembre de 2012 y el incendio de agosto de 2015. En mayo de 2012, el Ayuntamiento de Lorca hizo entrega a la Unidad Militar de Emergencias de la Bandera de España que ondeaba en dicho Ayuntamiento en el momento de producirse el terremoto.

GRACIAS

11MAYO2011 **28SEPTIEMBRE2012** **6AGOSTO2015**

KLICHÉ **#SOMOSLORCA**

10//LEGISLACIÓN

El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho

Miguel de Cervantes



- **DIRECTIVA DE DEFENSA NACIONAL 1/2004** (30 DIC 2004)
- **Ley Orgánica 5/2005**, de 17 de noviembre, de la Defensa Nacional.
- **Real Decreto 416/2006**, de 11 de abril, por el que se establece la organización y el despliegue de la Fuerza del Ejército de Tierra, de la Armada y del Ejército del Aire, así como de la Unidad Militar de Emergencias
- **Orden DEF/1766/2007**, de 13 de junio, por la que se desarrolla el encuadramiento, organización y funcionamiento de la Unidad Militar de Emergencias.
- **Real Decreto 1097/2011**, de 22 de julio, por el que se aprueba el Protocolo de Intervención de la Unidad Militar de Emergencias.
- **Real Decreto 454/2012**, de 5 de marzo, por el que se desarrolla la estructura orgánica básica del Ministerio de Defensa.
- **Real Decreto 524/2014**, de 20 de junio, que modifica el Real Decreto 454/2012, de 5 de marzo, por el que se desarrolla la estructura orgánica básica del Ministerio de Defensa
- **Real Decreto 872/2014**, de 10 de octubre, por el que se establece la organización básica de las Fuerzas Armadas.
- **Orden DEF/1631/2014** de 3 de septiembre, por la que se modifica la estructura orgánica de la Unidad Militar de Emergencias que figura en el Real Decreto 416/2006, de 11 de abril, por el que se establece la organización y el despliegue de la Fuerza del Ejército de Tierra, de la Armada y del Ejército del Aire, así como de la Unidad Militar de Emergencias. (Crea la UIEN Canarias con dos destacamentos).
- **Orden Ministerial 8/2015**, de 21 de enero, artículo 15, La Unidad Militar de Emergencias.
- **ORDEN DEF 166/2015** “Desarrolla la organización básica de las Fuerzas Armadas” (21ENE2015)
- **Ley 2/1985**, de 21 de enero, sobre Protección Civil (BOE núm. 22, de 25 de enero de 1985)
- **Real Decreto 407/1992**, de 24 de abril, por el que se aprueba la Norma Básica de Protección Civil (BOE núm. 105, de 1 de mayo de 1992).





